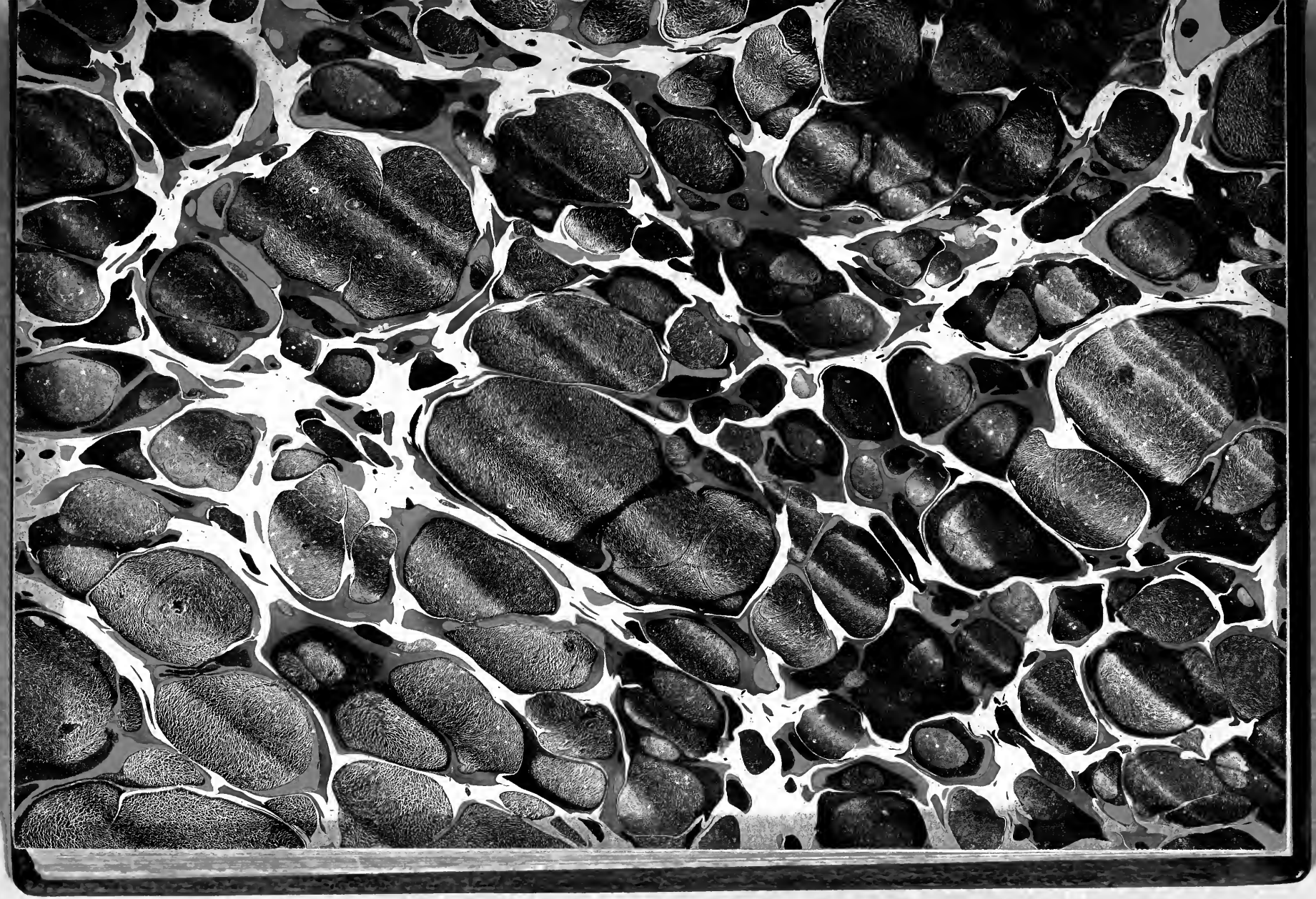
John Carter Brown
Library
Brown University



)(✠)(

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS DE LA R. M.

MARIA ANTONIA DE SAN JOSEPH, LARREA, ARISPE, DE LOS REYES:

QUATRO VECES MINISTRA EN EL MONASTERIO DE TRINITARIAS DESCALZAS DE ESTA CIUDAD DE LIMA:

DIXO EN LA IGLESIA DEL REFERIDO MONASTERIO EN XXX. DE OCTUBRE DE M.DCC.LXXXII.

El R. P. Pr. Fr. Cypriano Gerónimo de Calatayud y Borda: del Orden de Nra. Sra. de la Merced: Dr. Teólogo, sóstituto que fue de la Cátedra de Prima de Sto Tomas: Regente actual de la de Nona de Teología en la Real Universidad de S. Marcos: Examinador Sinodal de este Arzobispado, y Rector del Colegio, de S. Pedro Nolasco.

Y LA DEDICA A LA SEÑORA CONDESA DE SAN ISIDRO.

En LIMA: en la Imprenta de los Huérfanos. Año de M.DCC.LXXXIII.

Quid in illa virtutum, quid ingenij, quid sanctitatis invenerim, vereor dicere, ne fidem credulitatis excedam. *D. Hieron. de Sancta Marcela loquens. Epist.* 16. *ad Princ.*

SEÑORA.

RECISADO DEL respeto á dar á la luz pública la Oracion Fúnebre que dixe en las Exequias de la R. M. MARIA ANTONIA DE SAN JOSEPH, *no debia solicitarle otro asy-*

68850

asylo que el de V. S. Es el Elogio de unas virtudes admirables que merecieron sus mas afectuosas y reverentes alabanzas, y pudiera decirse que yo no he sido sino un debil intérprete de sus mas tiernos sentimientos; ó que nada mas he hecho que publicar, con la autoridad que recibo del Ministerio, el Panegyrico que, á imitacion de Cornelia (a) en la muerte de su Padre Africano, y Electra (b) en la de Agamenon, habia formado V. S. con la instruccion que le

dió

(a) Plutarch. in Cajo Gracho.
(b) Sophocles in Electra.

dio el trato y la experiencia: ¿Como se le substraería, sin un injurioso despojo, una produccion que le es tan original y tan propria? Es el retrato único que ha quedado, aunque en bosquejo, de esta heroyca Virgen, que con el esplendor de su virtud da nuevo lustre á la sangre de V. S: ¿Como sin violar los derechos de V. S. dexaría de colocarse en su Casa ese quadro entre los demas, todos respetables, de sus ínclitos Ascendientes? Es un trabajo honroso, aunque superior á mis debiles fuerzas, que emprendi, menos prudente que docil por obe-

obedecer sus preceptos. ¿Como no habia de ponerse bajo de sus auspicios?

Por mil títulos pertenece á V. S. la Oracion, que para edificacion comun, no menos que para honor de su ilustre Tia, ha resuelto dar á la prensa su christiana generosidad. Mas no son tanto los derechos de V. S. como mi proprio interes, los que me mueven á procurar su benigna y esclarecida sombra. La ofrenda tiene menos de culto, que de impetracion: y la oblacion, mas que un homenage tributado al numen por su soberania, es un clamor conque implora

su

su poder para mi amparo. ¿Porque, quien se empeñaria en proteger una Obra tan humilde como mi Oracion, sino un personage tan distinguido como V. S. cuyo caracter es la piedad y beneficencia? Los partos del espíritu, imitando á los del cuerpo, siguen la condicion de la matriz que los produce. Asi salen á luz con todas las propriedades de su origen: nobles, brillantes, respetables si les da el sér un genio feliz, un talento sublime, una alma ilustrada; plebeyos, obscuros, despreciables si son producciones de un espíritu vulgar, de un animo pequeño,

de

de un entendimiento de orden inferior en la República de las Letras. La célebre Heroyna, â quien V. S. por un puro efecto de su generosa religiosidad, hizo los últimos honores, exigía un elogio proporcionado â su mérito: noble, sublime, magnifico; pero V. S. con aquel prudente consejo que dirige en toda ocasion sus acciones, determinó que cayese en mi la suerte de pronunciarla: ó porque virtudes tan esclarecidas no necesitan del colorido del arte (c) para ser recomendadas; ó porque la rudeza misma

del

(c) *Ornari res ipsa negat contenta docere.*
M. Manil. Lib 1. de Astr.

del elogio fuese como una sombra con que resaltase mas viva la perfeccion del retrato. El suceso ha probado el acierto del designio. Bosquejada por mano tan imperita la imagen peregrina de esta exemplarísima Religiosa, admira el público un portento de virtudes que le ocultaban los claustros, aplaude una santidad de cuyo heroysmo es el mayor realce la estudiosa humildad conque procuraba encubrirla: manifiesta en fin los mas tiernos y activos deseos de venerarla en los Altares. Mas nada debe en esto á la Oracion la Heroyna, por-

que lejos de representar su insigne mérito con aquel decoro y pompa magestuosa que pide su grandeza; la obscurece y rebaja con la humildad de los pensamientos, con el desaliño de las frases, con la incultura de las voces. A tan ingenua confesion me necesita la verdad. Yo la hago tanto mas complacido, por que ella justifica el derecho con que implоro el favor de V. S. Si, Señora, un Escrito de esta naturaleza ha menester una proteccion no menos piadosa, que autorizada: una proteccion, que si es movida de la compasion

que

que inspira la indigencia, se empeña tambien por el honor, que es debido á su respeto. ¿Y en quien sino en V. S. pudiera yo encontrar tan gloriosamente unidas estas prendas que tanto necesito?

Yo no hablo ahora de aquella piedad que caracteriza al sexo amable. Virtud comun de todas las mugeres, que tanto las ilustra, aunque no las distingue. Otra piedad de genero mas noble, que asciende al Heroysmo, y hace á V. S. objeto del aplauso y aclamaciones públicas, es la que me arrebata la atencion, por que

me

me sirve de apoyo. Esa piedad que previene al menesteroso para evitarle el sonrojo inseparable de la súplica: que franquea generosa los socorros aun excediendo en el don á la esperanza del que lo recibe: que no distingue la condicion de los necesitados, sino para franquear con mas discrecion los auxilios: que reglándose por las máximas de la Religion y de la Fé, quando le consagra á Dios sus cultos, santamente pródiga, ni teme la inconstancia de la suerte humana, ni escucha los razonamientos de la prudencia de la car-

ne

ne, ni reserva cosa alguna como para precaverse de los infortunios; sino que entonces todo lo sacrifica generosa, todo lo retorna á Dios: haciendo de este modo la mas sincera y fiel protesta de que el es el supremo Dueño de cuya misericordiosa y liberal mano ha recibido los abundantes bienes que goza.

Iba á dar pruebas demostrativas de esta piedad de V. S. pero me lo impiden sus mismas generosidades: unas por demasiado notorias; otras por religiosamente secretas. ¿Por que, quien ignora las considerables sumas que an-

nualmente impende V. S. en obras de piedad: quando casi no se emprende alguna, en que no se cuente sobre la parte que han de tener en ellas sus liberalidades? Aqui me arrebatan la palabra tantos mendicantes que publican ser V. S. madre de los pobres, pues deben á sus socorros el remedio de su miseria: tantas familias honradas que testifican sostener con sus asistencias el lustre de su casa: tantas doncellas piadosas que confiesan haberse consagrado á Dios por sus limosnas. Igual eco resuena en las Salas de los Hospita-

tales que han experimentado su beneficencia, y en los Templos del Señor en que ha puesto muchas piedras que algun dia lo seran de su corona. La Casa de Exercicios de mugeres, esa Casa refugio de pecadoras tantas veces regada con lagrimas penitentes, esa Casa testigo del fervor de tantas almas devotas, y testigo de la piedad de V. S. quela há edificado con sus exemplos: ella dará testimonio de sus magníficas largueзas. El oro, la plata, las ricas telas, las perlas y piedras preciosas que brillan en el Trono é Imagen de mi Sagra-

grada Madre de la Merced, son un monumento eterno de su piadosa magnificencia. Todo pregona sus piedades; pero no se agotan aqui sus beneficios. Otros no tienen por testigo sino al silencio, y solo pudieran verlos, si tuvieran ojos las tinieblas. ¿Pero como pudiera yo propalar, sin perjuicio de su virtud, las limosnas que reparte su diestra misericordiosa, ocultándolas, segun aconseja el Evangelio (d), con tan escrupulosa exactitud que aun las ignora su siniestra?

Tal

(d) Math. Cap. 6. v. 3.

Tal es la piedad cuyo amparo solicito: piedad eximia, piedad ilustre. Pero acontece de ordinario que la proteccion no logre todo su efecto, si no acompaña á la generosidad la autoridad y el respeto: y acaso es esta qualidad la mas importante á la defenza. Quando la malignidad ha llegado á borrar los últimos lineamentos de la razon, no cede al blando halago del beneficio; pero se refrena por el respeto que inspira la autoridad. Aquí era ocasion de dibujar el Arbol genealógico de V. S. y, numerando en cada uno de sus ilus-

tres ramos abundantes frutos de honor y manificencia, mostrar el tronco feliz en que se reunen tantas glorias. ¿Pero intentaré imitar aqui ese método comun de elogiar á los Mecenas, sabiendo que lejos de agradar á V. S. la disgusta: que ofende su modestia, sin recomendar su mérito: que baña de pudor su rostro, quien aplaude las glorias de su linage? ¿Como quemaria en su culto un incienso, que fastidia al numen mismo á quien se consagra? ¿Como rendiré este homenage en obsequio de quien mira con desden, y aun con tedio se-

me-

mejantes elogios, por que igualmente aborrece la adulacion de que nacen, y el orgullo que producen? Mas este heroyco rechazo de la lisonja manifiesta, de un modo mas persuasivo que la mas vehemente y copiosa eloquencia, la celsitud de V. S.: pues la moderacion en los aplausos es el bello caracter de la verdadera nobleza; como es la nota propria de la supuesta hidalguia el fiero y orgulloso engreimiento en los fabulosos elogios, y en los grandes entroncamientos fingidos á placer.

No es esta pues la nobleza que

yo

yo celebro, aunque una dilatada serie de inclitos ascendientes, gloriosamente distinguidos con los empleos militares y politicos, con las togas mas respetables, los titulos mas brillantes, las mas ilustres encomiendas me ministraria abundante materia para verdaderas alabanzas. Es aquella que le ha adquirido á V. S. una superioridad tan poderosa en los animos, que al oir solo su nombre se rinde, aun el mas elevado y respetable. Pudiera haber contribuido á fundarle este ascendente ese espiritu luminoso y penetrante, que

que le hace descubrir en los objetos su verdadero punto de vista: ese entendimiento perspicaz y vivo con que, al traves de las exterioridades, pasando la corteza se vá al fondo de las cosas: esa sagacidad y dulzura que la hace hablar el hechicero lenguaje de la amable sociedad: esa fisonomia de gracias que suele ser el único y perjudicial patrimonio de su bello sexo; pero que, unido en V. S. á la circunspeccion y modestia, triunfa de las voluntades por un atractivo casto y racional, que al paso que destierra la indi-

fe-

ferencia, inspira la veneracion y el respeto. Pudieran haberle grangeado esa superioridad sus grandes exemplos de una vida Christiana, atildada y Religiosa: su solicitud y vigilancia en el gobierno de su casa: su obsequio, y reverencia á su amabilísimo Esposo: su asidua asistencia á los Sagrados Templos: su freqüente participacion de los Divinos Sacramentos: su dedicacion perpetua á los exercicios de piedad. En efecto, nada es mas digno de la veneracion que la virtud. Ella es menos la obra del hombre que de Dios; y la mis-

ma

ma Religion que nos lleva á honrar al Señor, nos persuade á respetar la rectitud y justicia. La corrupcion y la impiedad no han embrutecido el espíritu, hasta borrar en él los últimos lineamentos de la razon, y esta sola demuestra el honor que es debido á la provi-dad. Aun sin dar lugar á la refleccion, por si misma se concilia esta los respetos. Asi nos hace ver en una bella Hypothiposis Virgilio (e), apagado el loco furor de una plebe amotinada, templado el voraz fuego de la ira, y se-

(e) Virg. Lib. 1. Æneid. vers. 125. &.

serenada toda la sedicion, consola la repentina presencia de un varon insigne en piedad y méritos.

Entre los que conspiran á embellecer á V. S. y decorar su persona: la elevacion de su cuna, la superioridad de sus talentos, la eminencia de sus calidades: entre todos, la piedad de V. S., esa virtud halagueña y encantadora, que tan dulce y soberanamente impera en las Almas, es la que le ha conciliado una autoridad mas sublime, que la que goza por su nacimiento ilustre y por sus bri-

brillantes qualidades. Este mérito tanto mas proprio, quanto es como hereditario de su casa, es el que le ha captado sin violencia, pero por un derecho incontestable, el respeto de los grandes, la benevolencia de los nobles, el reconocimiento de los humildes, la deferencia de todos los necesitados. ¿Por que no esperaré pues, que estampado el nombre de V. S. á la frente de mi Oracion, por despreciable que ella sea, por inculta y sin ornato, la mire el público sin desagrado, disculpe los defectos que la afean, y la dexe pasar in-

demne de las notas que merece? Asi me lo promete mi confianza en la gloriosísima proteccion de V. S. cuya vida guarde Dios muchos años.

De este Colegio de Nuestro Padre San Pedro Nolasco, y Septiembre 24 de 1783.

SEÑORA

DE V. S.

Su mas obligado Servidor y Capellan.

Fray Cypriano Gerónimo de Calatayud y Borda.

NOTA.

MAS magnífica la piedad de la Señora Condesa de San Isidro, que suntuoso el orgullo de los Griegos y Romanos en las supersticiosas parentaciones que solemnizaron en obsequio de los Manes de sus Heroes, tributó à su Ilustre Tia la exemplarísima y REVERENDA MADRE MARIA ANTONIA DE SAN JOSEPH honores sepulcrales no menos dignos de su propria grandeza, que de la eminente virtud de esta inclita heroina. Su generosidad nativa, que decora con el mas brillante esplendor todas sus obras, no necesitaba de otros estímulos para dar la mayor solemnidad respectiva á una funcion que era toda suya. ¿A que grado de lucimiento llegaria esta fúnebre pompa quando se reunieron, para poner en movimiento su benéfica liberalidad, tan poderosos motivos? Los vínculos de la

san-

sangre que hacen un deber indispensable los honores funerales de los consaguineos, en que se da lustre á cenizas hiertas, únicos restos de una humanidad comun en la prosapia: la necesaria comunicacion de beneficios que lleva la verdadera amistad, la qual no sabria rehusar al amado este último obsequio que puede ya ofrecerle la benevolencia: el desahogo apetecido de la pena que esa inevitable separacion produce, y se mitiga con la halagueña ilusion que forma de la presencia de los objetos su ilustre y viva memoria, y con la division que en semejantes casos se hace del dolor repartido con los corazones de muchos concurrentes.

Pero su piedad, esa virtud generosa y espléndida, que caracteriza su noble y magnánimo espíritu, fue el principal resorte que, movido con sabio acuerdo por la divina providencia, la hizo honrar con las mas suntuosas Exequias á una

de

de las mas humildes Religiosas, y á dar en su muerte con tanto brillo la vida del honor á la que viviendo procuró obscurecer con las mas densas tinieblas, en perpetuo sepulcro, todas sus glorias. Esta piedad heroica y munificentísima, precioso don del Señor y parto delicioso de la gracia, fue tambien instrumento suyo el mas proporcionado para honrar la virtud, sola digna de la veneracion y el respeto, y propagarla con su publicacion en los corazones, que no pudiendo resistir á la conviccion poderosa y eficaz de los exemplos que desvanecen las dificultades y destruyen los pretextos: á esa persuasion energica y sin efugio de la perfeccion Evangélica, que hacen las ideas como sustanciales, y las lecciones prácticas de la santidad; los pone en el feliz empeño de ser santos por imitacion.

Ve aqui el mas eficaz motivo de la celebracion de estas Exequias. El lu-

xo, la vanidad, el fasto no fueron llamados á consejo, quando se trató de discernir estos honores. Ninguno de esos soberbios principios, que mas que otro alguno influyeron en la construccion de esos antiguos Pirámides y Obeliscos, tubieron la menor parte en esta parentacion. No fue otro en ella el designio, que honrar la sólida virtud, como emanacion peregrina de la divina bondad, y dar al próximo, en los exemplos de mayor edificacion, los socorros mas importantes: pretendiendo de este modo hacer formar ideas sublimes, pero justas, del verdadero mérito por el tributo legítimo de unos honores que la naturaleza inspira, la razon persuade y autoriza la Religion. Con miras tan piadosas, con tan christianos fines entró en esta noble empresa mi Ilustre Mecenas: ¿que mucho consiguiese hacer una funcion solemnísima, en que brillando la Religion y la magnificencia, la admiracion acompañase al respeto: una

funcion en que unida la piedad con la pompa, el sufragio pudo parecer culto: una funcion que, en nada inferior à las que se han dedicado á los mismos Soberanos, se aventajó á quantas há visto en obsequio de las personas privadas, la noble Lima.

Las tiernas lágrimas, los tristes clamores y dobles, que en la tarde del 29 de Octubre del año pasado de 1782. resonaron generalmente en la Ciudad, dieron principio al lúgubre rito, y anunciaron para el siguiente dia las solemnes Exequias. Apenas amanecio este, quando se repartio el estipendio de mil Misas, que se dixeron por el alma de la Difunta en la Iglesia de su Monasterio: siendo la multitud de los sufragios ruego á un tiempo y celebridad por su eterno descanso. Sobre las gradas del Presbiterio se erigió el magestuoso Túmulo. En 45 pies de elevacion, y 50 de latitud que describian todo su diámetro, se colocaron

ron los Pedestales, Pilastras, Colunas, Impostas y todas las respectivas piezas, que fabricadas con el arte mas exquisito, con el mas fino gusto, y ordenadas con la mas hermosa proporcion y simetria, formaban una máchina respetuosa y agradable, que igualmente representaba contener en su seno el venerable cuerpo de la MADRE MARIA ANTONIA, y reposar en mas brillante nicho su feliz espíritu.

La decoracion del Mausoleo no fue menos magnífica que su estructura. Veinticinco mesas de plata, y trecientos Candeleros del mismo metal, con las demas proporcionadas Marioletas de igual materia, y excelente forma, recibian dos mil velas de la mas fina cera, que ardieron en el Monumento dándole la mas bella iluminacion. En el se hacian reparar por su exquisita y delicada bordadura el venerable Escudo Trinitario, y las Armas de la Ilustre Casa de los Señores Condes de San Isidro. Tambien se dexaban

ver esparcidas con mano diestra y métódica, en admirable orden, las figuras de los tristes despojos de la muerte: las insignias de la Prelatura Monástica: las Estatuas de la Prudencia y Justicia, de la Fortaleza y Templanza: los símbolos y geroglíficos de las demas virtudes en que mas sobresalio la Sierva del Señor: las curiosas Tarjas en que se leían los primorosos Epigrammas que las describen y aplauden, uniéndose de concierto con los tesoros de la tierra los talentos del espíritu para honrar á porfia el mérito de la virtud.

Al magnífico Túmulo se añadió la triste cadencia. Una Orchestra de excelente Musica, formada de los mas insignes y peritos Maestros del Arte, en una composicion grave, patética de dulce y triste melodia, cantó la Vigilia alternándose en los Salmos con el canto llano devoto y magestuoso de los Religiosos de mi Sagrado Orden de Nuestra Seño-

ra de la Merced, que llenaron el Coro formado á este efecto en el centro de la Iglesia. Con la misma seria, y deliciosa harmonia se oficio el Sacro-Santo Sacrificio de la Misa, que con la solemnidad y acompañamiento que autoriza la costumbre, y es debido á su respetable empleo, cantó mi Reverendísimo Padre Maestro Fray Simon de Alfaro: Primero y dignísimo Visitador General, y Reformador sabio, prudente y exemplar de mi Religion Santa en estos Reynos por su Magestad Católica. Mas no se piense que se ciño á esta Ilustre Comunidad todo el concurso. Los mas esclarecidos cuerpos de esta Capital, las personas de mayor respeto y distincion en la República asistieron à ennoblecer con su presencia esta célebre funcion. En una espaciosa Area, formada con designio delante del Túmulo, al que servia como de Atrio, tomaron los asientos que les estaban preparados los Parientes de la MADRE

MA-

MARIA ANTONIA. Precedíalos el Señor Don Isidro Abarca Conde de San Isidro, compendio ilustre de toda su ínclita prosapia, en quien se reunen con nuevo esplendor todo el mérito, sangre y nobleza de sus gloriosos ascendientes. Su semblante dulcemente magestuoso y modesto, descubria bien sus mas íntimos sentimientos, y explicaba, mejor que pudieran las palabras, que su corazon enternecido de la pena, estaba mas ocupado de un profundo respeto, de una suma veneracion, del mayor asombro por las heroicas virtudes de su incomparable Tia. En el lado frontero al Duelo se pusieron las sillas que ocupó el Venerable Dean y Cabildo de esta Santa Metropolitana Iglesia, dando á los honores fúnebres con su asistencia, aquella elevacion y respeto no menos debido que á su dignidad y caracter, á su nobleza, ciencia y virtud. Los de mas asientos de que

estaba lleno el espacioso Templo, los ocuparon promiscuamente los principales Xefes de las Milicias, los Caballeros de la mayor distincion, el ilustre Clero, las respetables Religiones, los Reales Coligios. Tan autorizado fue el concurso que asistió á celebrar estas magníficas Honras que finalmente terminaron con el Responso, que se cantó despues de la Oracion Fúnebre que acabada la Misa pronunció mi debil voz. Asi exalta el Señor en la muerte, á quien tanto se humilló en la vida: asi dispone que brille con el mayor esplendor la luz que se tenia oculta dentro del fragil vaso: asi honra el divino Asuero, por los oficios de la bella Ester, á quien en sus consejos eternos ha juzgado digna de honor.

IN LAUDEM PRÆCLARISSIMÆ D. D. ROSÆ A COSIO, ET SOLIS, COMITISSÆ A SANCTO ISIDORO, CUJUS SUMPTIBUS, IN HONOREM R. M. MARIÆ ANTONIÆ A SANCTO JOSEPH, ET TUMULUS ERIGITUR, ET ORATIO EDITUR.

DISTICI.

QUam cuperet surdæ mortis subducere telis,
Saltem immortalem, qua valet, ipsa facit.
Typis Sermo datur, geminæ plauduntur in illo:
Ipsis & colitur laudibus omne Genus.
Erigitur Tumulus, Tumulo memorabilis extat
Utraque, & alternas nunc abiere vices.
Nam Rosa funereo collustrat honore Mariam:
Nobilitat vitâ Virgo Maria Rosam.
Ista preces pro illâ divinâ fundit in æde:
Pro Rosâ in arce Deum casta Maria rogat.
Abdidit in vitâ sanctissima facta Ministra:
Sermone in claro nunc Comitissa dedit.
Spíritus ad celsum, extinctâ illâ, scandit olimpum:
In Tumulo corpus magnifico que jacet.
Ha! mea mens fallit: Busto in meliore Maria
Permanet: augusta est pectoris urna Rosæ.

COLLEGII DIVI PETRI NOLASCO
Alumni R. P. Pr. Fr. Hieronimo Calatayud
Rectori suo de Oratione Funérea
gratulantur.

ELEGIA.

MAxima, dum laudas alios, tibi nomina crescunt:
Grandis ab alterius laude paràtur honos.
Virginis ut cèlebras, Hieronime, gesta beatæ:
Divitias animi pandis ubîque tui.
Gloria magna quidem res est penetrâre profundas:
Laus etiam est animo sacra tenêre suo.
Undique condigno sapientia habêtur honôre:
Et sua laus doctos, et sua fama manet.
At si doctrinæ addatur facundia dives:
Sitque etiam ingenio lingua diserta comes:
Quis satis id cèlebret? Voces supereminet omnes:
Ut plures laudes accumulare velit.
En tibi consimilis depicta refertur imâgo:
Optima protòtypo convenit illa suo.
Doctus, & eloquio præstans præconia vincis:

Ma-

Major inextincto munere laudis ades.
Prima nec ingenij præbes monumenta diserti:
Plurima jam dudum testificantur idem.
Immensum studium, vastamque urbs tota celêbrat
Notitiam rerum, plaudit et oris opes.
Dum cathedris certas, Academia plena movètur:
Turbaque Doctorum pendet ab ore tuo.
Sed nos, quos propiùs tangunt tua dicta, stupemus:
Quid magis emineat, scire, loquive latet.
Gloria Discipulis â te Rectôre creatur:
A tibi concessâ laude redundat honos.
Quod tibi debetur, decus est commune Lycæi:
Illud te magnum Præside nomen habet.
Nec tua limitibus sapientia clausa tenêtur
Nostris; sed radios spargit ubîque suos.
Nec sat erat menti, dicis quæcumque tenâci
Tradere: plura typis excutienda forent.
Id fuit in votis: votorum culmen adepti
Jam sumus: in prælo jam tua dicta manent.
Ecce tibi, Lector, nostri monumenta Magistri:
Ingenium stupeas, eloquiumque suum.
Perlege: Virgineos dum mores laudat, et ille
Creditur elogium composuisse suum.

VO-

VOTA MONIALIUM MONASTERIj SANCTISSIMÆ TRINITATIS PRO VALETUDINE CHARISIMÆ MATRIS MARIÆ ANTONIÆ A SANCTO JOSEPH, AC EARUMDEM LACHRIMÆ IN EJUS OBITU.

ELEGIA

ECce Maria diu morbo correpta labôrat:
O Jesu! moriens en tua Sponsa jacet.
Nil prosunt herbæ, nil doctæ Pæonis artes:
Languescit, sensim desserit ossa calor.
Parca propinquantem minitatur ferrea mortem:
Et sua de pharetrâ promere tela parat.
Affer opem, qui cuncta potes, succurre jacenti:
Respice, & obtutu sana erit illa tuo.
Nil agimus: vacuos agitat vox irrita ventos:
Nec desiderio meta cupîta datur.
Crudescit morbus, languentia membra ruinam
Intentant, vix spes ulla salutis adest.

Er-

Ergo, Parens veneranda, obitus jam proximus instat?
Et properata venit mors subeunda tibi?
Ergo á Matre piâ Natæ divellimur? Ergo
Siccine mors nexus solvis, iniqua sacros?
Te sine quid nobis superest nisi plangere ademptâ?
Te sine jam largè non nisi flere juvat.
Heu miseras! heu! Te moriente relinquimur orbæ:
Tu nobis ductrix, tu quoque Mater eras.
Tu nostræ tutela domus, tu Sancta Magistra:
Tu quoque norma piæ Relligionis eras.
Lampade inextinctâ lucebas Numinis æde:
Tu quoque fax, omnes quam sequeremur, eras.
Subdita seu pares, seu jam Prælata gubernas:
Nos tuus allexit Virginitatis odor.
Sed tamen i felix, cœlos scansura vocâris:
I Christo sponso sponsa juganda tuo.
Quodque abis, dolor est, recreat tua gloria, utrumq̃.
Pulsat in alternas pectora nostra vices.
Esto memor nostri, sic nos solare dolentes:
Et pia nos erga munera Matris age.

SISTE. VIATOR.
INSPICE.
FOEMINAM. PRODIGIO. SIMILEM:
Quietém. In. Agendo. Non. Noverat.
Jam. Quiescit.
HEU!
Sarcophago. Contenta. Jacet.
Quae. Nunquam.
In. Sui. Muneris. Adimpletione. Jacuit.
MARIA. ANTONIA. A. SANCTO. JOSEPHO.
Pietatis. Monàsticae. Specimen.
TRINITARII. ORDINIS.
Decus. Et. Ornamentum.
Nihil. Nisi. Nomen. Retinet.
Laudabile. Ab. Ortu.
XIV. Kalendas. Octobris. M.DCC.VIII.
Usque. Ad. Occasum.
XIV. Kalendas. Martij. M.DCC.LXXXI.
NON. PECCAVIT.
Quippe. Innocens.
Mente. Voluntate. Opere.
Fuit. Sancta. In. Cogitatu. Bona. In. Optatu.
Recta. In. Actione.
In. Amaritudinibus. Morati. Sunt. Oculi. Ejus.
Nam. Poenitens.
Spìritu. Corde. Carne.

Passa. Est. Obscuritatem. In. Anima.
Amaritiem. In. Pectore.
Dolorem. In. Corpore.
Sic. Semper. Virgo. Sapiens.
Et. Una. De. Numero. Prudentum.
Nunquam. Farua.
Continuo. Vigilans.
Pulsante. Sponso. Exivit. Obiam.
Oleo. Abundante. Lampade. Accenso.
Pulvere. Nunc. Reverso. In. Terram. Suam.
Spiritus. Reddijt. In. Deum. Qui. Fecit. Illum.
Supremum. Judicium. Expectat.
Judicem. Non. Timet.
Quia. Semper. Timuit.
Proh! lacrumabile. Funus!
Lugent. Patria. Religio. Populus.
Lumen. Columen. Solatium.
Magna. Pacis. Amore. Egit.
AEterna. Utinam. Requiescat. In. Pace.
Limanum. Trinitarii. Ordinis. Coenobium.
MATRI. AMANTISSIMAE.
SORORI. DILECTISSIMAE.
Hoc. Immortale. Sui. Amoris. Monimentum.
AEre. Perennius. Ponendum. Curavit.
Haec. Tantum. Volebam.
Mi. Advena.
Cursum. Jam. Prosequere.

PLANCTUS LIMANÆ URBIS OB EREPTAM SIBI R. M. MARIAM ANTONIAM A SANCTO JOSEPHO, SACRI ORDINIS SANCTISSIMÆ TRINITATIS MONIALEM, VIRTUTUM ORNAMENTUM EXIMIUM.

CARMEN ELEGIACUM.

POEnam quæ pectus, Cives, contorquet acerbam:
Singultu pando, suspirio que meo.
Ignoro verbis tristes exponere cassus:
Nec tepidis lacrimis labra movere queo.
jam Mariæ cineres Tumulo conduntur in imo:
Quæ fatis cessit, vivere digna diu.
Proh dolor! Interiit? columenque amissimus omnes?
Atropos heu! tantum est aussa patrare nefas?
Lucentes mergat radios in æquore Phœbus:
Exhibeat vultum lurida noxque suum.
Infestus Bubo luctum ferat undique cantu:
Expromatque graves ore tremente sonos.
Spumosus properet funesto murmure Rimac:
Et pontem querula tundere pergat aqua.
Heroïs quoties, curvato poplite, castas

Tol-

Tollebat palmas, corde precesque dabat!
Pro cultu quoties gemitus mœstissima fudit:
Exortis lacrymis, & madefacta genas!
Cara pro Patria quoties, Regnoque jacebat,
Orabat summum supliciterque Deum!
Omni divinas implevit tempore leges:
Assidue monitis edocuit que suis.
Per multis etiam nituit virtutibus ingens:
Quas nunquam potero nec numerare sciam.
Ploremus igitur, gutis terramque rigemus:
Spes restat nostris dextera nulla malis.
Cur miseris lætos misces tot luctibus annos.
Aussa secare caput, tetrica Parca, pium?
Parcere debueras, curas si numina, saltem
justæ, nec telis confodicare tuis.
Demens quid dixi Vates? parce umbra Mariæ.
Planctibus est nostris maxima causa dolor.
Magnificis donis cœlo lætissima gaudes:
Infirmis membris jam resoluta tuis.
Præsidium nobis semper largire benigna:
Ut curas possit quisque levare suas.

QUERIMONIÆ MONIALIUM COENOBII SANCTISSIMÆ TRINITATIS, UNAQUE CUNCTORUM LIMANÆ URBIS CIVIUM, ACERBO IN FUNERE MARIÆ ANTONIÆ A SANCTO JOSEPH.

ELEGIDION.

SIccine te rapuit mors? et mihi dicere mortem
Fas erit? et forsan non erit ante mori?
Siccine jura efringis, pactaque rumpis amoris?
Sic cives mœstos deseris orbe parens?
Siccine crudelis rapit inclementia mortis:
Atque avida ingentes depopulatur opes?
Siccine plus æquo cœli invidiosa potestas
Diripuit nostrum perspicuumque jubar?
Cur ego non flerem? Si flendi maior origo,
Quo majus damnum est? plus mihi fata nocent.
In lacrymas ibunt oculi dum vita manebit,
In questus voces, in mea verba dolor.
De te magna parens primum queror, et mea semper
Sit de te, natis prima querela tuis.
Si post fata vales audire Maria querelas,
Accipe quas Limæ dicere cogit amor.

Cur

Cur dilecta parens, cur blanda benignaque mater,
In crudelem inquam cur, mihi versa modo?
Letitiæ causa ante fuisti maxima nostræ,
Cur à te in luctum cythara versa mea?
Cur agis excubias? Acies procul hostica, vel quæ
jam superet, vel quæ jam superetur abest.
Cur validum lorica tegit durissima pectus?
Cur onerosa tuum cassida pectus obiit?
Cur tandem laniata hirsutis membra flagellis,
Proh dolor! immiti te pietate necas?
Quæ nova pugnandi ratio? cum deforet hostis,
Hoste tibi duro, durior hostis eras.
Vitæ extinguitur ergo tuæ præclara lucerna;
Strangulat at lumen non nisi dextra tua.
Hostia justa cadis mactata in Numinis ara:
Impia sed propria dilacerata manu.
Sed quæcunque foret morbique, et mortis origo:
Suplicium vitæ mors fuit illa meæ.
Heu mortem invisam! quam cæco tela furore
Emittis, Mariæ dum caput una petis?
Nec pudor est talem ac tantam rapuisse magistram?
Certe debueras erubuisse nefas.
Conde venenatas, mors impia, conde sagitas:

Ma-

Majus ad arbitrium nil manet orbe tuum.
Si patrem optabam, patrio me more fovebat:
Si matrem vellem, jam ubera plena dabat.
Ergo quid intentas, Atropos truculenta? quid uno
Tot mihi divitias vulnere sæva rapis?
Ergo quid usque furis? prædæ si tanta cupido est
Me pete, ne in tantum te ferat ira decus.
Heu! nostris lacrymis solatia nulla relinquis,
Ferres ad superos gaudia cuncta Deos.
Et vos ó Superi! donum si tale dedistis:
Cur subito ex oculis fertis ad astra meis?
Æstuat invidijs cœlestis curia? vel cur
Diripiunt Mariam, sidera vestra meam?
Cur non in terris aliquid cœleste vigebit?
An nequeunt nostræ sidus habere plagæ?
Credo equidem nobis cœlum sua sidera mallet
Fundere, quam nostro sidere destitui,
Quid mirum fias si inter tot sidera sidus
Si mundi in tenebris splendor et ignis eras?
Teque vagis similem credat fore nemo planetis;
Nam fixum in cœli cardine sidus eris.
Conterranea, jam jam collauderis in astris:
Agnoscant vinci sidera luce tua.

EPI-

EPITAPHIUM.

D. O. M.

SISTE GRADUM VIATOR.
Neque te ultra in pedem dare audeas.
FIXE LUMINA HOSPES.
Neque citò aliò vultum flectere tentes.
Tumulus ingens istæ, Urna que brevis,
Sacratos cineres, Augusta ossa recondit.
HIC JACET.
Rev. Adm. M. Maria Antonia a Sancto Joseph
Sacri Nudipedarum Ordinis Sanctissimæ
TRINITATIS.
Quem quatuor ipsa rexit Limè triennijs.
Mulier verè fortis,
Virgo sane Sapiens,
Monialis observantissima,
Ministra Prudentissima.
DELICIAS COELI SPONTE DIMISSIT;
Amaritudines crucis avidè hausit.
Sæculi blandimenta, Ægypti que aspernatur gaudia.
Cœnobij duriora lætè, Ordinis q̃ amplexatur onera.
QUI MARIAM ANTONIAM NESCIT,
Monastica prodigia ignorat.

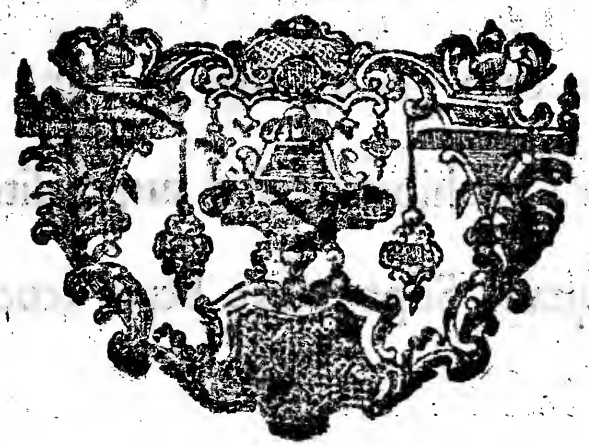
SISTE INQUAM PEREGRINE.
Exemplarissimam Monialem, insignem Heroinam,
quæ Busto reconditur:
Ob universalis Innocentiæ candorem,
Ob generalis Pœnitentiæ acerbitatem,
Ob virtutum omnium cumulum
Fortunati ævi incolam benignè,
pièque specula.
ILLA INNOCENS:
Baptismo receptam gratiam haut perdidit unquam:
Neque animam longeva vita
crimen fœdavit ullum.
INSPICE
Omnes suæ mentis cogitationes justas,
Omnes sui cordis affectus fervidos,
Omnes suas externas operationes insontes.
Mansurum profecto in illa posuit gratia nidum.
ILLA POENITENS:
Quæque suspicit delicta, in se, etiam aliena castigat:
Intus forisque sua, ac sponsi semper lacerata dextera.
INSPICE.
Mentem tenebris involutam terrentem:
Cor amaritudinibus repletum mærens:

Corpus loris, ægritudinibus que cessum, laniatum.
Dira herclè patitur, vires ultra, sortemque senectæ.
Pavor tenuit illam
Cuncta sanè perterrita osa,
Teduit Animam vitæ:
Carnis inhorruere pili.
NON PECCAVIT,
Et in amaritudinibus moratur
oculus ejus.
MITIS AC FORTIS:
Laxas quandoque scivit dare, quandoque præ-
mere avenas.
Modesta jam severitudine,
Dulcedine jam mira
Allicit corda.
Dictis regit animos,
Factis pectora mulcet,
Exemplis temperat iras.
PAUPER, ATQUE MISERICORS:
Quibus expoliatur, induit egenos ipsa vestibus:
Quas emendicat, erogat inopi munificâ fruges:
Quæ accipit munera, largitur magna, cunctaque
Cœnobio.

PATIENS, ET OBEDIENS:
Dolore gaudet,
Adversis delectatur,
Opprobrijs exultat.
Alapis maxillam concutienti, præbet & alteram.
Sensum, mentemque captivat,
voluntatem, & manus
In monitûs obsequium, imperijque Divorum.
DEUM PREFCT. MINIST. SPIRITUSQUE RECTORES
Crebro sciscitatur, passim consulit,
Nunquam non ipsorum paret dictis.
Semper ad æthereos intendit lumina nutus.
AMANS, AC METUENS:
DILECTI
Speciosam formam contemplatur:
SPONSO
Jura debita, promisamque fidem servat.
AMATO
Honorem, nominis que gloriam curat:
PATRIS
Veretur Majestatem; timet flagella:
JUDICIS
Perhorrescit Decreta, reformidat
furores.

TO-

TONANTIS
Vindicta, tormenta minatur, neque blandâ
Valet clementia infrenare scelus.
Ultrices illa faciem vertit in iras.
Adversos in pectore sentit motus.
Hinc amor: hinc mœror.
IGITUR
Amore languet, mœrore conteritur.
Horum oculis crimina videns:
Conquasato Corde,
Per inania mortis nubila, in Claram Divorum
Aciem evecta, Celestes Superum sedes,
Stelantia Cœli-Claustra, introspicere cepisse
PIE CREDE
ANNO SALUTIS
M.DCC.LXXXII. IN



IN OBITU PERUANÆ MATRIS MARIÆ ANTONIÆ A SANCTO JOSEPH TRIADOMONASTIDOS.

EPIGRAMMA.

TRistibus, heu! lacrymis, Cives, perfundite Limam
Donec erit fletus flumine mersa sui.
Atropos, hei! Mariæ secuit nam vellera vitæ:
Quæ Splendor Patriæ dulce, bonumque fuit.
Occubuit Triados Cœtum quæ moribus ornans:
Veste Crucem gessit, fixit & artus ei.
Plangite: sed prohibet (citius suspendite luctum)
Gloria quam Superis axe Beata tenet.

IN

LABYRINTHUS.

CRUCIS VEXILLUM DESCRIBENS, QUO Sanctissimæ Trinitatis Moniales pectus decorant: quemque quaquaversum facile leges dummodo á signo MARIA *centrum occupante ad circunferentiam notas undique per curras, quibus proprius R. M. Mariæ Antoniæ á Sancto Joseph character triplo isto exprimitur nomine.*

MARIA INNOCENS PENITENS.

```
                SNETINENITENS
                 ETINEPENITE
                  INEPSPENI
                   EPSNSPE
S                   SNENS                   S
NE                  NECEN                  EN
ETI                 ECOCE                 ITE
TINE                CONOC                ENIT
INEPSNEC  CONNNOCENSPENI  CONNNOCENSPENI
NEPSNECO  NNINNOCENSPEN  NNINNOCENSPEN
EPSNECON  NIMRINNOCENSPE  NIMRINNOCENSPE
NEPSNECO  NNINNOCENSPEN  NNINNOCENSPEN
INEPSNEC  CONNNOCENSPENI  CONNNOCENSPENI
TINE                CONOC                ENIT
ETI                 ECOCE                 ITE
NE                  NECEN                  EN
S                   SNENS                   S
                   EPSNSPE
                  INEPSPENI
                 ETINEPENITE
                SNETINENITENS
```

IN ADMIRABILES MARIÆ ANTONIÆ A Sancto Joseph Monialis Ordinis Beatissimæ Trinitatis virtutes.

EPIGRAMMATA.

I.

DEI AMOR.

Num rectus sit amor, non verba, sed acta revelant:
Ex gestis melius significatur amor.
Non latet hoc: Domini legem meditâtur, et implet:
Cum dictisque sacrat facta Maria Deo.
Legis in obsequium vitam profundere flagrat
Ardenter: tantus pectore regnat amor!

II.

DOMINI TIMOR.

DIscite mortales terrores spernere vanos:
Discite quis vobis debeat esse timor.
Dæmon sub spectro tentat terrère Mariam,

Ut

Ut vacet á sacris, nec tamen illa timet.
Usque veretur enim tantùm, quod Numen adorat:
Unicus hic pulset pectora vestra timor.

III.

VITÆ INNOCENTIA.

CRimine mens primo mundatur gurgite sacro:
Grataque Factori redditur illa suo.
Nil tamen id prodest, nisi servet jura Tonantis:
Sintque simul vitæ consona facta suæ.
Efficit hoc, sævis quamvis agitata procellis,
Et sine labe viam serva fidelis agit.

IV.

PECTORIS CORPORIS QUE POENITENTIA.

LOnga domant corpus Mariæ jejunia blandum,
Et tenera tundit pectora sæpe manu.
Assidua ex imo ducit suspiria corde:
Alvaque continuis fletibus ora madent.

Par-

Parce piam laniare cutem: cur criminis expers
Sanguine vis puras contemerare manus?

V.

ABSTINENTIÆ MIRACULUM.

LAutum nil, conditum nil gustabit in ore,
Quo flagrat rabidæ tempore flamma gulæ.
Parva hæc: Portentum! prorsus livat nihil escæ:
Aut aloem sumit, fellia sive civat.
Porro stupe: videt illa undam de fonte ruentem:
Degustat stillam sed sitiens tepidam.

VI.

CORDIS MANSUETUDO.

DIscere quod mitis sit, Christus mandat ab ipso:
Discere quodque humilis sit, monet ipse Deus.
Mandata exequitur dilecti sponsa fidelis:
Seque illi semper assimilare studet.
Intactam maxillam offert, dum læditur una:
Hæc sunt, hæc Christi magna trophæa Cruci!

VII.
REGIMINIS PRUDENTIA.

AD Præfecturæ munus compellitur altum:
Cogitur exemplis tum superare suis.
Crimina quando sororum infligere sæpe tenetur:
Acrius in pœnis se præmit ipsa Parens.
Ut simul instructa est & melle, & cuspide, novit
Ungere, sed pariter pungere novit Apis.

VIII.
ZELI DOMUS DEI FERVOR.

URitur: & flammis optat comburere sacris
Omnes: in cineres vertere omne nefas.
Dilecti minima ut servent mandata sorores
Curat: vel minimo ne data verba terant.
Non verbis monet aut lingua, scriptisve peritis;
Sed sanctis vitæ moribus ipsa docet.

IX.
ORIS PUDOR.

FOrma tibi nullo fallaciter illita fuco:
Candida purpureo mixta rubore nitet,

Atque

Atque ita mansuræ pepigerunt fœdera pacis,
Quod rarum est, uno forma pudor que loco.
Namque licet toto tibi rideat ore venustas:
Nulla tamen toto ridet in ore venus.

X.

VIRGINITATIS INTEGRITAS.

SAnguineo nubit cum Christo conjunge sponsa:
Ut placeat sponso, sanguine Virgo madet.
Non infecunda et connubia casta Deorum:
Pulcram virtutum progeniem que ferunt.
Lilia corporis, incorrupto sanguine rorat:
Busto artus sanos, Lilia pura patent.

XI.

ORATIONIS ASSIDUITAS.

IGnes perpetui flagrant in pectore toto:
Nam meditare animo jussa sacrata tuo.
Seu vigilat, seu forte prænit tua lumina somnus:
Nihil præter Numen, quod loquæreris erat,

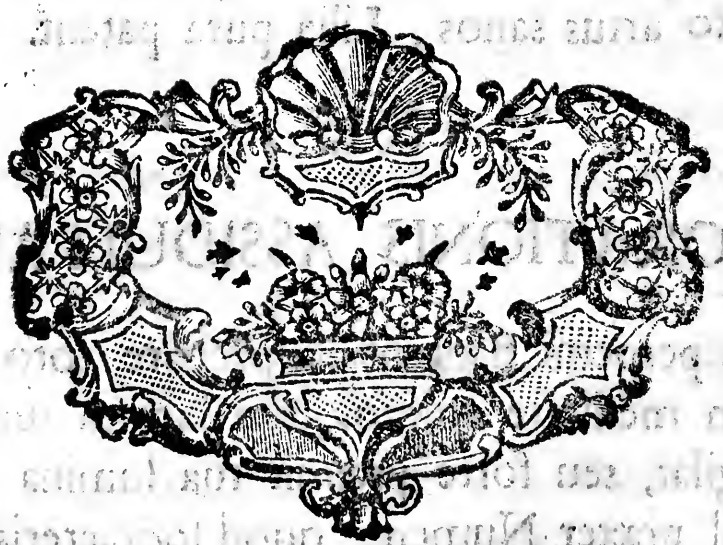
Nam

Namque quod infixum pleno sub pectore gestat:
Id solet assiduo quilibet ore loqui.

XII.

PAUPERTATIS STUDIUM.

PEllere Christus opes mandat de pectore cunctis:
Vel generosa unquam tangere Virgo vovet.
Qui post aurum non abiit, nec fidit in illo:
Hunc fortunatum Christus & ipse vocat.
Fortunatior ergo, ac semper Virgo beata,
Aurum postquam abiit, posthabuitque tamen.



AD HEROIDEM ORATOR.

CARMEN HEROICUM.

SI me lætantem, Virgo pulcherrima, suaves
Conspicis inter opes, redolentis munera Floræ,
Et limphas Hyppocrenes potare sonoras,
Audis festiva tandem si ludere Musa:
Ne stupeas: causam præbes nam versibus amplam.
Dum te spectavi, perdulci vulnere læsus
Alter homo videor, fio subitusque Poeta.
Haud secus ac Macedo clarus victricibus armis
Pingere Campaspem docto præcepit Apelli:
Me voluit, jussitque tuam describere formam
Eximiam, lautamque, tibi charissima Neptis. (*)

(*) *DOMINA A STO. ISIDRO COMITISSA.*

Ut mea te vivis pictura coloribus ornet

Edicit Daphne: *mihi jussa capessere fas est.*

Illius, excelsum Numen qui semper amavit,

Insignes animi dotes, summosque decôres

Attendi tacitus, jucundo & pectore vidi.

Quám præstans! Oculis nostris quám grata venustas

Tunc inventa fuit! quam percasti que lepores!

Hærens obstupui, portento fascinor alto.

Usque tuo charites vultu sedere corusco,

Insignis specie nulli cessura Dearum.

Candida purpureo facies permixta colore:

Albaque frons nullá maculá fœdata refulget.

Malæ ictu cessæ, sacro aut ardore rubescunt.

Utilibus coma consilijs aurata relucet:

Æmu-

Æmula lumina stellis semper ad æthera tendunt:
Numinis os roseum meritos modulatur honores:
Fortia pertractant palmæ, auxiliantur egenti:
In Patriam plantas agiles fert ardor amoris.
Non macula est in te: tota es formosa Maria.
Sed quid te calamis, Antonia, pingere tentem?
Carminibus ve meis quid conor dicere posse?
Pingere te tabulis solus fuit aptus Apelles.
Convcniens numeris describere solus Apollo.
Egregios quoties oculos, quoties que serenam
Campaspes frontem Cous jam Pictor adumbrat:
Blandus amor jaculis toties hunc cædit acutis.
In tabula miris veris que coloribus ipse
Hanc ostendit, convolvens sub pectore flammas.

Ille

Ille animavit enim solertibus ora figuris:
In que suo descripsit pectore doctior ante.
Non potui verbis tantas extollere dotes,
Nec satis internam, Virgo venerabilis, omnem
Mentis inextinctæ formam describere dignè:
Pectore sed nostro signata manebit imago.
Te vereor, magno que flagro Jucundus amore:
Virtutes que tuas, dignæ quæ laudibus extant,
Accipe vota, tibi verbo quæ supplice mitto:
Et tua sint nobis exempla pijssima semper
Obsecro: virtutes que velut demissus honoro.
O! utinam possem cunctas imitarier illas!
O! utinam possem vigili suadere legenti!

PARECER DEL DOCT. DON JOSEPH BAquijano y Carrillo: Graduado en ambos Derechos: Catedrático de Vísperas de Leyes en la Real Universidad de San Marcos: Abogado de la Real Audiencia de Lima: Secretario que fue del Obispado del Cuzco, y Protector Fiscal interino de Indios Naturales.

EXC^Mo. SEñOR.

EL Fúnebre Elogio de la Reverenda Madre María Antonia de San Joseph, Larrea y Arispe, pronunciado en la Iglesia del Monasterio de Trinitarias descalzas por el R. P. Pres. Fray Cypriano Gerónimo de Calatayud y Borda, convence que nuestro Siglo no es la desdichada Epoca de la corrupcion, el desorden y desarreglo, ni el Claustro la pavorosa tumba de la eloqüencia, amenidad y buen gusto.

El bien y el mal se reparte en todas las edades en una igual medida. Los tristes Anales del tiempo, estos vastos vencedores del olvido é imparciales testigos de todos los sucesos, descubren en el Globo infeliz que habitamos la misma alternativa de vicios y virtudes. Los primeros culpables fueron delinqüentes sin atender á exemplos, ni modelos. Conmovidos por el torrente impetuoso de la ambicion (*a*) inundaron en sangre las Villas, los Pue-

 blos

(*a*) Discurso del Reverendo Padre Ceruti, sobre el Origen y efecto de este deseo tan general de transmitir su nombre á la posteridad.

blos y los Imperios: armados del cruel puñal de la venganza dieron golpes mortales á la amistad, la patria y la naturaleza: ciegos por el fuego destructor del Fanatismo esparcieron el incendio de la guerra, y el rayo de la desolacion. Y si, á pesar del abatimiento á que debe reducirnos la brevedad de nuestros dias, el soplo ardiente de las pasiones no cesa de variar á el infinito la escena del Universo ¿quales serian los excesos de esos voluptuosos, y conquistadores, pues tenian en perspectiva (*b*) ocho ó nueve Siglos de vida é impunidad? El fervor de la Fé, si ha sufrido debilidad y decadencia por la continua sucesion de los tiempos, las costumbres de los que conservan ese sagrado don son mas análogas á sus sublimes principios. Asi no degradando á los hombres con el tono Cinico, agrio y feroz, que jamas ha sido el caracter de la verdad, ni puede merecer sus respetos: despreciando las envejecidas quejas (*c*) y delirios de esas fogosas imaginaciones, que neciamente alaban lo pasado (*d*), por tener derecho de insultar lo presente: y mostrando

---

(*b*) Discurso del Abad Fontenú sobre la utilidad que las bellas letras pueden sacar de la Escritura.

(*c*) *Seniores ingemiscunt, dum vetera præsentibus comparant.* Epist. Episcop. Orient. inter D. Basilii. 61.

(*d*) *Ne dicas, quod priora tempora meliora fuere, quam nunc sunt; stulta enim est hujusmodi interrogatio.* Eccli. Cap. 7. vers. 11. Yo no puedo sufrir esas recalentadas imaginaciones, que para desacreditar nuestro Siglo intentan excusar y cubrir las abominaciones de las

do

do á ellos mismos por segura prueba que desmiente sus presuntuosas y arrogantes decisiones (*e*), reduzcámonos á imitar los rasgos que dibujan la esclarecida Santidad de la ilustre Virgen de quien se forma el elogio.

Si el venerable Templo de la piedad se abandona y deserta por las relaxadas máximas que apoyan y autorizan el desorden, su interior recinto auhienta y horroriza con la infiel austera imagen, que una indiscreta y falsa devocion coloca para el incienso en sus altares. La verdadera Religion, atenta al socorro de la naturaleza, embaraza se destruya y arruine por homicidas (*f*) flagelaciones, las pesadas (*g*) cadenas é inmoderadas (*h*) abstinencias: advierte que la discrecion, apartándonos de los extremos (*i*) de la singularidad, no olvida inti-

mar-

---

antiguas edades. No: el mundo no degenera, ni se pervierte todos los dias, como se dice alguna vez. El es siempre el mismo: *San Chrisóstomo, citado por el Abad Clemente. Paneg. de San Esteban tom.* 3.

(*e*) Los que alaban continuamente lo pasado quieren persuadirnos, que no habia vicios en su tiempo; pero ellos han quedado para probar lo contrario. *Pope Pensamientos diversos.*

(*f*) Lactant. de Fals. Relig. Lib 1.

(*g*) *Non requirit Deus cilitiorum pondus, neque in obscuris antris sedere jubet.* D. Chrisost. de compunct. cordis Lib. 2.

(*h*) *Displicent mihi, in teneris maximè ætatibus, longa & immoderata jejunia.* D. Hieron. Epist. ad Lætam.

(*i*) Entre las Conferencias de Casiano hay una,

marnos la estrecha Ley de expiacion promulgada contra el hombre culpable: que el orgullo, la calumnia y duplicidad se unen y hermanan con el rostro lánguido y macilento, que ambiciona sorprender los públicos aplausos: y que la cruel locura y extravagante vanidad del Bonzo, y Fakir, no es el distintivo de una penitencia justa, Christiana y racional.

No es menos comun escollo en la vida y elogio de los Santos la continua repeticion de milagros, prodigios y profecias, que siendo el último esfuerzo de lo maravilloso, presentan tanto fundamento á la duda y motivo á la sospecha. Las Leyes perpetuas, constantes y uniformes que sostienen á el Universo, proclaman con energia la grandeza de su Autor. La mano poderosa que las obliga á mantenerse en su invariable círculo, se descubre con la misma energia que en los ruidosos rasgos que lo derogan: no por que la mudanza de esas reglas mostrase variedad en el Inmutable; pues Eterno

---

en la qual un Solitario pregunta á los otros ¿qual es de todas las virtudes la que conduce mas seguramente á Dios? Cada uno de ellos expone su dictamen, y el que preside, despues de haberlos escuchado demuestra, que esta virtud es la discrecion, por que alejando igualmente de los dos extremos, nos dirige por la senda recta, embarazando que el espiritu se pierda sobrepasando los límites de una justa moderacion, ni se dexe avasallar de la tibieza, con el pretexto de no destruir el cuerpo. *Conferen. 2. Cap. 2.*

no, en el mismo decreto que fixa su establecimiento, determina su interrupcion; sino por que, equívoca prueba de Santidad, han servido de máscara á las obras y prestigios con que el engaño, el cisma y el error han extendido opiniones contrarias á la verdad, y peligrosas á las costumbres (*k*).

La establecida en los Monasterios de exercitar á los Jóvenes Religiosos en el uso (*l*) y necesario Arte de la Retórica, obligándolos á tomar por objeto la vida ó martirio de algun justo, fue la inocente causa, que produxo en los Legendarios antiguos esos universales defectos. Con libertad de añadir á los hechos y expresiones de los Tiranos, formaron á su antojo supuestas historias, que, conservadas entre los demas manuscritos de las Bibliotecas, llegaron con el tiempo á recibirse por verdades. Alli se encuentran insensatos rigores (*m*)

(*k*) *Multi dicent mihi in illa die: Domine Dñe, nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo demonia ejecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus? Et tunc confitebor illis: quia nunquam novi vos: discedite á me, quia operamini iniquitatem.* Math. Cap. 7. v. 22. y 23.

(*l*) La Retórica del Predicador por el Cardenal Agustin Valerio, traducida por el Abad Dinovart. Paris 1750.

(*m*) En la vida de San Macario el joven se asegura que hizo penitencia seis meses por haber muerto á una pulga.

por fingidos delitos : espectros y fantasmas (*n*) que en todos los momentos cercan y acompañan: portentos que admiran menos, que la extravagante causa que los exercita, y actos de virtud (*o*) que desconocidos á la sensilla piedad, le hacen exclamar con un Escritor célebre : *non ergo* (*p*) *in omnibus quæ faciunt Sancti sunt imitabiles; sed sapienter, & cautè debent laudari.*

Esta reflexion sabia sigue el Orador en el retrato que expone de la R. Madre Maria Antonia. En el se nos dibuja, no una esteril y árida inocencia, á quien la ignorancia (*q*), el defecto de ocasion, ó una natural simplicidad le hace evitar vicios que desconoce: no una virtud que, por la continua reflec-

cion

(*n*) San Chrisóstomo en el Tom. 5. Homil 4. expone las razones, por que Dios no permite que los muertos se aparezcan.

(*o*) En el Cap. 8. de la vida de Juan Rusbrochio Canonigo Reglar de San Agustin, uno de los Místicos mas acreditados, se refiere que su resignacion, á la voluntad de Dios llegaba al extremo de conformarse aun con las penas del Infierno. V. á Mons. Arnaldo *Historia Teologia Mistica.*

(*p*) Guillelmo Neubridge *De rebus Anglicis Lib.* 2.

(*q*) El Varon de Verulamio refiere, que el Papa Julio no quiso condescender á la súplica de Henrique VII, que pedia se Canonizase á Henrique VI, pues aunque confesaba sus virtudes, se reputaron como de un hombre simple: y los Cardenales distinguieron en la Congregacion entre inocentes, y Santos, como distingue el Sabio al Cap. 31 del

cion en la victoria, en la misma resistencia prepara á la derrota; sino una alma que descubriendo, segun la idea tan verdadera como ingeniosa de un Autor Italiano, que la memoria es el pulso del amor, jamas interrumpe los tiernos gemidos, los suspiros inflamados, por los quales explica sus ardientes (r) pero reglados deseos de morir por su Dios: busca donde colocar sin culpa sus afectos, sabiendo que la cruel angustia reservada para los eternamente infelices es no encontrar sin delito (s)

cen-

Eclesiástico donde alaba á el hombre: *Qui potuit transgredi, et non est transgressus, facere mala, et non fecit.* Por que como habia dicho en el Cap. 20 v. 23. hay algunos que evitan los pecados por que no tienen ocasion ni medios para cometerlos; pero en su interior arden en vivos deseos de obrar mal: *est qui vetatur peccare pra inopia, et in requie sna stimulabitur.*

(r) El Padre Francisco Romano, y Felipe Fignar Misioneros Capuchinos á el Norte de Congo, en el Reyno de Overri, escriben á la Congregacion de Propaganda los males que han sufrido, por haber querido embarazar un sacrificio de cinco víctimas humanas, que disponian los Negros. La Congregacion responde: „ la Iglesia tiene bastantes Mártires, y en „el exercicio de vuestras funciones debeis consultar me„nos el zelo, y mas la prudencia *Hist. moderna de los Chinos y Japones, para servir de continuacion á la Hist. antigua de Mons. Rollin. tom.* 12.

(s) Es el sentido de estas palabras tan verdaderas y enérgicas de Santa Teresa, hablando del Demonio: *Ese infeliz, que no amará jamas.*

centro á su voluntad: y advirtiendo que el dolor, ese clamor excusable de la naturaleza, no ofende ni rebela: que el sombrio silencio en que se mantiene inmobil la víctima sobre la Ara del sufrimiento, no honra ni ensalza el sacrificio: si cae en esa melancolia profunda, que es la coleccion de las penas, en estos momentos terribles en que las sequedades y desolaciones le hacen padecer todo el peso del infortunio, concentra las fuerzas de su alma dilatada á un solo punto: se despoja del halagueño atractivo de los consuelos humanos: ocurre á la Oracion: habla con el Señor de los males que la agobian: adquiere en su conversacion un vigor nuevo: se reviste del noble esfuerzo que es la dignidad de la desgracia, y se acerca á aquel término en que los heroes dexan de ser hombres en la paz del justo, la serenidad de la virtud y la calma de la Religion.

Este juicioso plan si liberta á la Oracion de la censura; las perfecciones que en ella se descubren persuaden, que una imaginacion fecunda y feliz no se ata ni sugeta á los tristes muros en que habita y la cercan. El Poeta nacido en los asperos climas, en que el eterno invierno sopla sin cesar los negros uracanes, no trabajará un retrato tan ameno y florido, como el que respira el ayre puro, y atiende á una tierra variada en sus colores; pero el Orador insólito y forzado á concentrarse en el silencio y la obscuridad del retiro, adquiere la vivacidad, resorte y energia que logran los Volcanes,

cu-

cuya explosion es tanto mas terrible, quanto el fuego comprimido en su seno no ha podido evaporarse en la languidez de un Mundo disipado. Homero (*t*) y Demóstenes para componer sus obras immortales, se retiraban á las orillas del Mar: en el horror de los cementerios ha meditado Young sus noches, el xefe de obra del genero sombrio: y en la abatida cabaña del pobre y labrador, estudiaba Masillon esos profundos conocimientos, con que aterra á los grandes, y poderosos del Siglo.

Libre de su tumulto en la apacible tranquilidad de los claustros penetra nuestro Orador los sublimes secretos de la eloqüencia: no de aquella, que en lugar de pulverizar los vicios de los hombres, se detiene en describirlos con precision y elegancia: que prodiga en la hinchazon de las palabras, las metáforas (*u*) excesivas y los compasados perio-

***

dos,

(*t*) Mons. Arnauld en el Prefacio de la Eufemia.

(*u*) Este defecto es comun aun en los Oradores de mayor crédito. Yo elijo los de mejor reputacion en el Siglo, en lo Sagrado y Profano: el Abad Tourdupin, y Mons. Tomas. El primero en el *Panegyrico de San Luis*, dice: *El Languedoc Teatro del error, habia visto la Serpiente artificiosa insinuarse con astucia, elevarse con audacia y predicar la independencia.* Una Serpiente no *predica*: siempre en la alegoria es preciso conservar la verdad fisica. El segundo en su *Discurso de Recepcion en la Academia*, en lugar de *Mons. Hardion* dice, hablando de la Historia: *Retrato inmenso en que se camina, al ruido de la caida de los Imperios.* ¿Qual es el *retrato* en que se camina?

dos, se asemeja á las ilusiones de la perspectiva, en que el ojo cercano descubre rasgos groseros, sostituidos á el paisage variado que presentaban á distancia: que docilmente sugeta á la frialdad de las reglas y preceptos no osa rechazar las ilaciones timidas y transiciones escrupulosas, á que la rapidez de las ideas no puede acomodarse, y que el genio abandona deseoso de hacer mas distintos los vestigios de sus pasos, no confundiéndolos en las sendas freqüentadas de la multitud; sino esa eloqüencia, que, solido fruto de un estudio reflèccionado en la Escritura, por su patética insinuante, y victoriosa simplicidad, alimenta la vigorosa llama que hiere, admira y transporta.

Olvidado ese sagrado Libro (x) en el vasto y tenebroso cahos, en la lobrega noche de barbarie que separa el quinto Siglo del diez y seis, veia retardar su progreso y madurez por la ciega estimacion prostituida en las Escuelas á el conjunto de puerilidades y profundas sutilezas, que destinaba los primeros lugares de

(x) Era tal el abandono que se hacia de la Escritura en las Universidades que se elogiaba en las Actas el esfuerzo de ocupar sus sesiones, sin recuerdo de este Libro Sagrado En los Registros de la Facultad de Theologia de Paris se leé esta Partida: *Solida die sexta Julij, ab Aurora ad vesperam fuit disputatum, & quidem tam subtiliter ut nec verbum quidem de tota Scriptura fuerit allegatum.* Menagiana tom. 2. Pag. 203. Edicion de Amsterdan de 1713.

las Aulas. El que ocupa el Autor en la Academia no lo debe á ignorantes protectores, á la indecencia de las cábalas, á la importunidad de las instancias, ni á los resortes ocultos de una injusta y despreciable seduccion. El no escucha los rumores ultrajantes de sus enemigos, sofocados bajo el ruido universal de los aplausos. Los desprecia como á esos insectos viles, que pasan los instantes de su existencia efimera en turbar á el gran hombre en sus trabajos: y sabiendo que el genio superior no gime, ni se inquieta de los brillantes sucesos de concurrentes estimables, reposa bajo el amparo del mérito, esperando de el solo la recompensa y gloria. Ella se afianzará por la impresion, si V. E. por no contener rasgo alguno contra las Regalias del Monarca, concede la Licencia que solicita. Lima y Septiembre 13. de 1783.

Dr. D. Joseph Baquijano y Carrillo.

Lima y Octubre 12 de 1783.

EN atencion á lo que resulta de la censura antecedente, y por lo que hace á la Jurisdiccion Real se concede á la suplicante la licencia que solicita para poder imprimir el Sermon que presenta, predicado en el Monasterio de Trinitarias de esta Ciudad por el P. M. Fr. Gerónimo Calatayud en las Exequias de la M. Maria Antonia de San Joseph Religiosa de dicho Monasterio; á cuyo fin se le entregue este Expediente rubricadas, ó señaladas todas sus fojas por mi Secretario de Cámara, y bajó la calidad y condicion de que antes que se tiren, ó impriman sus Pliegos los traiga á mi Secretaria para corregirlos, y concertarlos con su Original, el que ha de quedar en ella reservado, y archivado para los efectos que en lo sucesivo haya lugar.

Jauregui.

Juan Maria de Galvez.

Una Rubrica.

APROBACION DEL DOCTOR DON Joseph Manuel Bermudez, Presbítero: Graduado en Sagrada Teologia en la Real Universidad de San Marcos, y Examinador Sinodal de este Arzobispado.

ILMO. SEÑOR.

HA remitido U. S. I. á mi censura la Oracion Fúnebre pronunciada por el Reverendo Padre Rector Fray Gerónimo de Calatayud del Orden de Nuestra Señora de la Merced en elogio de la REVERENDA MADRE MARIA ANTONIA DE SAN JOSEPH, Religiosa en el Monasterio de Trinitarias descalzas de esta Ciudad. Y examinada seria y rigurosamente, muy lejos de notar defecto alguno que pueda embarazarle la luz pública, su lectura atenta y reflexiva há renovado y aumentado en mi la admiracion con que la escuché, quando se dixo en presencia de un Auditorio de los mas ilustrados y numerosos. Porque, confrontando el juicio lento producido por el informe de los ojos, con el rápido causado por el testimonio de los oidos, hallo que si entonces se concilio justamente el comun aplauso con el alma y energia que le inspirárón la accion y la voz viva; ahora se merece, con razon, igual aprecio, conservando en el papel el mismo fuego que al principio

pio la animaba, y todas las gracias que desdeluego la hicieron estimable.

Solo con pasar ligeramente la vista sobre esta bella Oracion se ven observadas en su estructura todas las reglas del Arte, y todos los preceptos de la sagrada eloqüencia, con tal destreza y oportunidad que dán á conocer el Magisterio de su Autor, que hace brillar en su composicion aquellos singulares talentos que, no aprendiéndose con el estudio y siendo dones de la naturaleza (*a*), lo distinguen tanto en la carrera, como hicieron sobresalir á los Bosuetes y Flechieres. Adornado de un espíritu feliz que recibio el mejor cultivo: arraygado en la noticia y penetracion de las letras humanas y ciencias sagradas, de cuya posesion há dado tantas y tan relevantes pruebas: versado en la inmensa lectura de las Escrituras y Padres, arsenales donde se toman las armas para combatir á la ignorancia y al error: dirigido en sus estudios por un gusto fino y delicado, que siempre le hizo elegir las mejores y mas puras

(*a*) *La Eloqüencia es naturaleza y no Arte*, como demuestra nuestro eruditísimo Feijoo en su *Tom. 2. de Cartas: Carta 6.* Tambien para ella se requiere genio, no menos que para la Poesia: una y otra necesita *Entusiasmo*, segun el sabio dictamen del Señor Fenelon en sus bellos *Dialogos sobre la Eloqüencia*: lo mismo establece nuestro amenísimo D. Agustin de Montiano y Luyando en su *Discurso 2, sobre las Tragedias Españolas. Pagina 115.*

ros fuentes para beber los raudales de la mas persuasiva eloqüencia, derrama en sus producciones, yá desde la elevacion de la Cátedra, yá desde la sublimidad del Púlpito las mas cristalinas aguas, siguiendo con esplendor las brillantes huellas de los sabios que há tomado por guias.

No digo una cosa de que no sea testigo todo el Público: los Templos mas freqüentados de esta Capital hán sido teatros de sus lucimientos, en que los mas discretos concursos lo han escuchado con satisfaccion en las mayores solemnidades. Dueño de la Oratoria Sagrada en toda su extension, poseedor de todos sus primores ¿en que clase de Sermones no há hecho una festiva ostentacion de su facundia? Si hâ entrado en la exposicion de nuestros mysterios ¡que elevacion, que magestad, y al mismo tiempo, que claridad la de sus pensamientos! Si há publicado las proesas de los Santos ¿qual ha sido su pulso maravilloso, con que, haciéndose dueño del caracter de su heroe, lo há dado á conocer de tal modo por su rostro, que nadie que vea el retrato juzgará que le conviene á otro, que no sea el original que representa? Si enseña en fin la moral Christiana ¿quien podrá discernir que qualidad sobresale mas en sus discursos entre todas las que los recomiendan?

Hasta aqui nos habia embelesado en todos estos géneros de eloqüencia. Se deseaba verle entrar en el que los excede y comprehende á todos

dos, como el mas difícil, que es el Fúnebre, en dictamen de los inteligentes: en ese género, en que es preciso que el heroismo del Orador sea comparable y correspondiente en su linea al de su objeto: en ese género, que no admitiendo mediocridad, ha de ser todo sublime y elevado: en ese genero, en fin, que no perteneciendo con toda propriedad á la eloqüencia del Púlpito, es mirado como un hijo adoptivo, introducido por una prudente condescendencia en el Santuario, autorizado por la costumbre, y consagrado ultimamente por la Religion. Alli es suprema la dificultad de acertar: ¡ que discernimiento es necesario para no profanar el lugar Santo con alguna expresion que suene á lisonja, y que no sea digna de ser escuchada en presencia de los Altares, y entre la oblacion de los Divinos mysterios! ¡ quanta habilidad se necesita para unir lo sagrado con lo profano, y que del elogio del difunto nazca la edificacion de los vivos, sin que el zelo de estos se irrite al oir alabanzas estrañas!

La desesperacion de poder hallar reunidas en sola una pieza estas y otras muchas qualidades, que deben concurrir á hacerla cumplida, hizo pensar á uno de los mas arrogantes críticos del Siglo que un Orador perfecto solo existe en la idea. Juzgaba que no habiendo tenido el mundo mas de quatro, á Demóstenes, Ciceron, Bordalue, y Bosuet, al primero le faltó lo patético y natural: al segundo le sobró lo difuso: que aunque el tercero

tu-

tuvo lo patético, lo sólido, lo medido; pero careció de uncion: y que el último, bien que lo tuvo todo, mas no en aquel grado que se requiere para hacer un Orador cumplido. Basta registrar la Oracion presente, para que quede desairado el concepto rígido de aquel sabio, pues se ve en ella un cabal modelo, que muestra ser tan feliz el genio del Autor para esta, como lo há sido para las demas especies de eloqüencia de que nos há dado pruebas tan brillantes. Aqui imita diestramente los primores de la Pintura en que un perito Artífice con sola una pincelada dá á conocer á un tiempo la perfeccion de su Arte, y la propriedad de las cosas que representa: asi el Autor con un solo golpe Maestro nos hace ver hasta donde llega la sublimidad de la sagrada Oratoria, y la excelencia del objeto que se há propuesto.

Pues hora se considere esta preciosa obra en si misma; hora se contemple el objeto que nos ofrece, se reconoce á primera vista un xefe de obra, ó mas bien un duplicado modelo de eloqüencia y santidad muy digno de consagrarse al Público y á la estimacion de la posteridad por medio de la prensa. Por que como la eloqüencia del Púlpito está esencial, é indispensablemente consagrada al provecho de los oyentes, segun la expresion del docto Abad Trublet (*b*), este pro-

(*b*) Reflexiones sobre la eloqüencia en general, y la del Púlpito en particular. *Reflex.* 22.

vecho debe ir siempre delante de la gloria del heroe. El motivo principal de las alabanzas que se dan á los mismos Santos es el de formar otros Santos, suscitándoles imitadores. Se les alaba no tanto por honrarlos, quanto por ofrecer en ellos grandes modelos que instruyan y animen juntamente. Se dice lo que fueron para probar lo que se puede ser, para mostrar lo que es preciso ser, y para excitar á serlo, no habiendo cosa que tenga mas poder sobre el corazon humano que el exemplo y la recompensa. Esto se debe verificar con mas razon de la Oracion Fúnebre: y no se hecha menos en la presente. Ella es en si una pauta de formar elogios fúnebres del todo acabados: en su objeto es un dechado asombroso de las mas sólidas y Christianas virtudes. Nada hay mas util para la instruccion; nada mas edificativo para la imitacion en su genero. De la demostracion de estas dos qualidades, que hacen, todo su caracter resulta el dictamen que debo dar en cumplimiento del superior precepto de V. S. I. y en obsequio de la verdad.

Lo primero que dá golpe al fijar en esta pieza la vista es lo ajustado del texto y la propriedad del asunto. Toda su idea magnífica la veo reducida á aquellas dos palabras de San Bernardo: *Innocentia pœnitens*: que descubren en su heroyna una inocencia penitente que fue todo su distintivo. ¡Feliz hallazgo para expresarlo el del lugar del Santo Job! Quando este pincel ilustrado formó en las pa-

palabras del texto un retrato de si mismo, representándose un justo herido de la mano del Señor ¿no parece que las pronuncio para la Madre Maria Antonia, disponiéndolas para quando el Orador echase mano de ellas en este lance? Pero no como quiera: sino segun lo requieren los Maestros del Arte. „ Como el texto (decia uno de los mas „ célebres) es lo que mas mueve, y quizá lo „ único que se retiene en un discurso, debe ser „ un elogio abreviado del heroe, que ponga des„ deluego á los ojos toda su vida y su caracter. „ Y si el texto puede sér puesto en boca del di„ funto, de modo que se represente pronuncián„ dolo el mismo, será lo mejor (c) „ ¿Quien á una mera ojeada sobre las primeras lineas de esta bella Oracion, no se figura á la Madre Maria Antonia, revestida de aquel candor inseparable de su vida, y toda anegada en las puras, aunque desabridas, aguas de la mortificacion? ¿No se imagina que se dexa ver su respetable sombra, haciendo escuchar y percibir sus ecos y sus voces, clamando con el exemplar de la inocencia y sufrimiento: *yo no hé pecado, y con todo mis ojos estan sumergidos en amarguras*?

Es-

(c) El Abad de Jarry en su famosa *Disertacion sobre las Oraciones Fúnebres*, impresa en Paris año de 1700, tan aplaudida por el incomparable Flechier en su Carta 313. Tom. 2. y en cuyas reglas no tuvo que censurar el inexorable Gibert, que tanto criticó sus: *Sentimientos sobre el Arte de predicar.*

Estas bellas palabras dan idea de todo lo que fue la Madre Maria Antonia. La eleccion de ellas hace un grande honor al Orador, y eleva su reputacion á un sublime grado. ¡ Con que gracia y elevacion inimitable las explica y desmenuza! pero sin que se eche de ver el artificio: no siendo esta una de aquellas obras que, como se dixo de las de Demóstenes, huelen al azeite, queriendo significar que al leerlas se está experimentando lo muy trabajado de ellas. Aqui no se nota este defecto: todo parece nacido para la obra y tan ligado con ella que quitarle algo seria desfigurarla. Conseguido esto con tanta felicidad, no es menor la con que se hace la division, que, segun los Maestros, es otra de las mas hermosas y dificiles partes del Exordio de una Oracion Fúnebre. Por que demas de las perfecciones que le son comunes con la division de otros generos de Sermones, le es peculiar el que no sea tan manifiesta como la de aquellos, y que esté como encerrada en alguna figura ó periodo: que se divida como sino se dividiera: que las proposiciones que la contienen la hagan notar sin que la exprese el Orador, y que seria lo mejor que se deduxese del texto. Unas reglas tan juiciosas se ven excelentemente practicadas en nuestro Exordio. Nos hallamos con la materia dividida, como sin pensarlo, y los dos puntos se contienen naturalisimámente en el texto, aun quando no se muestran con expresion.

Pro-

Propuesta así la idea, dividida con la mayor delicadez y exactitud, dispuesto favorablemente el Auditorio, hermoseado el Exordio con el estilo mas vivo y puro, con los sentimientos mas elevados, con los pensamientos mas sublimes, las figuras mas fuertes, las expresiones mas magníficas, y con todos los agrados y encantos de una eloqüencia que arrebata: pasa el Orador á hacer ver á la Sierva de Dios por sus dos aspectos, cada uno de los quales descubre un campo el mas vario, hermoso y extendido. Empieza mostrándola *Inocente* ¡pero con que solidez, precision y claridad! Siendo los principios del bien, ó del mal en el hombre el acierto, ó error de su entendimiento: la bondad, ó depravacion de su voluntad: la rectitud, ó relaxacion de sus costumbres, para manifestarnos irreprehensible á su heroina, no hace mas que publicarla toda pura en sus pensamientos, toda reglada en sus sentimientos, y toda austera en sus acciones. Sus juicios depuran sus afectos, y unos y otros perfeccionan su conducta, con lo que todas sus operaciones se ostentan sugetas al imperio de la *Inocencia* que las reviste de su mismo colorido.

Y como esta no es incompatible con la tribulacion; antes bien recibe de ella un nuevo valor y realce, como sube de quilates el oro probado en el crisol, despues de representarnos á la Difunta sin la mancha infame del pecado, la describe como á Job toda cercada de dolores, an-

gustias y tormentos. Aquel varon Santo fue oprimido en su animo con las mas terribles congojas: en su corazon con las aflicciones mas amargas: y en su cuerpo con los dolores mas agudos y enfermedades mas penosas. Por estos tres lados, por donde puede ser acometido el hombre en esta region de miserias, fue atacada la Madre Maria Antonia. Las mas espesas tinieblas cubren su mente: las dudas y desolaciones mas tristes llenan su corazon: las mortificaciones y padecimientos mas sensibles atormentan á su carne. Como si estas obscuridades sirviesen de preservarla para que no la deslumbrase la copia de sus luces: como si estos temores fueran un antidoto contra la nimia confianza á que pudiera inducirla su bondad: y como si estas maceraciones y enfermedades de su carne le impidiesen, como á San Pablo, para que no la exaltase lo grande de sus obras y de los favores del Cielo. ¡Quanto se admira aqui la harmonia, la distribucion de toda la pieza, y la correspondencia de sus partes!

Una materia tan bella y tan instructiva recibe de manos del Orador todas las gracias de que es susceptible. Como tan vasta ofrece mucho espacio á la consideracion, por lo que no es de estrañar su extension y prolixidad. Siendo preciso que se vayan sucediendo nuestras ideas, y que para explicarlas sigan unas voces á otras, objetos tan magnificos no se pueden desempeñar en breves clausulas. Pero no cansa ni fastidia lo difuso

quan-

quando interesa el asunto y lo trata una pluma hábil. La del Autor desenvuelve y manifiesta todas las verdades que encierra el suyo, ó que le salen al paso. Previene discretamente los animos con lo que deben saber, para darles la inteligencia de lo que ha de decir. Usa de quantas precauciones debe guardar un Orador para conducir derechamente y sin tropieso á sus oyentes al término propuesto. Se hace cargo de que la curiosidad, esa fatal herencia del género humano, en tales casos, suele atraher á la multitud para nutrirla con la relacion de sucesos extraordinarios y maravillosos, y yá le protesta que no es su intento deslumbrarlos con prodigios que los diviertan; sino ilustrarlos con verdades que los instruyan: no referirles hechos inaccesibles que los espanten; sino virtudes imitables que los edifiquen. Ya asegura que no es su animo representar á su heroina con una impecabilidad que excluya aun las manchas mas ligeras que empañan al mas justo, sino solo dexarla ver esenta de esos pecados que podrian privarla de la gracia de su amado.

Supuestos estos principios sigue persuadiendo su asunto. ¿Y me será facil dár á conocer la viveza y magestad de su estilo? Muy distante de aquel cuydado demasiado en pulir y hermosear el discurso que solo sirve de enervar y debilitar el raciocinio; se aleja igualmente de ese desagradable desaliño que hace perder su fuerza y estimacion á la Divina palabra. Su narracion es tan pu-

pura que todo lo expone con aquella sensillez en que se reconocen la verdad y la naturaleza, y con aquel Arte que hermosea á la naturaleza sin alterarla, y exorna á la verdad sin disfazarla. Un modo de hablar no grosero, desapacible y frio: *obtusè, deformiter, frigidè*; sino ingenioso, agradable, vehemente *acutè, ornatè vehementèr*, que es la señal por la que se dán á conocer los buenos Predicadores, segun la excelente nota de San Agustin (*d*), hace el distintivo del nuestro, y le dá lugar entre los mas famosos de nuestros tiempos. No es esta una de aquellas Oraciones que se exponian en el tiempo de la corrupcion del Púlpito (*e*), en que se tomaba el elogio del difunto de alguna

(*d*) *D. August. Lib. 4. de Doctrina Christ. n. 7.*

(*e*) Causa asombro leer hasta que punto decayó la eloqüencia Sagrada en toda la Europa en los siglos 16 y 17 Este contagio no solo cundio en España, como quieren los émulos de sus glorias; la Italia, la Alemania, y la misma Francia se resintieron de sus estragos Prueba de esto son los Sermones de *Raulin*, de *Barleta* y otros de su tiempo. El famoso Padre *Menot* imprimió en Paris en 1525. todos sus Sermones, escritos la mitad en un Latin bárbaro, y la mitad en Frances, aun mas bárbaro. Citaré uno, ú otro lugar traduciendo solamente el Frances en nuestra lengua. En su Sermon sobre la Salvacion dice: „ Honroso, y, á mi „ parecer, devoto Auditorio: *Si desideramus omnes sal-* „ *vare animas nostras, debemus esse imitatores Ecclesiæ, qua*

guna alusion, ó idea estraña (*e*): de la comparacion de los hombres ilustres de Plutarco, ó de otros heroes profanos, en que todo el ornato consistia en una fastidiosa relacion de las costumbres de varios pueblos antiguos en las Exequias de

„*plorando facis* las Exequias *primorum Parentum nostrorum Adæ, & Evæ, qui fuerunt privati, & banniti ex Paradiso terrestri*„. Hablando de la parábola de la viña, y del Padre de Familias que embio obreros á ella, dice: „*Non invenio quod sit pasus* (pasage) *in tota Scriptura, „ubi bonitas Dei magis appareat*„. Tratando de los que se condenan, añade: „ *Possem vobis dare intelligere „grosse* (en grueso) esto *Si hodie seró* (por la tarde) *essent „duo nudi se balneantes in flumine* (es preciso advertir „que este Sermon se predicó en Invierno) *diceretis, „isti duo sunt magni fatui: vix possumus calefieri in domo; „& isti sunt nudi in aqua?* Tales son (concluye) los „que se condenan„. Por aqui se hará concepto de lo demas: *Ex ungue Leonem.*

(*e*) Nada hay mas extraordinario en esta linea, que la Oracion Fúnebre del valiente *Crillon*, predicada por el célebre Padre *Bening* en el año de 1615. Lo hace *Escudo*, fundado en aquellas palabras de la Escritura: *abiectus est clypeus fortium.* Prueba su magnanimidad y grandeza por las quatro dimensiones: longitud, latitud, altura y profundidad. Su estilo, sus pensamientos, su erudicion sagrada y profana llegan á lo último de lo burlesco, y extravagante, y para remate de todo concluye así: *Yo hé dicho, y nada he dicho.* Vease el Diccionario de Predicadores *V. Bening.*

sus muertos, llenando para esto las márgenes de citas de lugares Griegos y Latinos, y mezclando importunamente, como nota el Abad Gros (*f*), lo Sagrado con lo profano, pues caminaban con paso igual Aristóteles con San Agustin y San Gerónimo: Horacio con los mayores Doctores de la Iglesia: las Sibilas con los Profetas: el Infierno de Virgilio puesto al lado del que describe el Evangelio, y el Santuario envestido de todos los capitanes de Atenas y de Roma. Nada de esto se vé en la que tenemos á la vista.

Sus pruebas son sólidas, no tomadas de discursos meramente sutiles, é ingeniosos que divierten, y no convencen; sino de hechos indubitables sabidos por la relacion sensilla de lo que observaron en la Sierva de Dios sus Confesores, sus mismas hermanas y quantos la trataron, pues su virtud alumbraba como un Sol a los que se presentaban á su luz, dexando en los ojos que la miraban

(*f*) El Abad Gros de Besplas Doctor de la Sorbóna: en su *Ensayo sobre la eloqüencia del Pulpito con la pintura de sus progresos, y decadencia en los diferentes Siglos de la Iglesia.* Siglo 16. y 17.

Aunque el Autor cita algun pasage profano es con sobriedad, y haciendo que los despojos y preciosidades del Egipto sirvan de adorno y provecho á Israel, como quiere que se execute San Agustin en su *Lib. 2. de Doctrin. Christ. n.* 60. y prueba con su autoridad y la de otros Padres el Señor Rollin en su *Trat. de Estudios Tom. 2. Lib. 4. Cap. 2. Art. 2.*

ban una viva impresion que no es tan facil de borrarse. ¿Y que diré de otros preciosos adornos, convencimientos, y raciocinios dimanados de la mas selecta y oportuna erudicion? La que debe ocupar y arrebatarse el principal estudio de un Orador Christiano, dice el citado Padre San Agustin (g), es la que se bebe en la Escritura Santa. Su lenguage será tanto mas, ó menos sabio quanto estuviese mas instruido en las Divinas letras. Posee en tal grado nuestro Orador esta ventaja que casi se puede decir de el, lo que se publicaba del grande Origenes, que sabía de memoria las Escrituras. No dá paso, no explica cosa alguna que no sea con el idioma enérgico de un lugar santo, ó aludiendo ingeniosamente á algun pasage de los Libros revelados; pero con tal propriedad que aunque abunden los textos, parecen como nacidos para el asunto á que se trahen. La Oracion es un argumento incontextable de lo dicho, y una clara demonstracion de lo que afirmaba un moderno, que la Escritura debe ser propriamente el libro de un Predicador: que leyéndola y meditándola descubrirá quantas razones y exemplos puede exigir la verdadera eloqüencia para establecer las verdades de que se ha de hablar: una abundancia de pensamientos admirables, de descripciones, de figuras,

de

(g) D. Aug. Lib. 4. de Doctrin. Christ. Cap. 5. *Sapientem dicit homo tanto magis, vel minus, quanto in Scripturis sanctis magis, minus ve profecit.*

de caracteres: un estilo simple en las narraciones, magestuoso y adornado en los elogios, vivo y eficaz en las reprehensiones y exortaciones, y sublime en los grandes movimientos (*h*).

Mas no se contenta con esto el Orador: tambien hace una maravillosa aplicacion de las doctrinas de la Iglesia, de los Padres y Doctores mas famosos. Digno discipulo de los Chrisóstomos y Agus-

---

(*h*) Vease al Señor Fenelon en su *Dialogo tercero*. En la Escritura hallará el Predicador quanto pueda desear. La mayor parte de los antiguos Padres, exceptuando los que antecedentemente habian profesado las humanidades, no necesitaron beber en otras fuentes. Nada hay sublime que no se encuentre en ese Divino Libro. Asi lo conocieron hasta los mas excelentes Rhetóricos del Paganismo *Porfirio*: *Diodoro Siculo* y el nunca bien aplaudido *Dionisio Longino*, quien, en su admirable Tratado *del Sublime Cap. 9.* no sabe como ponderar este pasage del Génesis: *Dixit que Deus fiat lux, & facta est lux.* En que á un tiempo se muestra el poder del Criador, y la obediencia de la Criatura, declarando que en Dios es lo mismo querer que obrar. El célebre Ingles *Pope* aludió ingeniosamente á este lugar poniéndole el siguiente Epitafio al insigne Newton „ *La „ Naturaleza, y sus leyes estaban escondidas en el seno tene- „ broso de la noche. Entonces dixo Dios, exista Newton y „ apareció la luz* „. Pensamiento sutil, que, á no ser un poco libre por el abuso del texto, sería el mas proprio para expresar quanto debe la Filosofia, y sobre todo la luz á aquel elevado genio, que disipó el caos que la cubrió hasta su tiempo.

Agustinos ilustra con primor su materia, y mi-nistra en ella la mas conveniente instruccion á su Auditorio. ¿No se vé con quanta energia disipa, con la ocasion de los padecimientos de su inocente heroina, las falsas preocupaciones esparcidas en el mundo desde el tiempo del Santo Job? Tres amigos de este grande hombre, con el especioso pretexto de consolarlo, lo fueron á insultar y llenar de injustas acusaciones. Y no queriendo creer que un inocente pudiese ser afligido por Dios, formándose una falsa idea de su Justicia, le daban en cara con sus pretendidos delitos: lo que dio lugar á la mas viva apologia que hizo de si mismo el varon Santo, y en su persona de todos los justos afligidos. Semejantes errores han sido despues renovados por Calvino, Bayo, Quesnel, y sus sectarios encaprichados en no querer entender que la Cruz es la herencia del Justo: que Jesu-Christo hizo de la paciencia el capital de su doctrina: y que de ver padecer á un hombre no se debe inferir que sea siempre delinquente; sino que quizá se está labrando á su mérito la corona. Si aquel modo de pensar se admitiese universalmente, seria preciso trastornar quanto enseña la Iglesia de los Mártires, de la Reyna de ellos, y de su sagrado modelo Jesu-Christo. ¡Quan vigorosamente desvanece el Orador esos y otros errores (en cuya exposicion no necesito detenerme), yá con los rasgos luminosos que esparce en la Oracion, y yá con las bellas notas en que de propósi-

to se hace cargo de retratarlos!

¿A donde iria yo á dar si intentase seguirlo paso á paso, y examinar todos los primores de su obra? La sobriedad maravillosa con que emplea las figuras mas bellas y eficaces, lo justo de las comparaciones y semejanzas: la sublimidad de las metáforas: la contraposicion agradable de las antitesis: la suave impetuosidad de los apóstrofes: la hermosura de las descripciones: la pompa de las ampliaciones: la naturalidad de las transiciones: lo exacto de los periodos: todas esas gracias esparcidas con orden, con método, con propriedad en los lugares que les corresponden forman de esta Oracion una especie de jardin mental, tan ameno que encanta con la disposicion de los quadros, con la diversidad de las plantas, y con el buen olor de las flores que ofrece con freqüencia á la vista y olfato intelectual. De esta suerte nos provee un cumplido modelo de eloqüencia sagrada, quando observa con tanta destreza las reglas del Arte, y distribuye las mas útiles instrucciones. Pero no nos propone menos un dechado cabal de la perfeccion Evangélica, quando nos presenta el retrato de las virtudes de la Difunta que elogia.

La imagen de la Madre Maria Antonia delineada por el Orador con los mas hermosos rasgos me parece un complexo, ó un resumen de todos los que forman el retrato del siglo que ha corrido desde la ereccion de este exemplarisimo Monasterio. Obra cuyos cimientos abrio la gracia

cu-

cuyos progreses asegoró el zelo: y á la que puso el colmo la santidad de esta ilustre Virgen. Yo reconosco uno de los cuydados de la Divina Providencia en que se hubiese terminado el círculo de este espacio de tiempo con la relacion de tan edificante vida. Fundose el Monasterio en el año de 1682. y se celebraron las Exequias de la Madre Maria Antonia en el de 1782. Como si en sola esta noble hija hubiese su Monasterio reproducido á todas las que lo han llenado de esplendor en el término de cien años, ó como si el primer siglo Trinitario de dicho Monasterio no se pudiese celebrar mas dignamente que con la publicacion de las virtudes de esta heroina que tanto lo ilustró con sus exemplos (*i*). A la verdad consultadas las

(*i*) Fue muy antigua en el mundo la celebracion del *Año Secular*. Los Romanos la inventaron los primeros en el año CCCI. de la fundacion de su Capital, estableciendo los *Juegos Seculares*, que repetian en cada siglo, por lo que se llamaron asi, para recuerdo de aquel gran suceso. Siguieron este rito hasta el año 249 de *Jesu-Christo* en que se cumplieron los mil de Roma. En cuyo aplauso ostentó de un modo nunca visto hasta entonces su magnificencia el Emperador *Filipo*, que segun *Baronio*, fue el primero de los Emperadores Christianos. Abolió dichos Juegos el grande *Constantino*, y es verosimil que en su lugar se introduxo entre los Christianos el insigne Jubileo del *Año Santo*, en memoria del nacimiento de nuestro Salvador, cuya constante tradicion se conservó hasta el año

las escasas memorias que conservan las Religiosas de sus Antepasadas, parece que ó se ensayó el Monasterio en las otras para sacar una Obra acabada en sola Maria Antonia, ó que esta se propuso formarse sobre las virtudes de las que la precedieron, y excederlas con una santa emulacion. Quien leyese atentamente la relacion de las pocas vidas, que há perdonado la injuria del tiempo, de las

---

de 1300. de nuestra Era vulgar, en que el Papa *Bonifacio VIII.* lo fijo por un público Decreto. Lo reduxó despues *Clemente* VI. á cada 50. años: *Urbano VI.* á cada 32. y ultimamente *Sixto IV.* por Decreto de su predecesor *Pio II.* á los 25. años en que há quedado. De aqui hán tomado exemplo muchos cuerpos y gremios para celebrar su año secular. La Academia de *Lovayna* aplaudio los siglos corridos desde su ereccion con fiestas públicas. Se lee que las hizo el orden *Premonstratense* por los que han pasado desde el año 1134. en que murio S. *Norberto* su fundador. No hay entre los eruditos quien no conosca al *Imago primi Saeculi Societatis.* Y tengo presente que quando se cumplieron los cien años despues de la fundacion del insigne Orden de la *Visitacion*, establecido por *S. Francisco de Sales, y Santa Juana de Chantal*, se celebró este primer Siglo en *Tolosa* en 1 de Enero de 1747. y predicó el eloqüente Abad de la *Tour.* Por la mas feliz casualidad podemos decir que el Monasterio de Trinitarias de esta Ciudad, há solemnizado sin preverlo su primer siglo, haciendo las suntuosas Exequias de su Madre Maria Antonia, y explicándose por la boca del Orador.

las primeras Religiosas de este Monasterio, admirará reunidas en la de sola la Madre San Joseph todas las prendas de las trece primitivas, y de quantas hasta hoy lo han edificado: al modo que con solo ver á Solon quedaban reconocidos todos los primores de la antigua Grecia, segun el dictamen de un sabio de aquella Era citado por Luciano (i). Asi es como el buen olor de todas aquellas virtudes distribuido en varias, vino á congregarse en esta heroina, que esparce sola las fragrancias de las demas, hermanando en si quantas qualidades aun divididas harian á muchas felices.

En efecto en ella relucieron la prudencia y discreto zelo de la Madre Ana de la Santisima Trinidad principal fundadora, que tuvo el consuelo de morir sin que el Monasterio que establecio decayese en un ápice de su regular primitiva observancia: la abstraccion y retiro de Sor Francisca de S. Joseph que solo se dexaba ver en el Coro, y actos de Comunidad: la profunda humildad de Sor Ventura de la Encarnacion tan exercitada de las criaturas, y tan dedicada á los oficios mas bajos: el singular don de consejo y govierno de Sor Josepha de San Pedro, que fue toda el Alma de aquel reciente establecimiento: la inocen-

(i) *Viso Solone, omnia vidisti: Hoc sunt Athenæ, hoc est ipsa Gracia.* Toxaris apud Lucianum.

cia y religiosidad de la extática Juana de Jesus, que aumentó sin la menor interrupcion la gracia del bautismo con la práctica puntual de los consejos Evangélicos, hasta enagenarse prodigiosamente de todo lo sensible: la actividad laboriosa de Nicolaza de San Joseph incansable en el trabajo, y exercicios de la caridad y observancia: la resignacion en la voluntad divina de Micaela de Jesus, que jamas alivió con la menor quexa los mas agudos dolores y congojas: el Amor de Dios y zelo de su gloria de la insigne Ines del Rosario, en quien se reproduxo la maravilla de San Felipe Neri de rompérsele las costillas para darle mas espacio al incendio, ó volcan soberano que abrazaba su corazon: la asperísima mortificacion de Petronila de la Santísima Trinidad, cuyos ayunos, abstinencias y austeridades eran el asombro de los que la trataban: el temor de los juicios de Dios de Luiza de Belen, conmutado en su muerte en la mas pacífica confianza: la extremada pobreza de Juana de Santa Maria, que carecia hasta de un hábito y una cama quando la hicieron Ministra: la piedad y observancia regular de Isabel de la Concepcion, y de Maria Antonia de la Santisíma Trinidad, que....

Pero no es necesario que yo vaya haciendo distinguir, en un paralelo mas prolixo, todos estos hermosos colores de que resulta el retrato de la Madre Maria Antonia que tenemos presente. Con solo verlo se perciben todos aquellos y

muchos mas (j). No hay qualidad de las que deben adornar á una alma perfecta, ó por decirlo mas al caso, á una Religiosa Recoleta, en la varia situacion en que la colocan los ministerios y exemplos de su estado, que no resplandeciese soberanamente en la Madre Maria Antonia. Mostró lo que despues habia de ser desde la casa de sus Padres. Estuvo enteramente sumisa á estos en el siglo, para serlo en el claustro á sus Superiores. En el siglo se retiraba de todo lo profano, para abstraherse en el claustro aun del trato comun. En el siglo hacia su centro del Templo, para buscarlo en el Coro, ó lugares mas apartados del claustro. En el siglo cerró sus oidos á las mas encantadoras voces que la convidaban con establecimientos ventajosos; para abrirlos en el claustro á los llamamientos del Esposo, que le señala el lugar de su sacrificio, ó mas bien, el de sus bo-

(j) Se han numerado la Madre Fundadora y sus doce compañeras, procurando caracterizár á cada una con aquella virtud en que mas sobresalió, segun la luz escasa que ministran las memorias manuscritas que se conservan en el Monasterio. Ellas eran abundantísimas para formar una buena Crónica de las vidas de muchas Religiosas de especial santidad que allí hán florecido; pero habiéndose entregado al *Doctor Don Manuel Clerque*, para que con ellas llenara la Historia del Arzobispádo, que habia emprendido, fracasaron todas con su vida en *Guarés* donde fue Cura, sin que se verificas su laudable proyecto.

bodas, en el gran dia de la Dedicacion de aquel augusto Templo. En una y otra situacion, especialmente trasladada yá del seno de su familia, á la austeridad de la clausura, su tenor de vida no fue mas de una continuacion de la que tan gloriosamente habia empezado. Asegurada contra los riesgos del mundo, se entrega sin reserva á los exercicios mas santos de la perfeccion.

Como aquel varon feliz, que retrata David en el primero de sus Salmos, no se ocupa de dia y de noche, mas que en meditar la ley del Señor: *in lege ejus meditabitur die, ac nocte.* Su entendimiento se sumerge en la Oracion y contemplacion mas profunda. Arraigada en la presencia de su dueño nada es capaz de turbar su recogimiento, ni las Prelacías, ni los oficios, ni los diversos cuydados. ¡Que vigilante! Solo duerme tres horas, y aun estas halla el arbitrio de consagrarlas en obsequio de su amado. ¡Que humilde! Siempre piensa de sí bajamente: se halla indigna de parecer ante su Dios, atribuyéndose culpas cuya expiacion es su mayor anhelo.

La luz de su entendimiento era al mismo tiempo llama que encendia su voluntad. Fija esta en la ley: *in lege Domini voluntas ejus*, era una fragua donde ardia la caridad mas pura: preferia á Dios sobre todo, y lo amaba con tal vehemencia que ni las mas copiosas aguas podian extinguir, ni entibiar aquel sagrado fuego. De aqui su fervor y devo-

devocion: su ardiente deseo de dar la vida por su Esposo en el Martyrio: su zelo por su gloria, y su dolor por las ofensas que le causan la ceguedad de los Gentiles, la obstinacion de los Hebreos y la licencia de los Libertinos. Y extendiendo su caridad á sus próximos, á todos ama por igual y sin distincion. Emplea en su alivio la prudencia de sus consejos, la dulzura de su índole, la discrecion de sus correcciones, y su penetracion de los interiores de que la dotó el Señor. A unos saca del vicio, á otros adelanta en la virtud, á estos alimenta, á aquellos viste: cura, asiste á las enfermas: redime, dá libertad á los cautivos.

De esta manera crece, como un arbol plantado en la casa de Dios, regado con las aguas de la gracia: *tanquam lignum plantatum secus decursus aquarum*, y produce á su tiempo el mas copioso fruto: *quod fructum suum dabit in tempore suo.* Este se admira en sus obras que en todo respiran santidad: la rectitud hace el carácter de todas ellas. Operaria indefesa es la primera en las distribuciones Monásticas, constantísima en la observancia de sus reglas, exactísima en el cumplimiento de sus oficios. Mientras subdita ¡qual es su sumision y rendimiento! Elevada á la Prelacía conserva las mismas virtudes que en la vida privada, y añade las que son proprias del empleo. ¡Que modestia en sus miradas: que silencio en sus palabras: que abstinencia y frugalidad en su alimento: que suavidad

en su trato: que pureza y honestidad en sus modales: que circunspeccion en su porte: que mansedumbre en su conducta: que pobreza en su manejo! Mira á su inocencia como á un espejo tersísimo, y rezela no la empañe el menor aliento.

Si asi se ostentó inculpable, ó corriendo por los senderos de la inocencia, tambien se mostró penitente tolerando las cruces que nacen en ese mismo rumbo. Siendo la paciencia, segun San Gregorio, el camino real del Cielo, sería desviarse de este, huir de aquella. Por eso la Madre Maria Antonia se encarga de atormentarse á si misma con sus ayunos, cilicios, disciplinas, vigilias, humillaciones y austeridades: con la mortificacion de sus sentidos, y potencias; con castigar á su cuerpo al exemplo del Apostol y reducirlo á la servidumbre del espíritu. No contenta con esto se sugeta por el espacio de quarenta años á la dura ley de las tribulaciones á que la ligó su Esposo. Conoce muy bien con San Juan Chrisóstomo, que aunque Dios es Omnipotente: aunque obra grandes prodigios por medio de sus siervos; pero no exercita este poder para librarlos á ellos mismos de los males de esta vida. Nada le fuera mas facil al Señor que destruir á los enemigos exteriores, confundir á los Demonios, y disipar las enfermedades. Tiene á su mandar muchas legiones de Angeles prontos á obedecer á la menor insinuacion de su voluntad, para oponerlos

á quantos intentasen resistir á sus ó denes; pero al modo que no se valio de esta superioridad al tiempo de su Pasion, como lo expresa el mismo (*k*); sino que se entregó á la potestad de las tinieblas, cuya hora era ya llegada, asi guarda con sus siervos la misma conducta, por varias razones de que hace la mas bella enumeracion el mismo eloqüente Padre (*l*).

He aqui la doctrina que tenia bien comprehendida la Madre Maria Antonia, y en su conseqüencia se dexa ver arrojada en las tinieblas mas espesas, cercada de una noche mystica. Su imaginacion y sentidos conspiran á levantar nublados que ofusquen su mente, y á figurarle monstruos que la aterren: los temores y angustias mas crueles la despedazan, especialmente viéndose hecha Prelada quatro veces. Sin voluntad propria, en todo se conforma con la Divina: respeta sus juicios, adora sus decretos, y recibe sus golpes con rendimiento: la agitan los accidentes mas enfadosos y molestos: continuas dolencias, el mal histérico, una suma debilidad que la pone con freqüencia en los bordes del sepulcro: dolores agudísimos á cuya violencia muere en fin, rom-

(*k*) Mathei 26. v. 53. et Lucæ 22. v. 53.

(*l*) *Divus Chrisostomus* Homil 21. de Statuis ad populum Antiochenum. Tom. 2. æditionis Benedict.

ron piéndosele el corazon con estrépito en el pecho, segun se cree por los efectos que se observan.

Esta paciencia heroica mantuvo en su mayor vigor y hermosura á su inocencia, sin que tuviese el menor dispendio: *et folium ejus non defluet*, y de mas de asegurarle á sus méritos la vida eterna, que esperamos, los há hecho tan laudables y recomendables aun sobre la tierra: *et omnia quæcumque faciet prosperabuntur.* ¡Ah! quan grandes son las recompensas de los justos! No asi los impios: *non sic impij, non sic.* Su memoria es abominable, y son disipados de nuestra vista, como el polvo que levanta un viento impetuoso: *sed tanquam pulvis quem projicit ventus á facie terræ.* Ellos no obtendran la salud en el juicio, ni alcanzarán lugar en la congregacion de los Santos: *ideo non resurgent impij in judicio, neque peccatores in concilio justorum.* Por que si el Señor aprueba los caminos de la justicia; detexta los de la impiedad: *quoniam novit Dñus viam justorum: et iter impiorum peribit.* Tal es el retrato que se nos delinea en la Oracion de una perfeccion sublime, no haciéndola consistir en el exercicio de obras maravillosas que asombren al mundo, ni en el uso de las gracias *gratis datas*; sino en la práctica de las virtudes Christianas, que todos pueden actuar; y son accesibles á los mas débiles con los socorros de lo Alto. De esto nos convence el Orador con el exemplo de su heroina.

Asi

Asi es como solo con hacer ver á la Madre Maria Antonia por sus virtudes, refiriéndolas sensillamente demuestra el Orador todo su asunto: asi reune maravillosamente la gloria de su heroina con la edificacion de sus oyentes, y se concilia los sufragios universales. Y de este modo me parece que yo tengo tambien demostrado el concepto que formo de su Obra, solo con indicar sus primores. Ella es un modelo de eloqüencia, pues se ven practicadas perfectamente sus mas sólidas reglas: ella es un retrato cumplido de perfeccion, pues en ella se mira quanto debe observar un verdadero Christiano, que no es mas un ferviente Religioso.

Una Obra tal merece eternizarse por medio de la estampa. Su misma belleza exige su publicacion. ¡Quanto se adelantaria nuestra literatura, qual sería el estímulo de los estudiosos, si todos los sudores y fatigas de nuestros literatos se apreciáran y recibieran el honor de la luz! ¡Y qual es la pérdida que hace quando tantas sublimes producciones se sepultan en el polvo y el olvido! No hay duda que uno de los medios que mas hán contribuido al progreso de las ciencias entre las naciones mas cultas há sido la facilidad de la imprenta. Por ella se han penetrado y hecho familiares los conocimientos mas recónditos. Sería igual nuestro aprovechamiento si lográsemos la misma facilidad.

Sin salir del pais de la eloqüencia sagrada, y de sola la Francia, ¿de que modo llegó esta á le-

levantarse con el imperio de la palabra, sino sacando á luz los Sermones de los Lingendes, Burdalues, y Masillones que á fines del Siglo pasado, y principios de este hicieron revivir la verdadera eloqüencia que dormia en los Escritos de los Chrisóstomos y Ambrosios: y desterraron del Púlpito la erudicion profana: los juegos de palabras: los conceptos y agudezas de la escuela; sostituyendo en su lugar el uso de la Escritura y de los Padres: la solidez del lenguage: lo justo de los pensamientos, y lo sano de la doctrina? Todo esto expuesto con uncion, con orden, con juicio, con crítica há producido tantas obras sabias, que yá no les dexan que desear en esta linea.

Lo mismo sucederia si se imprimiesen entre nosotros tantos excelentes Sermones nada inferiores á los Franceces (entre los que se cuentan los del Orador) que se hán predicado en nuestro pais, desde que en el se empezó á promover el buen gusto. Tales son las ventajas que se esperan de la edicion del presente. Y si es tal la Obra, todo el Público parece que se interesa en que V. S. I. que tanto propende á la instruccion de los Ministros del Santuario, y á la edificacion de sus Ovejas le permita que salga á luz, por que en ella sola tendrán los primeros un modelo para tratar asuntos semejantes, y las segundas una cartilla en que aprendan á ser perfectas. Este es mi sentir: *Salvo meliori.* Lima y Octubre 25. de 1783.

Joseph Manuel Bermudez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

COncedese Licencia, por lo que á nos toca, para que se pueda imprimir esta Oracion, atento á que de la censura antecedente consta no contener cosa contraria à nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. Lima y Octubre 29 de 1783.

El Arzobispo de Lima.

Cubero Diaz.
Secretario.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

APROBACION DEL PADRE PRESENTADO *Fr. Manuel de Arronis del Real y Militar Orden de Ntra. Sra. de la Merced, Redencion de Cautivos: Doctor en Sagrada Teologia en la Real Universidad de San Christoval de la Ciudad de Guamanga: Examinador Sinodal de este Arzobispado de los Reyes, y de aquel Obispado: y Ex Comendador de este Convento grande de Lima.*

M. R. P. N. Prov.

DIgnase V.P. M. R. de remitir á mi examen la Oracion Fúnebre, que en la funcion de Honras que dedicó á la tierna memoria de la Reverenda Madre Maria Antonia de San Joseph su Religiosísimo Monásterio de Trinitarias Descalzas, dixo el R. P. Presentado Fray Cypriano Gerónimo de Calatayud, y Borda: Doctor Theólogo: Sostituto que fue ocho años de la Cátedra de Prima de Santo Tomas: diez años Regente de la de Nona, y segundas Vísperas de Sagrada Theologia en la Real Universidad de San Marcos: Examinador Sinodal de este Arzobispado, y Rector actual del Colegio de N. P. S. Pedro Nolasco. Y siendo el Autor, tan conocido por su notoria distinguida literatura, erudicion y eloqüencia, aquel respetable insigne Varon que describe Casiodoro: *tanti viri (a) non examinanda, sed veneranda sententia est*; no puedo menos que mudar en alabanzas esta que se intitula Censura: *laudem (b) pro censura meretur*. Y en esto no le ha-

(a) Casiod. 15. Epist. 24. (b) Idem. Ibid.

Asi ha conseguido formar una Oracion verdaderamente cumplida y perfectísima: veraz, pues su materia, esto es las virtudes que se anuncian, la contextan y aseguran los Confesores y Padres Espirituales de la Reverenda Difunta, y las Religiosas sus hermanas y compañeras: sólida, pues su estructura se compone de las verdades eternas que ministran las Sagradas Escrituras y los Santos Padres: justa, pues su composicion es conforme á las reglas del Arte y á los mejores modelos de eloqüencia: juiciosa, pues con madura crítica celebra la virtudes que edifican, y se desentiende de operaciones milagrosas que no piden la imitacion: reverente en fin, á las determinaciones de los soberanos Pontifices; pues á los piadosos elogios con que persuade y recomienda la santidad, y virtudes de la Sierva de Dios, no pretende se les dé otro asenso, ó certidumbre, que la que inspira una fé puramente humana sugeta al juicio y correccion de la Iglesia.

Por tanto, y por no contener cosa alguna que no sea conforme á la pureza de nuestra Santa Fé Católica, y á la rectitud de la mas sana moral; antes bien ser una Obra cumplida en su genero, de la que pueden muchos tomar norma para semejantes asuntos; tengo por conveniente y necesaria la licencia que se solicita, para que dada á la luz pública la Oracion, ella tambien la comunique en abundancia. Asi lo siento: salvo &c. En este Convento grande de Nra. Sra. de la Merced en 7. de Junio de 1783.

Fray Manuel de Arronis.

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRay Juan Joseph de Loaysa y Vega: Maestro en Sagrada Theologia: Examinador Sinodal de este Arzobispado, y del Obispado de la Paz: Ex Regente mayor de Estudios, y Provincial de esta Provincia de la Natividad del Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos &c. Por la presente, y por lo que á nos toca damos licencia para que pueda imprimirse esta Oracion, atento á no tener cosa que se oponga á nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. Dada en este Convento grande de San Miguel de Lima á 8 de Junio de 1783. y de la Descencion de nuestra Santísima Madre, Revelacion y Fundacion de nuestra Sagrada Religion 565.

Fray Juan Joseph de Loaysa, y Vega Provl.

Por mandado de S. P. M. R.

Fray Nicolas Sumaran y Junco, Lector Jubilado y Secretario.

	Erratas.	Enmiendas.	Pagina.	Linea.
En la Dedicatoria.	en ellas	en ella	12	4.
	lineamentos	rayos.	21	5.
En su Nota.	con	en	002	16.
	docere	*doceri*	008	14.
En el Sermon	lo	le	014	03.
	hermana	hermanas	014	12.
	de Señor	del Señor	015	19.
	tristesa	tristeza	018	12.
	infecion	infeccion	020	02.
	las incerti-dumbres	la incerti-dumbre	020	19.
	por Esposa	para esposa	024	14.
	vigilancia	vigilia	037	01.
	le asegura	la asegura	054	05.
	repesenta-ciones	representa-ciones	068	08.
	iban	iba	074	11.
	en la	á la	084	06.
	sagrados	agrados	091	07.
	se lo	se la	103	07.
	horor	horror	128	19.
	delitos	delito	138	13.
	aterrar	alterar	140	07.
	tambien	tan bien	144	08.
En sus Notas.	en ellas	en ella	089	08.
	lanzando	lanzado	089	15.
	obrando	obrado	089	15.
	perpetua	perfecta	101	05.
	noticia	máxima	108	07.

NON PECCAVI, ET IN AMARITUDInibus moratur oculus meus. *Job. Cap. 17. vers. 2.*

No hé pecado, y mis ojos están sumergidos en amargura.

PROVIDENCIA DE MI DIOS, que investigables son vueſtros caminos, y que superiores á nuestra comprehension vuestros designios! A las veces exercitais la moderacion de los justos, haciendo que cedan á la manifestacion de vuestra gloria los encogimientos de su humildad; á las veces parece os desentendeis de los intereses de vuestro honor, cubriendoá favor de la modestia de vuestros fieles siervos, entre misteriosas tinieblas, las obras maravillosas de vuestra diestra. Ya haceis brillar á la cara del Universo la efusion magnífica de vuestros dones sobre las almas justas, á pesar de su humilde repugnancia;

ya halagado de sus rendidos ruegos ocultais á los ojos de los hombres las gracias inefables que derramais con abundancia en el secreto de sus corazones. Tal ha sido la economía de vuestra providencia: y en esta maravillosa alternativa de luces y de sombras, felizmente para sus deseos, aunque con rigurosa severidad para los nuestros, dexándoós vencer de su continuo y fervoroso clamor, negásteis á nuestra vista los extraordinarios favores que recibió de vuestra mano piadosa la humilde Sierva que hizo vuestras complacencias y nuestra edificacion durante su vida, y que en su muerte es el noble objeto de nuestro dolor y nuestras lágrimas.

¡O! y con que rasgos tan luminosos pudiera yo embellecer aqui su imagen, si, como fui elegido (a) para dirigir sus pasos por los senderos de la justicia, esa providencia que velaba en conservar, por complacerla, ocultos en el santuario de su pecho, los sacramentos de su misericordia, no hubiese impedido el que rompie-

se

(a) El Orador fue solicitado por persona de su mayor respeto para confesar á la Sierva de Dios, y lo detuvo la desconfianza de sus luces para la direccion de un espiritu de cuya elevacion se decian cosas muy extraordinarias.

se con la virtud del Cordero los sellos que han cerrado el libro de la vida de la Esposa! El Angel del Señor, que defendia las puertas de este paraiso de sus delicias, me impidió observar en el los magestuosos árboles de la vida y de la ciencia: admirar su amenidad y fragrancia: gustar sus deliciosos y abundantes frutos. Yo no entré jamas en este huerto cultivado con tanto esmero por el labrador supremo: jamas vi las aguas cristalinas de esta maravillosa fuente: aquel me fue cerrado, y sellada esta.

No os prometais pues, Señores, una relacion pomposa de una vida que fué abismada en Dios con Jesu Christo. No espereis una descripcion magnífica de prodigios ruidosos, y de virtudes de espectáculo, que suelen ser el parapeto de los vicios, y el alimento del orgullo. Aqui no se anuncian milagros que fuerzen, y pongan en asombro á la naturaleza: revelaciones de secretos importantes: profecias de sucesos extraordinarios que no hayan de vér sino las edades posteriores.

No permitais, Dios Santo, que yo profane con un espíritu seductor la cátedra de la verdad: no permitais que, arrebatado de una criminal complacencia, venga á halagar, á expensas de la sencillez evangélica, el depravado gusto

de

de los que solo se agradan de lo maravilloso, de lo raro, de lo increible. La heroica Virgen que lloramos no descubrió esos dones brillantes que deslumbran; sino virtudes modestas, seguras, sencillas que edifican. El Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, magnífico en sus dones, los derramó con profusion sobre su fiel Sierva, y le dispensó sin economía sus favores; pero esto no fué sino en el secreto de su tabernáculo. Toda la gloria de la hija del Rey está oculta en su interior. Procuremos entrar en este santuario respetable, y descubrir en el todas las riquezas del culto, todas las víctimas del sacrificio, todo el fuego del holocausto.

Sacerdotes del Altísimo, ministros de Dios vivo, dispensadores fieles de sus misterios, guias luminosas de esta alma tan pura y tan adornada (*b*), Gerónimos y Chrisóstomos de esta nueva Melania

(*b*) La confesaron en el discurso de su vida y deponen lo que de esta se dice en la presente Oracion varones muy recomendables por su virtud y sabiduría. El primero que puso los fundamentos de su espíritu fue el V. P. Alonso Mesía tan respetado en esta Ciudad por su piedad, y zelo de la salvacion de las almas. Fue natural de Guánuco: despues de mas de 40 años de Misionero indefeso, murió á los 77 de su edad con fama de santidad en 5 de Enero de 1732 y su vida escrita por P. Juan Joseph de Salazar, impresa en Lima el año de 1733. es un testimonio público de su justicia, doctrina,

nia, de esta segunda Olimpia, subid á este lugar respetable á honrar con vuestro testimonio su memoria. Decidnos de concierto, que no cometió culpa alguna (c); y que practicó las virtudes todas: que no consintió en pecado que la privase de la gracia; y que trabajó con infatigable desvelo por cultivar la gracia con las obras: que

y especial luz del Cielo para la direccion de las conciencias. Continuaron conduciendo sucesivamente la de nuestra heroina los PP. Pedro de Castro, y Francisco Larreta, literatos de primer orden, de finísima crítica, exquisito discernimiento, y religiosa conducta. Siguieron en el mismo ministerio el P. D. Francisco de Francia dela Congregacion del Oratorio: El Dr. D. Joseph Botoni, Cura Rr. de esta Catedral, y ultimamente el P. Dr. D. Agustin de los Rios, Sacerdote de la misma Congregacion quien recogió sus últimos alientos: sugetos todos de exemplar conducta, y conocida ciencia. El P. Joseph Coronado de la esclarecida, y observantísima Religion de Clerigos Reglares Ministros de los Enfermos, Prefecto de la Casa de Santa Liberata, tan distinguido por sus talentos, y costumbres, comunicó intimamente á la Madre Maria Antonia, y la confesó generalmente en su última enfermedad, y testifica como sus demás confesores de la constante inocencia y de todas las virtudes que se refieren.

(c) Quando se dice que *no pecó*, que *no cometiò culpa alguna* no se quiere persuadir que estuviese libre de aquellos defectos en que, segun el Divino Oráculo, cae hasta siete veces al dia el mas justo. Bien cla-

su conciencia fué siempre pura y siempre atildada: jamas delinqüente; y perpetuamente en suplicio: en ningun momento criminal; y todo el dia mortificada: siempre en gracia; y siempre en penas. Yo os protesto, Señores, que al ver estos rasgos en el retrato de virtudes de esta alma, que todas las poseia, mi espíritu fue dulcemente arre-

ba-

---

claramente se explica el sentido de esta proposicion con la que inmediatamente sigue: *no consintió en pecado que la privase de la gracia.* Se sabe que sin especial auxilio de la gracia no puede el hombre corrompido evitar, no solamente los pecados mortales; pero ni aun todos los veniales, á lo menos, por mucho tiempo. Lo contrario hizo el grande error de Pelagio que afirmaba ser la naturaleza, bastantemente poderosa para abrazar todos los preceptos, repeler todas las tentaciones, extirpar todas las malas costumbres. El fue anatematizado por la Iglesia en 25. Sinodos Provinciales, y en el Concilio General de Epheso celebrado el año de 431. Pero tambien es cierto que fortalecido el hombre con los socorros triunfantes de la gracia, puede libertarse de la culpa mortal, y no manchar en toda su vida con pecado grave su alma, y que tambien puede con el auxilio especial de la gracia evitar todos los pecados veniales. Todos los Teólogos convienen en que muchos han pasado una vida inculpable, sin haber jamás cometido pecado mortal. Asi se lee de Zacarías é Isabél, en el *capitulo* 10. de San Lucas v. 60. lo mismo se lee del Bautista y de otros. Los mismos Teólogos que sostienen que si bien con el auxilio ordinario de la gra-

cia

batado de un delicioso asombro, y presentándose inmediatamente á mi imaginacion la idéa de uno de los mas grandes heroes de la antiguedad fiel, al momento exclamé: ha! ella no há pecado; mas con todo sus ojos no cesan de derramar lágrimas de amargura.

En efecto, un varon que fué el exemplar de la inocencia: que conservó su alma siempre in-

---

cia no se pueden evitar todos los veniales; esto es posible con los auxilios extraordinarios, aseguran que esta excepcion unicamente le convino á Jesu-Christo por naturaleza, y á su Santísima Madre por especial privilegio. Sinembargo San Agustin en el Libro *de perfect. just. cap.* 25. no halla digno de censura al que dixese que otros han vivido libres aun de pecados veniales. En este sentido habla el Concilio 2. Milevitano al Canon 60. y el Tridentino en el Canon 23. de la Sesion 60. por estas palabras: *si quis hominem semel justificatum dixerit: posse in tota vita peccata omnia, etiam venialia, vitare, nisi ex speciali Dei privilegio, quemadmodum de Beata Virgine tenet Ecclesia, anathema sit.* No deberá pues estrañarse que se diga de la Difunta á quien se celebra: *que no pecó* quando sus Confesores convienen en que no perdió la gracia del Bautismo, sin pretender por esto mostrarla esenta de esas faltas leves que no expelen á la gracia. Asi explican los Padres la justicia *sine querela* de Zacarias, é Isabel, y de todos los que han vivido sin reprehencion. Job que en el cap. 17. v. 20. dice de si que no ha pecado: *non peccavi*; en el cap. 7. se confiesa delinqüente *peccavi.*

inculpable desde la juventud mas tierna, hasta la ancianidad mas avanzada: que mereció ser honrado por boca de la verdad infalible con los gloriosos epitetos de sincero, recto, temeroso de Dios, y enemigo de toda iniquidad (*d*), es el que cercado de angustias que le oprimen el animo, de enfermedades que le devoran la carne, de sucesos tristes que afligen su memoria, de calamidades que lo reducen á la miseria mas penosa, exclama, al hacer reflexion sobre si mismo, que su inocencia lo fortalece para que sufra con mayor constancia los duros tormentos que inundan sus ojos de amargura: *non peccávi, et in amaritudinibus moratur oculus meus.* Argumento incontestable de que no son siempre los padecimientos efectos del pecado (*e*): de que se pueden con-

---

cavi. Contradiccion aparente que concilia bien San Gregorio diciendo que este justo, no libre de las imperfecciones que nos son inevitables, estuvo esento de las culpas graves que privan de la gracia: y concluye, *nec tantum peccavit ut flagella merereiur: nec tamen esse sine peccato potuit.*

(*d*) Job. 1 v, 1.

(*e*) Fue error groserisimo de Calvino *Lib.* 1. *Instit. cap.* 13. pensar que ninguno puede ser justo en este mundo, ni tener un corazon puro y libre de pecado; sino que todo corazon esta inficionado con la culpa, y desordenado con algun movimiento pravo de so-

conciliar sin repugnancia una afliccion sin límites, y una inocencia sin tasa: de que los sufrimientos no hacen solamente la penitencia del reo, sino tambien labran la corona del justo. Pero al mismo tiempo elogio el mas cumplido que puede hacerse á quien, concebido en la iniquidad, ha hecho constantemente rostro firme al delito. *No he pecado*: expresion (permitídmela) indefinida que significa una inocencia perfec-

C tí-

---

sobervia, impureza &c. De donde inferia que todas las obras del hombre y actos de su corazon son pecados, y concluia que ninguno tiene justicia intrinseca; sino que se justifica por la extrinseca que se le imputa. Esta heregia fue condenada por el Santo Concilio de Trento en la Ses. 6. y se opone al Salmo 118. v. 1. *Beati immaculati in via*: á S. Mateo Cap. 5. v. 8. *Beati mundo corde*: y al Apostol ad Ephes. 1. v. 1. *ut essemus sancti, et immaculati.*

Miguel Bayo la renovó en la prop. 67. *Homo peccat etiam damnabiliter in eo quod necessario facit*: y en la prop. 72. *Omnes omnino justorum afflictiones sunt ultiones peccatorum ipsorum: unde & Job, & Martyres, qui passi sunt propter sua peccata passi sunt.* Doctrina condenada por Pio V. Gregorio XIII y ultimamente por Urbano VIII. año de 1641: y contraria á la de Santo Tomas. 2. 2. quest. 164. Art. 1. ad 4. *Penalitates, seu afflictiones diversimodè in diversis inveniuntur ... vel propter remedium salutis ejus, qui hujusmodi penalitatibus subditur, ut scilicet per hoc á peccatis arceatur, aut etiam de virtutibus non superbiat, et per patientiam coronetur.*

Pase

tísima, y que ha llegado al heroismo. *Me hallo sumergido en amarguras*: ¡que idéas tan horribles no concibe el espíritu á la simple percepcion de estas palabras! No hay genero de angustias, de dolores, de tormentos, que ellas no comprehendan.

¿Y quien podrá oir este triste lenguage, esta lugubre pintura, que hace de si mismo el varon mas justo y mas atribulado, sin ponerse luego delante de los ojos á la grande, la exemplar, la admirable Ministra á quien suscitó el Señor en nuestros dias para honor de la Trinidad descalza, decoro de este insigne Monasterio, y ornamento hermosísimo de la Patria? Yo estoy viendo

---

Pasqual Quesnel volvió á suscitarla en la prop. 70. condenada por Clemente XI. *Nunquam Deus afligit innocentes, & afflictiones semper serviunt, vel ad puniendum peccatum, vel ad purificandum peccatum.* Dios aflige á los inocentes: ¿no lo era la Virgen Santísima? pues de ella dice San Lucas cap. 2. *tuam ipsius animam pertransibit gladius*: ¿No lo eran los Inocentes *á bimatu, et infra*? Pues ellos fueron muertos por Herodes. Jesu-Christo no era *innocens, sanctus, impolutus, segregatus á peccatoribus, et excelsior cœlis factus Redentor noster*? Ad Hebræos. 7. Pues: *Christum oportuit pati, et ita intrare in gloriam suam.* Lucæ 24. Y de sus ficles siervos se dice: *omnes qui pié volunt vivere in Christo Jesu persecutionem patientur.* 2 ad Timoth. 3. v. 12. Lo mismo consta de Job, Tobías, de Zacarias, é Isabel. Lucæ 1. v. 6. y del passage del Ciego. Joan. 9. v. 1.

do un tabernáculo erigido al Dios de Israel de un oro purísimo, que esento de toda corrupcion, sufre ser provado siete veces en el fuego mas activo. Aqui está el altar de los holocaustos, donde el fuego sacro consume las reses puras: allí el horno de Babilonia cuyas abrasadoras llamas cercan á las víctimas inocentes. Ved aqui á la Esposa del Cordero sin mancha, ni ruga, y adornada con todos los ataviós de la mas sevéra penitencia, para salir al encuentro á su Esposo de sangre, cándido, y rubicundo: á una virgen simple como la paloma por el candor de la gracia que siempre la acompaña; y prudente como la serpiente por la austeridad de la mortificacion que siempre la ciñe: á esa muger peregrina, que uniendo en sí de un modo maravilloso las ventajas de ambos sexos, brilla con todo el esplendor de la belleza mas singular y mas delicada, y sostiene con fortaleza varonil los ardores del Sol en el Verano, y los rigores del hielo en el Invierno: á una hija de Jerusalen: *nigra, sed formosa*: hablemos sin figuras: esta es una creatura feliz, y privilegiada, que podríamos bien llamar phenómeno de la gracia, en quien por uno de aquellos rasgos extraordinarios de la providencia en los momen-

tos de su misericordia, se vieron maravillosamente unidas una inocencia perfecta, con una mortificacion rigurosa: una inocencia que la acompaña desde el momento dichoso en que el fuego del Espíritu Santo la purificó de la mancha original en el Bautismo, hasta el instante suspirado en que el remunerador de los siglos la sacó de este valle de miserias, para dar, como juzga la piedad, descanso á sus fatigas en la patria del reposo sempiterno: y una mortificacion severa, fervorosa, constante, universal, y superior á lo que puede sufrir la flaqueza humana.

Ciertamente las relaciones sinceras, é imparciales que tenemos de su vida: el testimonio de personas por su virtud y estado, superiores á toda excepcion: la experiencia tenida en el trato, y comunicacion de domésticos y estraños: todo nos asegura, en los términos de que es capaz la fé humana, que ella conservó hasta su muerte la gracia con que renació á Jesu-Christo(*f*): que jamas se le notó la mas leve transgresion, sea de los preceptos de la Ley, sea de los Estatutos Monásticos: que temerosa de Dios, enemiga

(*f*) Asi lo testifican ademas de sus Confesores, todo su Monasterio, y quantas personas lograron tratarla con alguna intimidád.

miga de todo mal, siempre vigilante en la custodia de su espíritu, siempre en guerra con sus pasiones y con los apetitos de la carne, consiguió dominarlos victoriosa, hasta sugetarlos á la dulce servidumbre de la razon y de las Leyes. Asi pudiera decir, con una seguridad de conciencia semejante á la del Santo Job: *non peccavi.* No he pecado, por un singular beneficio de la mano poderosa del Señor me he conservado siempre inocente y sin delito. Los mismos documentos nos demuestran, que ella padeció con una constancia invencible dolores agudísimos en el cuerpo, causados de las enfermedades mas prolixas y exquisitas: angustias indecibles en el alma, originadas de las desolaciones y desamparos con que el Divino Esposo acrisolaba su paciencia: tormentos cruelísimos en la carne, que horrorizan con sola su memoria, y se creyera imposible su tolerancia á no verse practicada: padecimientos en el espíritu, que la anegan en un occéano de amarguras, dándole este glorioso triunfo derecho á repetir con el pacientísimo Job: *in amaritudinibus moratur oculus meus.* Mis ojos están continuamente derramando amargas lágrimas, con que se desahoga el corazon atribulado.

Tales pudieran ser las expresiones de esta ilustre heroina, que si no fue igual á Job en la santidad, lo fue muy semejante en el caracter. Privilegiada como él en la universalidad de la inocencia, tocada como él por la mano del Señor en los trabajos. Virgenes angustiadas, vosotras fuísteis admíradoras extáticas de sus virtudes, y de su invencible tolerancia: vosotras, con una curiosidad santa, mejor diré, con una emulacion inspirada de Dios, atendísteis sus acciones, observásteis sus pasos, imitásteis sus exemplos: vosotras, ya con ternura de hermana, ya con respeto de hijas, la asistísteis en sus enfermedades, la consolásteis en sus congojas, la compadecísteis en sus dolores. Renovad ahora la memoria de quanto admirásteis en su conducta, y dad al llanto la breve suspension del tiempo que consagrais á sus obsequios. Acompañadme pues, y sedme testigos fieles de quanto voy á decir de sus virtudes. Vosotras venerásteis su inocencia: aquella inocencia nunca obscurecida con la mas leve sombra del pecado: aquella inocencia, que ella misma, al examinarse en la presencia del Señor, confesó alguna vez con sinceridad santa no haber manchado jamas con culpa alguna: *non peccavi*: Vosotras admirásteis sus

pa-

padecimientos, aquellos padecimientos gravísimos, cuya violencia, impidiéndole al corazon su desahogo en las lágrimas, apenas le concedió alguna vez el triste consuelo de la quexa: *in amaritudinibus moratur oculus meus.* ¿Reconoceis, Señoras, en este bosquexo á vuestra difunta Madre? Tremendo Juez de los vivos, y de los muertos, en cuya presencia pronuncio este discurso, bien sabeis que no me mueve el espíritu de la lisonja, ni de la vil adulacion. Vuestra gloria es la que solicito al publicar en este lugar santo las gracias y mercedes que os agradó hacer á esta alma consagrada toda á vuestro obsequio, y quando descubro este raro caracter de la inocencia y mortificacion en el Elogio Funebre que dedico á la respetable, tierna, y piadosa memoria de la ilustre Señora, observantísima Religiosa, y exemplar Prelada la Rev. Madre María Antonia de Sr. S. Joseph y Arispe, quatro veces Ministra de este Santo Monasterio.

PRIMERA PARTE.

SI dixéremos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y nos desviamos miserablemente muy lexos de la verdad. Es-

te es un fundamento infalible de la moral christiana que establece en su primera Carta S. Juan (g). Y desde luego, como nada es mas opuesto á la inocencia que el orgullo, el engreimiento y el aprecio de si mismo, carece, con la humildad de la basa firmísima sobre que apoya el edificio augusto de la perfeccion, quien poseido del espíritu de sobervia se considera esento de todo delito. Pero no es lo mismo creerse enteramente inculpable, haciendo ostentacion de una quimérica justicia, que confesarse libre por puro efecto de la clemencia del Señor de aquellos desórdenes que mas le ofenden. De lo primero es un detestable exemplar el Fariseo en el Evangelio (h); de lo otro nos dá un documento práctico el Apostol en una Epístola que dirige á los Fieles de la Iglesia de Corinto (i). El Fariseo para justificar su inocencia (j) se erige orgulloso, por autoridad que nadie le ha comunicado, un tribunal sobervio, donde, usurpando á Jesu-Christo esta gloria adherida á su soberanía, hace comparecer á juicio en su presen-

(g) 1. Joan. Cap. 1. v. 8.
(h) Luc. 18.
(i) 1. ad Corint. Cap. 4.
(j) S. Joan. Climac. Grad. 10.

sencia al resto de los hombres: y condenando á todos como culpados é infractores de la Ley, concluye que solo el tiene virtud, solo es observante, y practica aun mas de lo que los preceptos prescriben: *non sum sicut cæteri hominum*. San Pablo registra su conciencia, y la halla inmaculada: *nihil mihi conscius sum*; pero si pasa al escrutinio que hade hacer de ella el terrible Dios de las venganzas: si considera, digo, la penetracion y claridad de aquella luz de su justicia que todo lo descubre, la santidad y rectitud de aquel examen en que aun los Angeles mismos fueron juzgados reos: *qui enim judicat Dominus est*: entonces teme que su naturaleza debil, é inconstante haya incurrido aquellas faltas, que son aun á las almas justas, en la ordinaria providencia, inevitables: teme se oculten á su conocimiento, por las tinieblas que ofuscan y ahogan las luces del espíritu: teme en fin con el Profeta Real (*k*) la juventud y la ignorancia, que en sus ocultos lazos son para la inocencia un origen fecundo de criminales descarríos: *non in hoc justificatus sum*.

De este genero es la inocencia que yo reconosco en la insigne heroina que celebro, por-

(*k*) Psal. 24. v. 7.

que temerosa siempre de haber faltado á sus deberes, ella rebaja sus acciones mas justas del grado de virtud á que las elevó la gracia: nota en todas sus obras defectos dignos de su dolor y sus lágrimas: y estos temores del delito le forman la materia freqüente de sus acusaciones, como si fuesen verdaderas culpas que mereciesen la expiacion, y el castigo. Asi se hacia mas manifiesta en esta Virgen su inocencia, pues la primera y mas gloriosa accion del justo (*l*) es confesarse siempre delinqüente.

Pero si la santa tristesa de su espíritu atribulado, si la amarga compuncion de su corazon contrito, si el temor reverencial de la justicia de Dios la representan incesantemente á sus proprios ojos culpada; los poderosos socorros de la gracia, las especiales asistencias del Cielo, la diestra victoriosa del altísimo la sostienen para que no caiga en el mal (*m*) que derriba aun á los Cedros del Libano que la cercan, la fortifican en el bien que es la prenda de la adopcion de los hijos de Dios, la dirigen, la auxilian, la protegen, para que, vistiendo todos sus juicios, sus sentimientos, y sus operaciones con el

(*l*) Prov. 18. v. 7.
(*m*) Psal. 90. v. 7.

el candor de ese ropage divino, que es el bello y preciosísimo ornamento de los reengendrados en Jesu-Christo, sea universal su inocencia. Asi lo he dicho: y lo repito ahora al repasar con mas seria reflexion la historia de su vida. En ella descubro con asombro una pureza que informa todos los actos de su espíritu: una bondad de corazon que regla todos sus afectos: una rectitud en todas sus acciones que descubre la extencion de su justicia. Pureza en los actos de su espíritu, por que todos sus pensamientos fueron santos: bondad en los afectos de su corazon, por que todas sus voluntades fueron regladas: rectitud en todas sus acciones, por que todas sus ocupaciones fueron irreprehensibles. ¿No son estas todas las operaciones humanas suceptibles de la inocencia?

Si consideramos al hombre apoyado solo en los funestos derechos de la naturaleza, sería, yo lo confieso, un error, sería la mas extravagante ficcion figurarse una alma, cuyos pensamientos todos fuesen santos. Lleno el espíritu de falsos prejudicios, y dominado el corazon por las pasiones, no es posible curar, con solos los remedios naturales, la corrupcion del hombre. En el se forma un círculo perpetuo

petuo de iluciones, en que el entendimiento y voluntad mutuamente se causan la infecion, y el desorden. Si procuramos ilustrar la razon, el apetito intercepta la luz y la desvia: si queremos corregir las afecciones de este, previene la razon, y ya viciada, en lugar de reglarlas, las promueve y las irrita. La alma piensa; pero con dependencia de la carne inficionada, con sugecion á las pasiones rebeldes, con una relacion necesaria á los objetos corpóreos que inducen las mas veces al engaño. El cuerpo corruptible la agraba (*n*), y esta mansion terrestre que la tiene cautiva, transtorna y confunde la inmensa serie de especies que incesantemente le transmiten los sentidos. De aqui el pensar siempre los mortales con una timidez y cobardia, que les embaraza penetrar hasta el fondo de la verdad, y hallarse acompañadas de las incertidumbres del suceso (*o*) sus providencias: de aqui el encontrar á cada paso dificultades insuperables (*p*) pudiendo apenas conseguir, de los objetos mismos que tocan, á costa de mil afanes, un superficial conocimiento

(*n*) Sap. c. 9. v 15.
(*o*) Ibid. v. 14.
(*p*) Ibid. v. 16.

to: de aquí finalmente el no poder penetrar los designios de Dios (*q*), ni conocer las determinaciones de su arbitrio. Infeliz hombre! El se hierra en los juicios, y varía los dictámenes. Los objetos se le inmutan, la sombra le parece cuerpo, descubre solidez en la vanidad, y halla en lo caduco consistencia; en su naturaleza no halla sino los principios de su depravacion, y Dios solo es quien puede ilustrar con su sabiduria al alma (*r*), embiándole de lo alto de los Cielos los dones de su Santo Espíritu.

Asi fue purificada nuestra sabia Virgen de ese comun y original contagio. El Padre de las luces la ilumina desde sus mas tiernos años, para que conosca sin confusion los grandes designios que sobre ella ha formado, los altos destinos á que la conduce, la virtud heroyca á que la llama. Para esto la previene de un espíritu vivo, solido, penetrante, y propenso siempre á lo sublime. Se admira en su infancia el juicio de la edad madura; nada mas conserva de la niñez que la inocencia, y como Tobías: *nihil puerile gessit in opere.* (*s*) En esos primeros

(*q*) Ibid. v. 17.
(*r*) Ibid.
(*s*) Tob. c. 1.

tiempos, en que apenas puede percibir el alma los objetos sensibles, ella se eleva á los espirituales: comienza á pensar, y ya conoce á su Autor: no tiene neutralidad entre el bien y el mal, ni se vé un punto en suspension entre Jacob y Esau, entre Dagon y el Arca: desde luego se determina por su Dios. Sus pies no pueden bien fixarse sobre la tierra, y ya camina con pasos de Gigante en la senda de los preceptos: sus manos apenas son desatadas, y ya se levantan como las de Moyses ácia el Cielo: sus ojos acaban de abrirse, y ya los buelve como David desde la mañana de su vida al Señor: su lengua principia á desembarazarse, y ya se derrama en las alabanzas de su dulce, y Divino Dueño.

¡Que no posea yo el arte de describir con viveza los objetos, para haceros ver los prodigios de su infancia (t)! su tierna, y reverente subor-

(t) Nació el dia 18. de Septiembre de 1708. en el Presidio del Callao, una de las mas expectables poblaciones de este Reyno por los crecidos caudales y distinguida extracion de sus vecinos. El comercio, y la precisa recidencia de los primeros Gefes, y mayores Oficiales en aquella Plaza, habian establecido dentro de sus muros muchas familias de la mayor nobleza. Entre estas se numeraba la de la Madre Maria Antonia, hija legitima de Don Bartholomé de la Rea, ca-

subordinacion á unos Padres respetables por su caracter, por la reputacion de su prudencia, y por la severidad de su conducta! su aversion santa á los profanos espectaculos, que la sepulta en un retiro profundo, haciéndola invisible aun á sus domésticos! esa virtuosa complacencia con que se consagra sin reserva á los exercicios de piedad, haciéndole buscar el nido de sus delicias en el Templo! ¿Pero como pudiera yo delinear en un solo rasgo todos los sucesos de una infancia, que consumó en breve las grandes virtudes de una larga vida? Apenas pudiera decir que reglada en sus discursos, veráz en sus palabras, atenta en su silencio, modesta en su semblante, circunspecta en sus pasos, honesta en su trage, y exacta en todos sus deberes, daba á conocer esta joven inocente, que su espíritu era conducido por una superior luz, que mostrándole sin velo el tiempo, y la eterni-

dad

---

ya esclarecida Casa se halla tan recomendada por sus antiguos blasones y honrosas alianzas en los Anales de toda la Biscaya; y Doña Maria Josepha de Arispe, sobrina de Don Blas de los Reyes Maestre de Campo de aquel Fuerte, que en igual grado de cognacion con la Señora Doña Maria Fernandez de Zelis, Reyes, Casau, y Padilla, ilustre Madre de la Señora Condesa de San Isidro, le derivó á nuestra heroina el esplendor de esta brillante familia.

dad, le hacia conocer en su justo la solidez de las verdades permanentes, y la vanidad del mundo caduco.

Al favor de estos primeros crepúsculos de la luz del Cielo ella supo librarse diestramente de un lazo sutil que le preparaba el enemigo de su salud (*u*). En la flor de una juventud brillante, y en medio de una floreciente poblacion, de la que era el honor por su distinguida nobleza, el ornamento por su rara hermosura, y las delicias por su extraordinario mérito, el mundo impostor intenta empeñarla en su partido, y brinda con Matrimonios ventajosos á la Virgen que destinaba por Esposa suya el mas hermoso de los hijos de los hombres, y que habia elegido entre millares á su amado (*x*). ¡En que prueba tan delicada poneis, Señor, á vuestra humilde Sierva! Quando el honor y la Religion no lo prohiben, ¿quien en el verdor de la edad, y en la situacion de una moderada fortuna, resiste los halagos de la pompa de Babilonia y á los atractivos de las preciosidades de Egypto? Pero este es el escollo de una virtud vulgar, no de una Virgen en qui-

en

(*u*) Ps. 44. v. 8.
(*x*) Cant. 5. v. 10.

en la naturaleza, y la gracia han impreso de concierto el sello de perfeccion que distingue á las grandes almas. Ella nada conoce mas precioso que el tesoro de su inocencia. Adornada de todos los talentos que comunmente conducen á perderla, vela con mayor cuydado en su conservacion. En vano el Príncipe de este mundo se esfuerza en hacerle ver toda la gloria de su reyno: vos lo sabeis, Señor, inútiles fueron sus conatos y vanos todos sus esfuerzos. No hay quien se atreva á proponer abiertamente ese Matrimonio á esta Virgen casta, consagrada á Jesu-Christo (*y*). El recurso son las letras, mudos, pero acaso mas vivos, intérpretes de las pasiones del alma. Un villete dirigido á este fin se le oculta con destreza, para que pueda descubrírlo sin dificultad. Ella lo encuentra, y penetrando luego todo el artificio, lo toma con discreto disimulo en las manos, y lo entrega á las llamas sin abrirlo. Feliz ensayo de prudencia que anuncia para sus posteriores empleos grandes sucesos; conducta sabia que nos persuade la sublimidad santa de sus pensamientos y la luz superior con que descubre, en las glorias

(*y*) 2. *ad Corinth.* 11. v. 2.

con que el mundo le brinda, toda la vanidad que encierran: en las dulzuras con que el siglo la halaga, toda la hiel que las penetra: en las flores que amenizan los prados, el aspid venenoso que las emponzoña.

Por estos pasos luminosos la conduce á mostrarle el reyno de los Cielos esa singular providencia que la rige. ¿Pero desde donde la hará ver este lugar santo, esta tierra bendita que destina para su herencia? O gran Dios!? Llevareis á esta nueva Esposa al silencio de la soledad, para que alli perciba su corazon con expresion mas viva vuestras palabras? ¿La conducireis al desierto para que libre alli del tumulto que lo disipa, su espíritu reciba sin embarazo vuestras saludables inspiraciones? Asi deberia ser, si vuestra gracia suceptible de muchas formas, segun la diversidad de vuestros designios, no os hiciera variar muchas veces el estilo ordinario de hablar á vuestros escogidos. Jamas se vio una vocacion tan magnífica y pomposa, como la de esta alma feliz á la Religion. ¡Templo del Señor, quien pudiera hacer, que este triste aparato, que estas luces sombrías que nos ponen á la vista los despojos de la muerte, que esta lúgubre harmonia que nos

pro-

provoca al llanto, se convirtiesen en aquellos deliciosos concentos, en aquella magestuosa gloria, que, haciendo vuestra decoracion en el dia de su corona, fué al mismo tiempo nupcial pompa con que celebró el Cielo los dulces coloquios del Espíritu Divino con su nueva Esposa! El Dios de sus padres que le pide el sacrificio de si misma sobre una de esas montañas santas, no le ha señalado aun la que debe ser Ara de su holocausto. Esta víctima inocente delibera largo tiempo sobre la eleccion del instituto que habia de consumir su inmolacion. Movida de un impulso superior concurre á la Dedicacion suntuosa de esta augusta casa del Señor; y no bien ha puesto el pie en los umbrales de este sagrado pavimento, quando un rayo de luz divina la penetra toda. Al improviso las dudas se disipan, las dificultades desparecen, una seguridad la mas firme, fixa la resolucion de ser Trinitaria. ¡O momento feliz, época gloriosa de la inocencia de esta ilustre Virgen! Aqui reciben sus pensamientos un nuevo impulso que los eleva al heroismo. ¡Qué prudencia para examinar la verdad de su vocacion! ¡Qué industria para vencer los obstáculos que la retardan!; qué sagacidad para solicitar los medios

dios que la facilitan! ¡qué madurez de consejo, para reprimir el ímpetu de sus anhelos! Al fin ella abrasa, ella profesa el instituto sagrado de la Redencion en este observantísimo Monasterio (z). Gozad pues al abrigo de la Casa del Señor el don preciosísimo de vuestra inocencia, Virgen feliz. Entrad, como un Planeta luminoso en este sagrado firmamento, para brillar entre los demas Astros con nuevo esplendor. Vuestro espíritu recibirá en él mayor claridad, por que no hay tinieblas en el trono del

(z) El exemplarísimo Monasterio de Trinitarias Descalsas del Señor San Miguel, tubo principio en el siglo pasado Habia introducido en la Iglesia del Hospital de San Pedro el Licenciado Juan Pedrero de Santiago unos exercicios espirituales, con el nombre de Escuela de Christo. Asistian á ellos, entre otros el Bachiller Alonso Riero de Pastrana, y Francisco Xavier de Ayllon Presbiteros, los que por medio de esta freqüente y exemplar concurrencia se unieron con íntima amistad. Por enfermedad del Director de los exercicios los tomó á su cargo el Padre Riero, y dió principio á la célebre Congregacion del Oratorio que con tanto exemplo, y aprovechamiento de las almas adorna á esta República. En el año de 1674. se les dió licencia por el Ilustrísimo Señor Don Fray Juan de Almoguera Arzobispo de Lima, para vivir en comunidad, observando las constituciones de San Felipe Neri, siendo el primer Prepósito el Padre Riero de diez y seis compañeros que se le asociaron.

del Sol, ni obscuridades en el tabernáculo del Verbo. Y aqui es donde faltándome las expresiones para dar á conocer la sublimidad santa de sus pensamientos, quisiera que ella misma repitiese ahora con su sinceridad nativa, aquella declaracion que muchas veces hizo á sus confesores de las singulares luces con que ilustró el Altísimo su entendimiento. ¿Por que como podrá caber en la tosquedad de mi lengua la descripcion cumplida de un espíritu que unido á Dios, por una contem-

Esta noticia ha sido indispensable por el enlace que tiene con el establecimiento de la Congregacion la fundacion del Monasterio. Cerca de la Iglesia de San Pedro vivia Doña Ana de Robles viuda del Capitan Diego de Bedia, y freqüentaba aquellos exercicios devotos, dedicada seriamente al estudió de las virtudes baxo la enseñanza, y direccion del Padre Francisco Xavier de Ayllon. Por consejo de este fabricó en su casa un Beaterio capaz de dar habitacion á doce personas. El dia 15 de Octubre de 1673 ocuparon el Convento ocho Beatas, y su Fundadora conducidas publicamente por el Señor Almoguera, que les dió licencia para vivir unidas, tener campana interior y capilla donde oyesen Misa, y freqüentasen Sacramentos. Su vestido era de Nazarenas, y su titulo ya de Beatas Nerias, segun los designios del Padre Riero, ya de nuestro Señor Jesu-Christo Crucificado, como queriá el Padre Ayllon. Nueve años vivieron

placion perpetua, jamas se separa de el, en el vive, por el se mueve, en el está, siempre atento, fixo, y absorto? *Yo le debo á Dios*, decia con humillacion profunda, *Yo le debo el beneficio de una oracion tan continua, de una presencia de su Magestad tan constante, que casi ni un punto puedo separarlo de mi memoria.*

Asi es que la presencia del Señor hace su ocupacion favorecida: la meditacion del Señor es el empleo delicioso de su espíritu. Desde las tres de la mañana, en que dexa con gozo su hu-

---

en este estado, y en este tiempo su clausura fue inviolable, su retiro profundo, ni entre si mismas se visitaban, y solo se veian en los actos de comunidad. Rezaban el Oficio parvo, y practicaban toda la austeridad, y distribuciones de un cuerpo Religioso. Reconocida por el Ilustrisimo Almoguera la observancia, y aprovechamiento de estas siervas de Dios, á quienes visitaba con freqüencia, y exortaba á permanecer fervorosas en su vocacion, formó el plan de hacerlas Religiosas Trinitarias, cuyo instituto habia el profesado. De otro modo pensaban los Padres Riero, y Ayllon. Estos pretendian establecer en la Iglesia un nuevo Orden Religioso, baxo de nuevas constituciones conformes á las del Oratorio. El Ilustrisimo Arzobispo les persuadió la dificultad de la empresa, y dueño del dictamen y voluntad de la Fundadora y su Director, informó á su Magestad acompañado de ambos Cabildos y de todos los Prelados Regu-

humilde lecho, hasta la media noche en que lo reasume con dolor, no se distrahe á objeto alguno de la tierra su heroica alma, ni cesa de meditar los años eternos. ¡Y quantas veces se queja de que la Aurora viniese con demasiada celeridad á turbar este exercicio santo, y le pide al Señor, como el Angel á Jacob, se retire para que aquel astro con sus luces no descubra la perpetuidad de su oracion: *dimitte me, jam enim ascendit aurora* (a)! Para todas las horas del dia, y de la noche ha distribuido con método admirable los varios asuntos de su meditacion. Ya

---

Regulares de esta Ciudad en 7 de Junio de 1675, para que se sirviese conceder la licencia del establecimiento de aquel nuevo cuerpo Trinitario en Lima, baxo la advocacion de nuestro Señor Jesu-Christo Crucificado. El Señor Don Carlos Segundo cometió el conocimiento, y execucion de la materia al Real Acuerdo de Justicia de esta Audiencia por su Cedula dada en San Lorenzo á 30 de Septiembre de 1676. y habiendo ofrecido la Fundadora noventa y un mil pesos para la ereccion, se concedió permiso para ella por lo tocante á el Real Patronato en 15. de Noviembre de 1677. De todo se dio noticia al Rey, quien por su Cedula de 9 de Marzo de 1680, confirmó todo lo actuado.

El Excelentisimo Señor Doctor Don Melchor de Liñan y Cisneros, sucesor del Señor Almoguera dio li-

Ya como aguila se eleva, penetra por su contemplacion las nubes, y vé al Divino Sol; ya como tórtola gime, y temerosa no sale de las cavidades de la piedra (*b*). Persuadida á que el fundamento de la vida espiritual está en Jesu Christo, lo mira como el objeto esencial de la piedad, y lo sigue paso á paso con la consideracion, segun el orden de sus misterios, para transformarse en el en todos los estados de su vida. El misterio inefable de la Trinidad Beatísima, la sublimidad del Ser infinito, los atributos

---

licencia en 11. de Mayo de 1682. por lo perteneciente á la Jurisdiccion Ordinaria Eclesiástica para que el Beaterio fuese erigido en Monasterio y Religion baxo las reglas é instituto del Orden de la Santisima Trinidad, aprobado por el Señor Inocencio III en su Bula expedida en San Juan de Letran en 10 de Febrero de 1575, y por el Señor Urbano VIII en su Bula de 12 de Agosto de 1624. El Señor Inocencio XI en 10 de Septiembre de 1681 aprobó el establecimiento de este Monasterio de Trinitarias. Y aunque en su Bula previene que del Monasterio mas inmediato pasen Religiosas áenseñar y establecer la observancia, esta formalidad del Breve no tuvo cumplimiento por la retardacion que hubo en su venida. La Madre Ana de la Santísima Trinidad recibió el habito en 22 de Mayo de 1682, y al siguiente dia sus once compañeras de mano del Padre Ayllon por comision del Señor Liñan. Fue á un tiempo Fundadora de

butos y perfecciones de la Divinidad son todo el objeto de sus pensamientos y el embeleso todo de su espíritu. Que las distribuciones monásticas la ocupen, que los oficios mas laboriosos la graven, que las dolencias mas agudas la molesten, que los cuydados gravísimos de la Prelatura la fatiguen; nada es bastante á turbar el santo reposo de su alma, ni tiene actividad para distraherla de sus piadosas, continuas,

I y

---

de la fábrica material y espiritual de aquel santo edificio. Maestra consumada, sin haber sido discipula, y Prelada, perfecta, sin que hubiese sido súbdita: desde entonces, hasta su muerte, fué por especial privilegio concedido á su mérito perpetuamente Ministra. Profesó en manos de su Illustrísimo Prelado el dia 7 de Junio de 1683. y sus once compañeras hicieron en los dias inmediatos sus votos solemnes sin exhibir dote alguno. El numero de Religiosas que por entonces debieron ser 24. hoy son 30. de Velo negro, y seis de Velo blanco.

La Capilla, y fabrica interior que pudo bastar á formar el Beaterio de Trinitarias Descalzas, ni correspondía á los Oficios Sagrados que lleva por su Regla un Monasterio, ni á la extension de habitaciones, y oficinas que demanda una Comunidad crecida. El culto á Dios mas público y solemne, y el numero mayor de votos Religiosos con que este se dedica, piden

y profundas consideraciones.

¿Lo creereis Señores? aun en los ratos que concede al sueño continúa maravillosamente esta ocupacion provechosa. No duerme por eleccion del apetito, sino por necesidad de la naturaleza: su ocio no es efecto de la pereza; sino estudio de la sabiduria: por que, siguiendo el consejo de San Ambrosio (*c*), su carne duerme; pero vela su fé: duermen los miembros del

---

den la magnificencia del Templo, y el hospicio correspondiente á los Ministros que hacen en algun modo su decoro y custodia. Veinte años corrieron despues de erigido en Monasterio el Convento que hoy veneramos de Trinitarias Descalzas, sin que las Religiosas, que en mas crecido numero profesaban su Regla, lograsen el consuelo de ver reformada en esta parte su antigua Capilla, y su Beaterio. Los anhelos devotos de sus almas y los humildes sufrimientos de su incomodidad, tocaron al Señor, é hicieron brillar los inescrutables juicios de su Providencia. Ispiró al Maestre de Campo Don Bernardo Gurumendi Caballero del Orden de Santiago, le consagrase con usuras su caudal en la construccion de aquella Iglesia, y de las viviendas interiores de sus Religiosas. Cedió á la inspiracion el corazon magnánimo y piadoso de este Caballero, y el dia 31. de Enero de 1708. año en que nació la Sierva del Señor, se abrieron los cimi-

del cuerpo; pero està despierta la prudencia del corazon. Tales parece fueron los designios de Dios sobre todos los fieles. Quando establece el primero de los preceptos ordena que mediten en el los hombres aun durmiendo: *meditaveris ... dormiens* (*d*). Práctica á la verdad difícil; pero cuya observancia no es tan del todo imposible: sea por que, como discurre San Gregorio, libre en el letargo de los sentidos el alma

---

cimientos del Templo, y con el Rito acostumbrado se colocó en ellos la primera piedra. Continuó la obra hasta su perfeccion, con la hermosura, y solidez que hasta hoy se manifiesta. Y hallándose igualmente concluida en su mas principal parte la fábrica interior del Monasterio, se resolvio hacer la Dedicacion y Estrena de la Iglesia el dia 30. de Mayo de 1722. La tarde antecedente conduxo en sus manos al Augusto Sacramento desde la Iglesia Catedral el Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Doctor Don Diego Morcillo, acompañado de la Real Audiencia, Cabildo Eclesiástico, y Secular, el Clero, Religiones, Colegios, y Nobleza de esta Ciudad. Llevaba el Guion Don Bernardo Gurumendi, como Patron del Monasterio, por renuncia de este derecho que hizo en el la primera Fundadora, y por el que de nuevo se adquirió con sus erogaciones, que se extendieron á todo el costo de las fiestas, que por tres dias se continuaron

alma de las impresiones de los objetos terrenos, medita sin distraccion las cosas espirituales, es entonces mas pura la operacion de la mente, y la razon sin movimiento que la perturbe, considera con mas atencion las verdades eternas (*e*): sea por que, como piensa San Bernardo, no siendo por lo comun las imaginaciones que ocurren á la fantasia en el sueño, sino una continuacion de los pensamientos que ha tenido

---

ron con la mayor pompa, y religioso culto. El Ilustrísimo Señor Arzobispo bendixo la Iglesia y celebró la primera Misa. Y sobre el título de la Santísima Trinidad, que por constitucion de este Orden Religioso debia tener, se le añadió el de San Miguel, por devocion particular de Don Bernardo á este glorioso Arcángel, nombrándose el Monasterio de Trinitarias Descalzas de San Miguel. La solemnidad de tan sagrado dia se hizo notoria en las poblaciones mas distantes, y fue un estímulo de la curiosidad, y devocion. Con este segundo sentimiento vino desde el Callao la Madre Maria Antonia, quien desde luego que pisó el pavimento de la Iglesia, se reconoció sobrenaturalmente movida á profesar el instituto, y regular observancia de aquella nueva Casa del Señor.

Aun no se habia puesto la última mano á tan magnífica obra: cada Religiosa tenia en particular su habitacion; pero faltaban al cuerpo de la Comunidad

nido en la vigilancia el espíritu (*f*). Habituada el alma á considerar despierta las cosas santas, no interrumpe dormida sus piadosas meditaciones (*g*). Asi le sucedio á nuestra estatica Virgen. Pero esto es muy poco. Sus ansias de no separar ni un momento de la belleza del Señor los ojos de su alma, le hacen descubrir nuevos modos de contemplarlo. El entendimiento es fecundo en arbitrios santos quando lo rige la sa-

nidad algunas piezas necesarias, y aquellos últimos remates, que en tanta fábrica piden tiempo, y dinero. Aquel le faltó al Patron, por que á los tres meses de estrenada la Iglesia lo llamó Dios para darle morada en el Cielo por premio de la que le habia construido en la tierra. Murio Don Bernardo Gurumendi con el gozo de haberle edificado un Templo á Dios; pero en el desconsuelo de no haber podido conducir hasta su fin la obra del Monasterio. Para que tubiesen suceso sus deseos, mandó en su testamento, que con los réditos de una hacienda y casa que cedió con el patronato finalmente al Monasterio, se continuase hasta su perfeccion la fábrica. A ruego de la Madre Cipriana Maria de las Llagas, que era entonces Ministra, se encargó de ella el Señor Doctor Don Joseph de Santiago Concha, del Orden de Calatraba, Marques de Casa Concha, y Oydor Decano de esta Real Audiencia: Genio sublime, sabio

biduria de Dios. Como su espíritu estaba siempre pronto, aunque la carne se hallase enferma, no le pareció dificil velar como la Esposa con el pensamiento aun en aquellos breves intervalos en que estuviese con el sueño gravado el cuerpo. Asi logró el que la noche se iluminase como el dia. Para esto habia inventado un método inaudito de orar dormida. Al acostarse hacía una firme protesta de no apar-

tar-

---

consumado en los Derechos, Politico-Christiano, y Ministro tan fiel al Monarca, como util á la Patria. Aplicose pues con la mayor actividad, y zelo á la fábrica material de un Monasterio, que en lo moral ha decorado tanto su sangre con los exemplos de virtud que en el ha dado.

Se sabe que San Francisco Solano, y el Venerable Padre Francisco del Castillo cuyo Proceso de virtudes tiene aprobado el Vaticano, siempre que pasaban por las casas que hoy hacen el sitio del Monasterio, miraban con gozo santo aquella tierra privilegiada que decian habia de ser huerto deliciosísimo del Señor. Asi es: los nombres de las primeras Fundadoras permanecen en los Anales de este exemplarísimo Monasterio para exemplo y modelo de las Almas Religiosas, y sus vidas escritas por sus mismas hermanas, ó por sus Confesores son unos monumentos de la santidad en que se comprehende la perfec-

cion

tarse en aquel tiempo de la presencia del Señor, y pactaba solemnemente con su corazon este dulce convenio: que cada pulsacion suya, entre tanto que ella dormia, hiciese los oficios de un acto de virtud, y alternándose en este piadoso ministerio los movimientos necesarios de la carne con el orden que observan entre si los habitos infusos, la primera vibracion del corazon correspondiese á un acto de Fé: la segunda

---

cion de su estado. La sucesion de los tiempos no há variado el rigor de la Disciplina. Emulas de mejores carismas cada una procura avanzar sin termino en los caminos que les dexaron abiertos las primeras. Hasta hoy son todas mutuamente espectadoras y espectáculos de la justicia de si mismas: modelos aun tiempo y copias perfectas las unas de las otras: aun vive el fervor de su institucion, y la observancia, que en este santo Monasterio no se envejese, lo hace ver siempre con todos los primores y bellezas de un edificio nuevo. En el recibió la Madre Maria Antonia el habito el Domingo de la Santísima Trinidad del año de 1727 y profesó en el mismo dia del año siguiente que fue 23 de Mayo: reuniendo en si el espíritu y virtudes de sus antepasadas: llegando á ser el oráculo de la Comunidad por la prudencia de sus consejos, su hechizo por la dulzura de su índole, y su modelo por la heroicidad de sus exemplos,

gunda á uno de Esperanza: la tercera á otro de Caridad, y las sucesivas en los de la serie harmoniosa de las demas virtudes: supliendo de este modo maravilloso, y raro la falta de actividad que en aquel estado padece la razon, y conservando en la noche de la mente, encendida con esos pensamientos santos la luz de su espíritu: *non extinguetur in nocte lucerna ejus* (*b*).

¿Pero si fueron tan veloces, y continuados en la calma de las potencias los actos de su espíritu, quales serían quando, expedito el discurso, las criaturas mismas lo convidaban á considerar á su Autor, adorar sus providencias, agradecer sus misericordias? ¿Si su contemplacion fué tan elevada, quando se hallaba como Marta ocu-

(*a*) Genes. 32. v. 26. (*b*) Cantic. 2. v. 11.
(*c*) D. Ambros. Exort. ad Virg. *Dormiat caro tua, vigilet fides: dormiant illecebræ corporis; vigilet cordis prudentia.*
(*d*) Deuter. cap. 6. v. 7.
(*e*) D. Greg. lib. 5. Moral. cap. 22.
(*f*) D. Bern. Lib. de Vit. solitar.
(*g*) *Omnia quæ sensu volvuntur vota diurno*
Pectore sopito reddit amica quies
Claudian. de Raptu Proserp. Lib. 3.
(*h*) Prov. 31. v. 18.

ocupada en el freqüente ministerio, á que grado de eminencia llegaria, quando postrada como Maria á los pies del Salvador, escuchaba sin embarazo sus palabras de verdad y vida? ¿Quando en la Casa destinada á la oracion, en ese Coro Religioso meditaba sin estorvo las cosas Divinas? Aqui era donde arrebatada en espíritu al favor de aquella Aura Celestial que conduce á las almas dóciles á la conversacion de los Cielos, llegaba hasta el Trono del Altísimo á beber en aquella fuente de la verdad los conocimientos mas sublimes. Angeles del Señor, Virgenes destinadas por el Altísimo para confortar en este Huerto de sus delicias á vuestra amada maestra en sus deliquios, ¿quantas veces visteis á este simulacro vivo de la santidad, y de la inocencia, enagenados los sentidos, fixos los ojos en el Cielo, insensible al tacto, sorda á vuestras voces, y encendido como el de Moyses su rostro, con un resplandor que le comunica en su conversacion el Esposo, y niega, para no confundir su humildad, á su conocimiento: *ignorabat quod cornuta esset facies sua, ex consortio sermonis Domini* (i)? ¿Quan-

(i) Exod. 34. v. 29.

tas veces leyendo en vuestras conciencias, con una prudencia, con una discrecion, con una dulzura, que cautiva: condena, ó aprueba vuestros pensamientos: corrige, ó promueve vuestros afectos: consuela vuestras interiores aflicciones: dulcifica vuestras íntimas penas: alienta vuestros ocultos temores: desata vuestras secretas dudas: os fortalece contra un infortunio que se os espera: os previene de un consuelo que se os prepara. ¿ El Divino Salomon instruye á esta heroyna mas celebre que la del Austro en los asuntos mas dificiles, mas reservados y mas importantes. ¡ Qué de misterios revelados ! ¡ que de luces comunicadas! ¡ que de conocimientos difundidos! ¡ que dictámenes tan prudentes! ¡ que juicios tan rectos! ¡ que santos pensamientos! ¿ Pero que hago yo? Mis ojos debiles ciegan en este abismo de luz, y no tendria fin este discurso si me propusiese descubrir en el todos los pensamientos santos de un espíritu, que doctrinado por el de Dios, que sopla donde quiere, no interrumpe la contemplacion de las verdades de salud desde que en una infancia muy tierna le permiten pensar los delicados organos del cuerpo, hasta que en una venerable ancianidad, desampara la carne.

El

El Esposo que con el oleo de una oracion continua conserva luminoso su espíritu con los resplandores de que la inunda (*k*): introduce tambien su corazon en la oficina del vino generoso, para embriagarlo deliciosamente en las dulzuras de la caridad mas tierna. La sabiduria ha edificado para morada suya ese templo donde el espíritu brilla, como lámpara inextinguible con la luz pura de los mas santos pensamientos, y el corazon arde, como un altar de holocaustos, con el fuego activo de las voluntades mas justas.

Este es el orden con que arreglan sus operaciones las potencias del alma. La voluntad no tiene otra guia que el entendimiento. Nada desea, nada ama, sino lo que ha juzgado amable la razon. El corazon es reglado en sus afectos, quando el espíritu es recto en sus dictámenes: y á unos pensamientos todos santos corresponden unas voluntades todas justas. Con esto ya habreis trazado en vuestra idea la extension de la inocencia del corazon amante de nuestra difunta Ministra. Ya habreis inferido, que si su espíritu fué un Tabor iluminado con las

(*k*) Cantic. 2. v. 4.

las luces de la Divinidad, su corazon fué un Cenáculo encendido con las llamas del Espíritu Santo. Y despues de haberla visto, como á los Discipulos de Emaus en conversacion con Jesu-Christo no extrañareis los incendios de amor en que arde su corazon, que pudiera decir con igual verdad que David: *concaluit cor meum intra me, et in meditatione mea exardescit ignis* (*l*). De aquellas luces nacen estos afectos, y de aquellos pensamientos sublimes, estas voluntades fervorosas. Es verdad que Salomon juzgaba poco menos que imposible encontrar un corazon tan expurgado de todo vicio, que estubiese limpio de toda mancha; *quis potest dicere: mundum est cor meum* (*m*)? Pero esta no es sino una reprehencion, dice San Juan Chrisóstomo (*n*), á los que dirigidos por un orgulloso espíritu presumen tener por sola su virtud, inmaculado el corazon. Aquella prevaricacion del juicio es origen de esta corrupcion del corazon. Pero este puede ser del todo puro, si governado por un espiritu recto, conoce que Dios solo es el Au-

(*l*) Ps. 38. 4. (*m*) Prov. 20. 9.
(*n*) D. Chrisost. Serm. 6. in Terremotum, et Lazarum.

Autor soberano de la gracia, de la santidad, y de la inocencia. Asi lo fue, como de si mismo lo testifica, el del Santo Job: *neque enim reprehendit me cor meum in omni vita mea* (o); y asi el de la fervorosa Virgen á quien consagramos estos honores fúnebres.

¿Y que no pueda yo manifestar el ardor de la caridad que la abraza? ¿Que no pueda explicar el impulso, la actividad, la vehemencia de los deseos en que arde agitado siempre de aquel divino fuego? ¡que tiernos sentimientos! ¡que piadosos deseos! ¡que santos afectos! Su corazon apenas es formado, y ya su amor es fuerte como la muerte (p): la bondad divina llena de tal modo todas sus afecciones, que no dexa el menor lugar á los atractivos de la bondad criada. Como la serpiente de Moyses devora las de los Magos. Jamas pone, como Nadab y Abiu un fuego profano, sino las brasas tomadas del Altar sagrado, en el Incensario con que hade ofrecer al altísimo su sacrificio. Caricias halagueñas de unos Padres á quienes habia aumentado la ternura que la na-

(o) 1. Job. 27. 6. (p) Epist. 1. Joan. 5. v. 2.

uraleza inspira con los encantos de su índole suave, de sus modos apacibles, de su obediencia respetuosa: promesas lisongeras del siglo seductor que ofreceis hacer gustar sus placeres sin dexar sentir sus amarguras: vosotras careceis de actividad para triunfar del corazon de la Joven Maria Antonia. Todas esas avenidas (q) no fueron bastantes para extinguir el fuego de la caridad que ardia en su pecho. Quando sopla mas violento el viento de la tribulacion, se aumentan mas los ardores de la llama. Todo lo vence, todo lo abandona por el amor de Jesu Christo.

¿Y diré ahora el ardor, la estrechez, la intimidad con que se une á su Divino Esposo? Mas quando yo emprendo mostrar el divino fuego que la abraza, no me apartára de mi asunto si os diera á conocer la grandeza de la causa por lo prodigioso del efecto: si poniendo á vuestros ojos con San Gregorio (r) su corazon como un altar en que consumiendo el fuego indefi-

ciente

(q) Cantic. 8.

Altare Dei est cor nostrum, in quo jubetur ignis semper ardere; quia necesse est ex illo ad Deum flammam Charitatis indesinenter accendere.

(r) D. Greg. Lib. 15. Moral cap. 7.

ciente al incienso que se quema en sacrificio, si hace participantes del buen olor que exhala, á todos los que lo cercan, os dexara inferir el religioso culto que en el se consagra al altísimo: si presentando á vuestra vista con la Esposa (*s*) al amor perfecto como una llama purísima, que fomenta con su calor nativo los cuerpos que la rodean, os hiciera advertir la direccion innata que tiene acia la esfera este elemento: si para probar un amor de Dios heroico me valiera de una caridad del proximo compasiva, benigna, liberal, oficiosa: de una caridad íntima, que hace como en los primeros Christianos (*t*) uno su corazon con el de todos sus proximos: de una caridad universal que no acceptando personas, está muy distante de esas distinciones que vienen de la corrupcion de la naturaleza, de los caprichos de la fortuna, de las máximas de la política, ó del orgullo de la ambicion: y reconociendo entre todos los fieles una igualdad perfecta, un interes uniforme, una alianza mutua, no distingue al Bárbaro; del Scita (*u*): al Judio; del Gentil: al Siervo; del libre, sino que vien-

(*s*) Cantic. 8. v. 6. (*t*) Act. Apost. 4. v. 32.
(*u*) D. Paul. Epist. ad Colos. 3. v. 11.

viendo en todos á Jesu-Christo á quien pareció digno de ser rescatado con su sangre el hombre siervo, fugitivo, hecho esclavo por la culpa (x), aun entre los muros de este Monásterio, como San Pablo (y) entre los de su prision, su corazon se dilata, se extiende por el universo, visita sus mas retirados ángulos, abraza á los Romanos y Macedonios, á los de Efeso y Galacia, y abriga á todo el mundo en su pecho: de una caridad compasiva, que hiriendo mortalmente á su corazon aun con un delicado cabello de sus hermanos (z), con el mas ligero mal que los aflige, con la mas leve incomodidad que los molesta, siente extremamente su congoja, llora con amargura su afliccion, solicita con sus votos su consuelo: de una caridad afable que dulcifica las mas amargas penas, suaviza las asperezas del disgusto, y hace tratables las espinas de la tribulacion: de una caridad benéfica que introduce la abundancia en el seno de la miseria, redime la necesidad con el socorro

(x) D. Paul. Epist. 1. ad Corin. c. 6. v. 20.
(y) Epist. 2. ad Corint. c. 6. v. 11.
(z) Cantic. 4. v. 9.

corro, y previene el ruego con la largueza.

Yo no soy capaz de individualizar todos los efectos de esta caridad benefaciente. No puedo referir por menor todas las viboras que convirtió en tórtolas, todos los dragones de que hizo otros tantos corderos, todos los abortos de Agar que transmutó en primogénitos de Rachel. Vosotras almas dichosas que debisteis á su oracion, á su consejo, á su exemplo, ya abandonar el vicio, ya crecer en virtud, celebrareis por una eternidad de gloria una inmensidad de clemencia. Yo os dexo hambrientos alimentados como Elias por esta heroina mas piadosa que la de Sarepta (*a*), con lo que su escrupulosa abstinencia le niega á su necesitado cuerpo de sustento, ó con lo que mendiga de los restos de la Comunidad para esta limosna: yo os paso en silencio sedientos humedecidos como Eleázaro siervo de Abrahan por esta caritativa Rebeca (*b*), sea con la agua que ella renuncia para su martírio, y ofrece al Señor para vuestro refrigerio, sea con las lágrimas que derraman sus ojos para que el Cielo os embie el rocío oportuno: quedaos desnudos, cubiertos

(*a*) 3. Reg. 17. (*b*) Gen. 24. v. 18.

biertos como las viudas de Joppe, por la célebre Jabitha (*c*) ya con las túnicas de que su pobreza la despoja, ya con los vestidos que su piedad solicita: quedaos enfermos asistidos como Baltazar, por la célebre Nitocris (*d*) y servidos con extrema puntualidad, por un cuerpo que destituido por la penitencia de todas sus fuerzas, no tiene otro vigor para el trabajo que el que le ministra el espiritu (*e*): quedaos Cautivos, redimidos como los Israelitas de la servidumbre de Egypto, por esta Maria mas heroica que la hermana de Moysés (*f*): como Absalon revocado del destierro á diligencias de esta sabia Tecuites (*g*): como el Pueblo Hebreo libre de la tiranía de Asuero, á ruegos de la amable Esther (*h*) que rompe las cadenas que lo aprisionan, con las que cerca y cautiva su cuerpo, abre vuestras cárceles, con la clausura á que se condena, os trahe al seno de vuestras familias abandonando Padre y Madre, os aparta de los pe-

(*c*) Act. Apost. 9. v. 36.
(*d*) Daniel. 5. v. 10. Du Hamel hic.
(*e*) *Spiritus intus alit, totam qua infusa per artus Mens, agitat molem, et magno se corpori miscet.*
(*f*) Michæ 6. v. 4.
(*g*) 2. Reg. 14. v. 1. et 21.
(*h*) Ester 7. v. 3.

peligros de renegar el nombre de Dios, con las alabanzas que canta al Señor.

¿Y pudiera haber mantenido encendida siempre la llama de la caridad del proximo, en su corazon, sino hubiese cuidado de fomentarla con el oleo del divino amor? ¿Pudiera haberla defendido de los vientos que la apagan, si al abrigo del Redentor, de quien son miembros aun los mas criminales, no la hubiese defendido de su fatal soplo? ¿Pudiera no haber remitido sus ardores, si al traves de los defectos é imperfecciones de las criaturas no hubiese descubierto en ellas la belleza del criador? Tal es la harmonía, tal la correspondencia, que observa San Gregorio (*i*) entre el amor de Dios, y el de el proximo. Aquel es el origen de este, y este el fomento del primero. La perfeccion del amor á nuestros hermanos consiste en una tierna compasion que se conduela y alivie su miseria: la del amor á nuestro Padre Celestial, en un rendido obsequio, que manifieste el reconocimiento de su soberanía.

Tal fue el de esta Virgen sabia, vigilante si-

Per amorem Dei amor proximi gignitur; et per amorem proximi, amor Dei nutritur.

(*i*) D. Greg. lib. 7. Moral. cap. 10.

siempre en conservar encendida la lámpara del divino amor. Al modo que una gota de agua mesclada en cantidad de vino parece pierde su ser, y se convierte en aquel licor generoso: como el hierro encendido parece que se ha despojado de su naturaleza y adquirido la del fuego: á la manera que el ayre penetrado del Sol, no parece iluminado con luz extraña sino que es la luz misma: asi unido el corazon de esta fiel Esposa por virtud del amor á su dulce dueño, se disuelve de un modo inefable, se aniquila, y transforma en la voluntad del Señor todos sus afectos. ¿Diré la tierna, dulce, y fervorosa devocion con que se dedica al culto, y reverencia del corazon Santísimo de Jesus? ¿Las delicias que goza en la memoria continua de este centro de su caridad? ¿Las finas expresiones con que explica su ternura, llamándolo su amor, su vida, su consuelo, su refugio, y el objeto amabilísimo de su voluntad toda? ¿La generosidad heroica con que á imitacion de las Gertrudis, y Matildis quisiera arrancarse del pecho su corazon, para entregarlo entero al Señor; ó trocarlo con el suyo, no siendo posible segun su sustancia; alo menos en quanto á sus afectos? ¿Diré la vigilancia, la exactitud, el esmero con que todos

dos los dias se prepara para recibir la divina Eucharistia? No ignora que la serpiente vomita todo su veneno (k) antes de beber el agua en la fuente: que no debe comer el leproso la carne de la hostia pacífica hasta que por el juicio del Sacerdote sea declarado puro: que es necesario un sepulcro no inficionado para depositar el Cuerpo de Christo, y un altar donde no se sacrifiquen animales inmundos, para que el Cordero sin mancha sea ofrecido sin sacrilegio, y considerando desagradable á los ojos de su dueño por lleno de rugas el semblante de su alma, todos los dias renueva su juventud, como la del Aguila: registra con severa censura sus acciones, sus deseos, sus pensamientos: repasa en la amargura de su corazon defectos que su piedad le abulta, y con una compuncion amarga, con las mas abundantes lágrimas, con un dolor que no mira al Infierno, como á la divinidad que teme; sino que tiene por principio al amor del Sumo bien que la abraza, llora sin consuelo pecados que no ha cometido, faltas que su respecto santo le figura delitos, de-

(k) D. Bern. Serm. 25 de Modo bené viv.

fectos que exagera sin escrupulo, por que los mira con los ojos de su humildad, y como Pedro en Joppe cree ver objetos inmundos, y prohibidos por la Ley, aun quando un embiado del Cielo le asegura en su temor, y puede decirle para su consuelo en un sentido todo contrario á la reprehencion que hizo el Profeta Ahias en Silo á una Reyna de Israel, que despojada de sus Reales adornos, se le presenta con vestidos despreciables para ocultarse á su conocimiento: *quare te aliam esse simulas* (*l*)?

¿Diré el fervor, la devocion, la ternura con que cotidianamente se acerca á la sagrada mesa, se alimenta del trigo de los elegidos, y del vino que engendra virgenes, para que este divino sustento la convierta en su amado? ¿Se baña en la sangre del Cordero para que el Angel exterminador respete esta morada del Dios vivo? ¿Coloca sobre su corazon, como sobre las aguas del Jordan, á la Arca, para que suspenda el curso al torrente de las pasiones? Alli encuentra el único consuelo en su destierro, la dulcificacion de sus penas, la paz en su turbacion, la fortaleza en sus tentaciones, la luz en sus perple-

(*l*) 3 Reg. 14. 6.

plexidades: alli transportada de aquella embriaguez mística que padecen los justos, exclama: *O Señor! si quantas perfecciones, quanta santidad y excelencias gozas fueran mias, todas las cediera gustosa, por que fueseis lo que sois:* alli la consume el fuego del amor santo, la aniquila la ternura, la une, la transforma en el Esposo de su alma, de modo que ya no vive sino Jesu Christo en ella. ¿Diré el anhelo, la complacencia, el transporte con que asiste á todos los sacrificios que se ofrecen al Señor en este Templo, para dar á Dios pública y autenticamente el culto de la suprema adoracion, para reconocer su soberano dominio, protextar solemnemente por una confesion respetuosa y humilde de su miseria, su propria dependencia; por último, para inmolarse en el sacrificio mismo, como víctima pura, santa, y agradable á Dios; pues unida á Jesu-Chisto por la caridad mas ardiente, y componiendo con el un cuerpo, si este se sacrifica por su amor, ella á su vez quiere sacrificarse por el amado; y no concurre á esta inmolacion incruenta, sino con los sentimientos del Apostol Santo Tomas (*m*), para morir

(*m*) Joan 11.

tir misticamente con Jesus?

Este era el deseo ardientísimo que ocupaba su corazon amante. No creia como David que podia corresponder de otro modo al amor y favores que debia al Señor, sino bebiendo la amargura de su Caliz. No creia que los impulsos de su voluntad lograsen la perfeccion apetecida, sino miraban como fin el grado supremo del amor: aquella caridad, que, como habla Jesu-Christo, no reconoce otra mas grande. Como no hay bien mas amable que la vida, tampoco hay mal mas horroroso que la muerte. No presenta esta al espíritu el mismo semblante que la ruina de las demas felicidades. Estas aunque se pierdan, dexan en el fondo del corazon la esperanza del recobro; aquella muestra la imposibilidad del feliz regreso á la vida. Asi no puede darse prueba mas decisiva del amor que sacrificarse á los horrores de la muerte (*n*). Estas son pues las ansias de esta Virgen igualmente amante y generosa. Si; el Martirio, esa oblacion sangrienta de la vida, ese triunfo glorioso de nuestra huma-

(*n*) *Majorem hac dilectionem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* Joan. 15.

humanidad, es el objeto amable que halaga sus deseos: siente no haber vivido en los primeros siglos de la Iglesia, quando, armada del supremo poder la Idolatría, encontraba prevenidas las Aras en que inmolar sus víctimas la Fé de Jesu Christo. Si le recuerda la memoria esos exemplos del sufrimiento y la piedad christiana; les envidia su suerte, y lejos de borrar sus ideas la imposibilidad de copiar esos ilustres testimonios del amor, industriosa su caridad las fixa y las renueva. Se irritan sus deseos con la dificultad del cumplimiento; y en los empeños de su corazon: *pronta estoy*, repite con freqüencia, *estoy pronta, mi Dios, á dar mil veces la vida por vuestro amor, y sellar con mi sangre la Fé de Jesu Christo, y de su Evangelio.*

No son estos unos afectos igualmente extremos y pasageros, que suelen conmover á las almas tibias en los bochornos de un fervor rápido y versatil: no son unos afectos aparentes de un amor que se satisface con solos los deseos, y se muestra tanto mas vehemente, quanto se vé mas distante del suceso. No: ella habla de la abundancia de su corazon: nada pronuncian sus labios que no sacrifique su volun-

tad. ¿Quereis pruebas? Ved como á falta de tiranos que la martirizen, sostituye tormentos que la devoran; en vez de esos horrorosos instrumentos de que se sirve la fiereza para destrozar, si pudiese, la Fé; descarga sin piedad sobre si misma los que la crueldad santa há inventado para dar testimonio de la creencia, y en una penitencia perpetua repite por instantes los sufrimientos de un martirio de pocos momentos. Ved como, no pudiendo derramar su sangre en los suplicios; siempre que al repetir el verso del *Gloria Patri* inclina la cabeza, hace al Señor un sacrificio de su vida, convirtiendo aquel acto de humillacion y reverencia en un exercicio heroico de caridad, y figurándose por una sutil, pero verdadera reflexion de esta virtud, que ya entregaba la cerviz al golpe del cuchillo, que iba á inmolarla como víctima del amor. ¿Quereis pruebas? ¡Ha! ella agoniza por el zelo de la justicia, por el decoro de la Casa del Señor, por la hermosura del Cuerpo místico de Jesu Christo. ¿Que falta por muy ligera que se observe contra el rigor Monástico, no es reprehendida con prudente secreto, con ardor piadoso, con magestuosa dulzura? Eficaz conviccion, uncion divina, que persua-

de mas por sentimiento, que por raciocinio que triunfa del desorden dominando al corazon, y establece la observancia por que hace amable la disciplina. ¡Que ceguedad considera en los errores del Gentilismo! Pero ¿que de lágrimas vierten sus ojos, por que llueva del Cielo el rocio de la doctrina, y venga la iluminacion á los que habitan en las tinieblas de la muerte? ¡Que obstinacion descubre en la vana esperanza, en la tenaz incredulidad del Pueblo Judio! Pero ¿que de sangre hace derramar á su cuerpo, para merecer docilitar esa dureza? ¡Que escándalo le hacen las costumbres licenciosas de los Christianos corrompidos! Pero ¿que oraciones tan fervorosas, que penitencias tan sangrientas no practica, por que la Iglesia brille con aquel adorno de santidad con que la dotó su divino Esposo? Sacerdotes de Jesu Christo, Doctores de la Ley, Pregoneros de las verdades Evangélicas, Ministros sagrados de la Penitencia: si para llenar las funciones de vuestro ministerio, para cultivar el campo de la Iglesia necesitais virtud para edificar, ciencia para instruir, zelo para obrar, fortaleza para sostener los intereses de la Religion: preparada está á sufrir la muerte, por que logreis estas ventajas, esta mar-

tir generosa de la Fé. Religiones Sagradas, Ciudades santas de asilo y de refugio, Arcas respetables donde se salva del comun naufragio el justo Noe: si habeis de intensar el fervor, estudiar la perfeccion, haceros un deber de la justicia heroica que aconseja el Evangelio: para que no dexe de recibir el Esposo este culto purísimo de unos espíritus fervientes, continuamente se ofrece en sacrificio al Señor la vida de esta martir fervorosa de los consejos Evangélicos. Siglo impostor, siglo corrompido, Patria desventurada del desorden, la relaxacion, y el escándalo: lugar funesto de la perfidia, la seduccion, y la culpa: si los mandatos de la Ley deben reglar vuestros pasos, si para reconciliarte con tu Dios es preciso te renueves en el espíritu: para que el pecador se convierta y viva, pronta está á morir esta martir zelosa de los divinos Preceptos. Asi lo desea, y lo publica: estos son sus sentimientos y sus expresiones: estas las respiraciones en que se desahoga su espíritu, estas las palabras con que explica los fervores de su corazon, estas las llamas de aquel divino amor que ardia en su pecho, y que solicitando mayor ambito se exhala en las voces. Pero son corto cause sus labios para tanta avenida

nida. Ella desborda por todos sus sentidos, y sus obras todas sin reprehension corresponden á la santidad de sus pensamientos, y la rectitud de sus voluntades: por que ella como la Esposa (o) habia gravado á manera de un divino sello á Jesu Christo, no solamente en su corazon, morada (p) de la voluntad; sino tambien sobre su brazo, instrumento y símbolo de las obras.

Yá hemos visto lo mas íntimo del Santuario; observemos ahora el exterior del templo. Hemos reconocido con los Sacerdotes, en esta Casa de un Dios que siendo el esplendor de la gloria, no habita sino en medio de la luz inaccesible, brillando con luces claras el Candelero de Oro en un entendimiento ilustrado con los mas santos pensamientos: hemos registrado en esta Casa de un Dios que siendo todo fuego no hace su morada sino en las llamas de la Zarza, ó en los incendios del Sinai, ardiendo siempre la Ara de los holocaustos en un corazon abrazado en los mas fervorosos afectos. Salgamos ahora al Atrio de los Israelitas para celebrar el exterior ornato de este magestuoso edi-

(o) Cantic. cap. 8. v. 6.
(p) D. Bern. Serm. 51 de Modo bene viven.

ficio. Yo vengo á un otro campo mas abierto, donde se ven y palpan los objetos. Aqui se manifiestan las virtudes con aquel exterior traje que les viste su especie, y las sugeta á los sentidos. Estos son los testigos que en el tribunal de la razon deponen de su mérito, y hacen la principal prueba de su causa. Suele ser sospechosa la fé de ellos, por usurparle muchas veces el vicio su capa á la virtud. No siempre se hallan de acuerdo el corazon y el semblante; muchas veces hace traicion el pecho al labio. La piedad es á veces la máscara de las pasiones, y la virtud nada mas que un fantasma de la justicia. Toda profesion, todo estado tiene, dice San Agustin (q), sus hipócritas, ë impostores. El Angel de las tinieblas, tal vez, se transforma en Angel de luz. Los Israelitas, sin querer despojarse de los vestidos inmundos del vicio, deseaban ser revestidos con los ornamentos preciosísimos de la justicia. Los Fariseos afectaban en el exterior el candor de la inocencia, conservando en el pecho toda la corrupcion del sepulcro. ¿Quantos Gentiles re-

nun-

(q) D. Aug. in Psalm. 97. num. 13.

nunciaron los placeres, y abdicaron las riquezas por vanidad, por orgullo, y ambicion? ¿Quantos Fanáticos infatuados del deseo de recomendar sus Sectas se condenaron al retiro, y la penitencia? Todas las edades cuentan sus Priscilas, y Montanos, y una triste experiencia hace ver, que el Infierno logra, no pocas veces, sus Apóstoles, y sus Mártires. Pero si la ilusion deslumbra por algun tiempo, ella no puede ser universal y perpetua. La verdad rompe finalmente la nube que cubria sus luces, y hace desaparecer las tinieblas del prestigio. Si el testimonio, que de las obras exteriores dan los sentidos, es general: si la experiencia es tan constante que las diversas circunstancias no la alteren: si la atestacion no se contrahe á singulares pruebas en que el temperamento, la reflexion, ó la habitud hagan todo el costo de la provindad: entonces fundan los sentidos en su deposicion un principio de credibilidad incontextable, y hacen una prueba victoriosa que rinde y cautiva la fé humana. En efecto, no es verisimil que la ilusion se extienda á muchos, que en la vicisitud de los sucesos esté siempre de acuerdo con ellos la ficcion, ni que la naturaleza, el estudio, ó la costumbre puedan competir

petir á la gracia aquel caracter que imprimen sus esfuerzos.

No me determinaria yo, Señores, á caracterizar de inculpables todas las obras de mi inocente Virgen, sino estuviese apoyado en tan seguro testimonio: testimonio público, universal, el mas fiel, el mas incorrupto. Sacerdotes sabios y experimentados, que dirigen con mano diestra sus pasos, y examinan con cuydadosa vigilancia sus acciones: Virgenes instruidas en las sendas del espíritu, y observantes de la perfeccion evangélica, que inseparables de su trato intervienen á todas sus prácticas, y miran sin cesar todas sus obras: Seglares incrédulos, censores temerarios y malignos de la piedad, que haciendo elogios pomposos de la justicia, casi no hallan un justo que los meresca, que atribuyen á las obras mas santas las intenciones mas criminales, y para quienes la virtud, que por si misma los reprehende, es el único delito que no merece su indulgencia: todos reunen sus voces para formarle el panegírico: todos convienen de concierto en la justicia de todas sus operaciones, en la regularidad de todas sus observancias, en la preciosa inocencia que se derrama sobre todas sus obras. No temamos

pues

pues turbar su santo reposo (r), si intentamos examinar sus acciones, y observar si se descubre en ellas alguna que no lleve el caracter de la justicia. Nada notareis que desdiga de la Santidad mas elevada. Esta es una Judith famosísima (s) que vive sin reprehension, y contra quien ninguno tiene que pronunciar la menor palabra de acusacion que pueda aun levemente herir su reputacion y su fama.

Ni fué un espectáculo en el mundo; ni un escándalo en el Templo: ni una conducta equivoca la hizo sospechosa en el siglo; ni una tibia inaccion la mostró inobservante en el claustro. Su retiro es sin relaxacion: virtud de su profesion; no eleccion de un genio sombrio, é insociable. Su celda mas es un sepulcro; que una habitacion. Ha cerrado para siempre las puertas del mundo, renunciando sus cuydados y negocios, como sus riquezas y placeres. Alli recibe el Maná Celestial con tanta mayor abundancia, quanta es su separacion de Egypto: y en su soledad encuentra la Escala de Jacob, la Ley de Moyses, las Escrituras de Esdras, el

(r) Prov. cap. 24. vers. 15.
(s) Judith. cap. 8. vers. 8.

Carro de Eliseo, la perfeccion y aprovechamiento de los Pablos, Antonios, é Hilariones en el desierto. Su silencio es inviolable: cuydadosa cautela de su lengua; no esterilidad de un espíritu cenido, incapaz de ministrar agrados á la comunicacion. Mas parece muda que callada: no habla sino lo que el Ministerio pide, lo que la obediencia manda, lo que la caridad exige. Aunque en estos estrechos su lengua no pronuncie sino palabras de edificacion, no usa de ellas con profusion sino con economia. Dá al exemplo lo que la necesidad pide, y al silencio lo que prescribe su profesion.

Al abrigo de estas virtudes, las demas crecen y se fomentan. ¿Quien oyó jamas de los labios de esta solitaria una sola expresion que no manifestase una intencion sana, un animo recto, un corazon poseido todo del amor de Dios y de sus próximos? ¿Quien vio en ella el menor indicio de alguna culpa que respaldada de su propria pequeñez lograse lugar en su pecho? Igualmente insensible á la prosperidad y al infortunio, ni los sucesos felices la hinchan; ni los adversos la abaten: el jubilo no la disipa; el dolor no la altera. Si la amenaza intenta apartarla de su deber, la reconoce age-

na de temor. Si la pobreza la estrecha, descubre la magnanimidad de su corazon. Si la injuria la provoca, no asoma la ira. Siente la calumnia; pero se la hecha á pechos sin el menor lenitivo. No solicita otro desahogo que el que procura á los pies del Crucificado: no encomienda su justificacion, sino á su paciencia: no niega su rostro ni al oprobrio (*t*), ni á los que la insultan, y en todo lance su corazon es el centro de la mansedumbre: su semblante el trono de la serenidad: su lengua el intérprete de la discrecion: su boca el cauce de la prudencia: sus labios el canal de la caridad. Si la mano sacrilega de una criada hiere su venerable rostro; su semblante no se inmuta, por que su corazon no se conmueve. Tranquilo y dulce se baña de alegria, viéndose marcado con el sello de oprobrio que descubre en el Divino rostro, en que desean verse los Angeles: y postrada en tierra con una afabilidad que quiebra la ira, con una humildad que confunde al orgullo, ofrece, conforme á la Doctrina del Evangelio (*u*), para igual castigo la otra mexilla. Tan

dis-

(*t*) Isai. cap. 50. vers. 6.
(*u*) Luc. cap. 6. vers. 29.

distante de vengar con el poder de Prelada el insulto, que no se sirve de su autoridad, sino como David (x) para proteger al audaz Semei. Si las Preladas la destinan á Ministerios improporcionados á su edad, sus enfermedades y su graduacion; no entorpece el cumplimiento del mandato con demoras afectadas, ó con artificiosas repesentaciones. Su obediencia en el claustro fué una continuacion de la profunda reverencia que tuvo á sus padres en el siglo, y de su perfecta sumision á los órdenes del Cielo. No mira en la Prelada una estraña que la domina; sino una Madre que la govierna: no á una criatura que exercita sobre ella un poder arbitrario; sino á un Dios principio soberano de toda potestad legítima. No es su obediencia un movimiento forzado que practica con repugnancia lo que no puede evitar sin rebelion; es un acto voluntario que executa con delicia lo mismo que no determina con deliberacion. No es una obediencia superficial que satisfecha con la obra exterior; que se prescribe, reprueba en el espíritu la imprudencia del man-

(x) 2. Reg. cap. 19. vers. 23.

mandato, y aborrece con el corazon el precepto: es, como ordena San Bernardo (*y*), un rendimiento no menos del Alma, que de la accion: que somete la voluntad: rinde, y cautiva al juicio. No es una obediencia perezosa, tardia, y de escusas; sino pronta, activa, humilde, y ciega. Si come, su sustento no es por halagar al gusto; sino por obedecer al precepto. Si dexa de beber, su abstinencia no es virtud de su capricho; sino rendimiento al mandato. Si habla, si calla: si hace, si dexa de obrar; su silencio y su palabra: su quietud, y su movimiento: su reposo y su fatiga, todo es governado por la obediencia. No parece sino una máquina que no se mueve, sino por el impulso del precepto. Jamas obra por su arbitrio; y siempre se conduce por agenas luces. Ella obedece á sus Preladas por profesion, á sus Directores por voto, á las criaturas todas por humildad.

Pero haga mutacion la scena: no por eso se transforma su conducta. Los sucesos son los que mudan de aspecto; no sus obras las que varian de forma. Tambien la Providencia tiene

(*y*) Div. Bern. Serm. 3 in Advent. Dom.

cierta especie de inconstancias venerables, sabiamente dirigidas á fines superiores á nuestra inteligencia. Si permite el oprobrio y la miseria; tambien embia la gloria y la abundancia: unas veces mortifica; otras vivifica: ahora abate al justo; despues lo ensalza. ¿El oro pues viene ya en seguimiento de esta pobre Evangélica con mayor empeño, que el que los mundanos ponen por ir en seguimiento del oro? ¿Parientes generosos le ofrecen con piedad magnífica, derraman en su seno con christiana largueza crecidas sumas de dinero? Ella las emplea todas en beneficio del Monasterio, y no reserva para si, sino el precioso tesoro de la indigencia. Menos heroico me parece su desprendimiento quando no hace uso de los bienes de la tierra, por que carece de ellos, que quando teniéndolos á su disposicion no le sirven de alivio, por que los franquea para el remedio de la necesidad agena. ¿El respeto, y reverencia con que la honran las Religiosas se sostituye al desden, y al insulto con que la ofenden los impios? Ella no se conoce en los aplausos; sino en los vituperios: tiene que sufrir en la estimacion; y encuentra sus delicias en el desprecio: reconoce en si para el oprobrio sobrado

mérito, y si disculpa la amante sumision de sus súbditas, es por que la mira como un homenage que se rinde á su empleo; no como una atencion que se deba á su persona. ¿Los honores del claustro la solicitan á porfia? Ellos la muestran agena de toda ambicion, y adornada de todos los talentos de la Prelatura. Lejos de ver en la superioridad del empleo un título que la dispense de las observancias del estado; las obligaciones del cargo la hacen mas exacta en el cumplimiento de su regla. Superior á todas mas por la distincion de sus virtudes que por la elevacion del Ministerio, no se distingue de ellas, sino por los exercicios de mayor humillacion y trabajo. No enseña verdades opuestas á las obras que practica, ni se ve en la vergonzosa necesidad de prohibir lo que hace y de aprobar lo que no practica: en todas sus acciones es su constitucion su modelo y su forma: tan puntual en observar todo lo que ella ordena, que á falta de estatutos, aprenderian sus súbditas en sola su conducta todos sus deberes. Fiel dicipula de aquel Señor que jamas cierra sus ojos sobre sus escogidos, los suyos estan perpetuamente abiertos sobre sus hermanas. No duerme quien guarda á Israel.

rael. Ella las sostiene por su vigilancia, y les dá la mano, segun sus diversos estados y diferentes disposiciones. Conoce el caracter de su espíritu, las fuerzas de su temperamento, la proporcion de sus qualidades, el grado de sus virtudes, la medida de sus defectos, y diversifica su conducta segun sus conocimientos. Entra en las solicitudes exteriores, y en los cuidados temporales. Su genio lo resiste; pero su empleo lo demanda: el temor del peligro la detiene; pero la obligacion del cargo la determina. ¿Esta solicitud y anhelo no le dan derecho para hacer al Señor la misma representacion que Jacob hizo á Laban? Yo me he desvelado, podria decir con justicia (z), me he desvelado en llenar el Ministerio que habeis confiado á mis fatigas. He servido veinte años mi empleo, sufriendo ser quemada por el exceso igualmente del frio que del calor. Vuestros ganados no han sido estériles, no me he nutrido de las carnes de vuestras reses, ni habeis padecido pérdida alguna en las ovejas que he pasteado. De este modo mirando en la Prelacia no el bri-

(z) Genes. cap. 31. vers. 38. et seq.

brillo que deslumbra los ojos; sino el peso que grava los hombros, el Ministerio, que no encontraba sino repulsas por lo que tiene de honor, es sostenido con resignacion por lo que tiene de cruz. El lustre de la Prelacía horroriza á su humildad; y las penalidades del cargo hacen su único consuelo.

¿Pero que me detengo? Virgenes de Sion, hijas amantes de una Madre la mas amable, Esposas del Verbo, tomad la palabra: para vosotras no se han hecho los entredichos (*a*): abrid vuestros labios en la Iglesia de los Santos, hablad sin temor en medio de la asamblea de los fieles, y, con esas lenguas de candor de sencillez y de verdad, publicad, como testigos incorruptos, lo mismo que habeis visto en vuestra ilustre Prelada. ¡Con quanta edificacion y ternura oí yo (*b*) este Panegí-

T

(*a*) 1 ad Corint. cap. 14. vers. 34.

(*b*) Las Religiosas congregadas en el Locutorio con su Prelada instruyeron al Orador de las virtudes que habian visto practicar sin interrupcion á la difunta Madre Maria Antonia, protestando toda la Comunidad, que era un exemplar de la Santidad y observancia Religiosa, y que nunca notaron en ella aun la menor infraccion de la Regla, ni la mas leve impaciencia, ni el mas ligero defecto.

negírico sublime; pero sin premeditacion, sin estudio, sin artificio que le formaba esta Comunidad respetable! No es aqui la lisonja la que habla á la vanidad; es la verdad la que da testimonio de la virtud. ¡Que espectáculo tan capaz de rendir á la incredulidad mas obstinada, la relacion afectuosa y sencilla que hacian de las virtudes de su Madre, dando cada qual la primacía á la que mas le llevaba el genio ó la inclinacion, ó dándosela sucesivamente á todas, segun el punto de vista de donde iban contemplando por partes este modelo cumplido de la perfeccion christiana! Ya se admiran al vérla, ó como Maria hermana de Lázaro sentada á los pies de Jesus, ó como Ana la Madre de Samuel postrada á las puertas del Templo, y claman: esta es una muger extática. Ya se asombran al descubrirla como Marta en solicitud continua, en mil importantes ministerios, y dicen: esta es una operaria indefesa. Unas se arrebatan de la prudencia de su govierno, viéndola como á Débora juzgar con dulce severidad, con suave entereza á Isrrael, y gritan: esta es la muger sabia que edifica su casa. Otras se maravillan al representársela acusada como Susana de

un

un otro, pero igualmente falso, crimen, y levantan el clamor para aplaudirla como un milagro de la moderacion y el sufrimiento. Aquellas reconocen abatido de fuerzas su cuerpo por los años, arruinado por los santos rigores de la penitencia, devorado por la crueldad de las enfermedades; pero pronto siempre para el trabajo, y les parece debil símbolo el de la muger fuerte para explicar su constancia. Todas en fin á manera de un Rio caudaloso, que no pudiendo retener dentro de su cauce la copia de las aguas que lo enriquecen, no lleva orden en su carrera, sino que rompiendo el inmenso é impetuoso torrente sus diques, ó rebozando sobre sus muros, derrama por todas partes la abundancia: asi: llenas de los exemplos de su santa Madre, no cabiendo ya dentro de su pecho la inundacion, no observan método alguno en la alabanza, y vierten promiscuamente, con noble y vehemente simplicidad sus amantes hijas, elogios esparcidos, y noticias tanto mas sinceras y puntuales, quanto mas sueltas, y desconcertadas de sus singulares virtudes. De una Alma abundantemente enriquecida de luces naturales y sobrenaturales; pero extremamente desconfiada de su proprio

dictamen, profundamente sometida al consejo, á la direccion, á la obediencia: de un espíritu atribulado siempre, y siempre manso: de un corazon constantemente lleno de amargura; y en toda situacion dulce: de una magnanimidad heroica; y de un temor confiado: de una magestad sin orgullo; y de una humildad sin baxeza: de una contemplacion altísima en su oracion continua; y de una accion indefesa en su freqüente Ministerio: de una pobreza desprendida que todo lo renuncia por carecer de todo; y de una magnificencia virtuosa que todo lo emplea en el alivio de todas: de una pureza incontaminada, circunspecta y cautelosa que guarda una edad madura, como la mas florida: que no vé en el otro sexo condicion de que no tema, familiaridad que no evite: que se deposita en el Túmulo con toda la incorrupcion que sacó del vientre; y de una maceracion cruelísima que arando, por decirlo asi, su carne, con la sangre que derrama riega el lirio de su virginidad amada: de un zelo, que templado por la caridad no saca á sus labios otras leyes que las de la clemencia, no da otro movimiento á sus manos que para el socorro: de una autoridad que governada por

la

la prudencia, con la afabilidad con el ruego con el exemplo, corrige anima y reforma.

Que veo yo Señores! Sombra respetable de la Madre Maria Antonia, que desterrando de nuestra vista el horror, y el espanto llevas en pos de ti con todo nuestro asombro nuestra mayor edificacion, tu te apareces en este teatro, y tu presencia ha cerrado á estas sabias virgenes sus labios, inundando de tristes lágrimas sus ojos. ¡O que espectáculo tan digno de la admiracion de los Cielos, y de la Tierra! Angeles Santos que fuisteis espectadores de esta representacion patética, en que se unieron con vínculo santo la misericordia y la verdad, y se dieron ósculo purísimo la justicia y la paz, ponednos delante ese compuesto prodigioso del zelo y la clemencia, de la ira santa y la mansedumbre christiana. El zelo de la Casa del Señor devora el corazon de esta invicta Prelada; pero ella junta la ternura, y compasion al deseo del orden, y al amor de la diciplina. Vé la prevaricacion en el Santuario, y se consume; mas empeñada en erigir de cada súbdita un Templo vivo al Esposo, aprende de Salomon á no emplear en su construccion el hierro, ni herir con un solo golpe de mar-

tillo las piedras de que se compone ese edificio augusto. Conoce bien la necesidad en que se halla de ofrecer al Dios zeloso un sacrificio de expiacion. Pronto está el fuego de su zelo (*c*), prontos los leños que la Ley previene; pero aun no parece la víctima que ha de inmolarse: *Ecce ignis, et ligna: ubi est victima holocausti?* Y para no dexar al Señor sin este culto que exige su justicia, ella se ofrece á si misma como víctima de la misericordia. Ella se levanta con modesta entereza de su asiento: ella se postra con profunda humildad en la tierra: ella se acusa con dolorosa compuncion de una falta que ha desedificado; pero que no ha cometido: ella pide perdon de aquel defecto de que es inculpable; pero que castiga en si misma ligada, segun la expresion del Profeta (*d*) con las cadenas de los pecadores: ella toma sobre si con severidad la pena, que para esa transgresion prescriben las reglas. A esta vista corren á grandes olas las lágrimas de la

Co-

(*c*) Genes. cap. 6. vers 7.

(*d*) *Funes peccatorum circumplexi sunt mé, et legem tuam non sum oblitus.* Psalm. 118. vers. 61.

Comunidad: las culpadas (*e*) mezclan su pan con su llanto, y alimentadas con tan admirable exemplo, ellas se reconocen, ellas se corrigen, ellas se reforman. Accion gloriosísima entre las obras mas ilustres de esta recta y discreta Superiora, por ser tan conforme á la mas heroica que practicó el exemplar Divino (*f*); pues sin cometer el pecado quiso aparecer por la salud de sus hermanas con todo el aspecto de reo. Concluyamos pues que recta en sus pensamientos, justa en sus voluntades, é inculpable en todas sus obras, su inocencia fue universal: *non peccavi.* Ahora vais á ver la justicia con que podia añadir, como Job, que tambien estubo siempre sugeta á los mas amargos padecimientos: *in amaritudinibus moratur oculus meus.*

SE-

(*e*) La firmeza con que juzgó esta Prelada que no debia quedar impunido un delito, y la severidad con que lo corrigió en si misma pudieran hacer inferir que no fue un ligero defecto, sino una grave culpa. No es asi. El Monasterio de Trinitarias Descalzas es observantisimo, y en el florecen la práctica de las virtudes, y el estudio de la perfeccion. Por esto mismo es alli mas grande el horror aun á la sombra del vicio: á los ojos de la piedad abulta mucho aun la menor imperfeccion. Como, segun el Evangelio, el que desprecia las cosas pequeñas in-

sen-

SEGUNDA PARTE.

NO os admireis al ver el color de mi rostro obscurecido (*g*), y sin los agrados de su natural belleza; el Sol cuyos rayos me hieren de continuo ha producido en mi aspecto tan estraña mudanza. Figura admirable, sencilla, pero animada pintura que trazó el Espíritu de Dios en el de Salomon, para que nos enseñase, como lo advierte San Bernardo (*h*), que los trabajos que padecen los Justos, sus calamidades, sus angustias, son benignas influencias del Divino Sol, que purificándolos con el rigor de sus ardores de las manchas que los deslustran, los descubre sellados con las impresio-

---

sensiblemente cae en las mas grandes; por el contrario el que es fiel en lo poco, lo es tambien en lo mucho, en estos claustros se vela sobre las menores observancias, y los Cánones penitenciales de este instituto prescriben castigos no ligeros aun para las mas mínimas faltas. La de que hablamos fue de las mas leves. Dos Religiosas en el calor de una contestacion, sin decirse la menor palabra de ofenza, se hablaron con alguna turbacion, y con voz mas alta que lo que lleva el silencio de aquellos claustros. Esto desedificó á la Comunidad, sin que las culpadas diesen satisfaccion del mal exemplo que no llegaron á advertir, por que esa alteracion no habia pasado de los la-

siones del Celestial fuego, haciéndolos por esto mismo mas gratos á los Divinos ojos. En efecto, la virtud se perfecciona en la tribulacion, la aumenta el llanto, la acrisola el sufrimiento. Tal es el orden de la diciplina de Dios ácia sus escogidos. Los ama como Padre (*i*), y los educa con entereza varonil que los robustezca, y haga fuertes para el triunfo; no con blandura de Madre que los debilite y dexe ineptos para el combate. Es una regla invariable en el orden de la providencia que Dios en calidad de Padre aflige á todos sus hijos. Asi es como se explica el grande Apostol (*k*), ninguno está esento de esta diciplina, añaden San Agustin y San Chrisóstomo: ni aun su Hijo único que libre de toda culpa no fue

labios al corazon, y entonces es quando la Madre Maria Antonia tomó á su cargo satisfacer á Dios, y á la Comunidad, y corregir á las delinqüentes castigando en si propria, segun todo el rigor de su regla, esa falta. ¿Qual hubiera sido su Santa indignacion contra delitos mas graves, si la Serpiente los hubiese sugerido en ese Parayso confiado á su vigilancia? Su mansedumbre no fue flaqueza, é indolencia; sino caridad, y dulzura santa, que sabia bien conciliarse con el zelo, y la justicia. Parece que la Madre Maria Antonia, aprendió de Santo Tomas de Villanue-

privilegiado de los sufrimientos. Como su amor es justo y luminoso, aunque su ternura compadece nuestros males; su rectitud nos mantiene en el dolor, por que terminando la fatiga, se aumentaría la miseria. Es pues preciso que las aficciones sean útiles, y ventajosas al hombre, pues un Padre infinitamente benigno, un Dios soberanamente piadoso y clemente, se resuelve á embiar sobre el, la tribulacion. ¿Y será necesario, recorriendo aqui todos los siglos de la antigua y nueva Ley, conduciros de edad en edad, para convenceros de una verdad tan constante? Abrahan, decia Judith (*l*), no merecio ser distinguido con grandes favores, sino por que fue fiel en grandes pruebas. Isac, Jacob, Moysés todos los que han sido agradables á Dios, fueron pu-

va este método de corregir. Este Prelado logró la reforma de su Clero corrompido, llamando á su Palacio á los delinquentes, y diciplinándose asi mismo en presencia de ellos: ó quizá tomó lecciones de nuestro Santo Arzobispo Toribio, que castigó en si mismo los desórdenes de un Sacerdote relaxado: descargando en su presencia sobre sus espaldas una nube terrible de azotes, que dieron motivo á este bello Dîstico:

Aut dolor, aut amor hic delicta aliena piabit:
Flagra dolor spernit, dum bené flagrat amor.

puestos en el crisol de la tribulacion. Ella hace la Bienaventuranza de los escogidos (*m*), y con la promesa de esta felicidad animaban los Apóstoles en sus angustias y combates á los Fieles, hasta infundirles un esfuerzo generoso que no tubieron jamas los héroes profanos del valor. San Pedro les decia (*n*), que padecer por la conciencia no era efecto de la severidad, sino de la ternura del Padre Celestial. San Pablo les persuadia (*o*), que la ventaja de sufrir, como la de creer, era un don que habian recibido del Altísimo. Animados con estas palabras los primeros Christianos, veian sin emocion la ruina de su fortuna, y la pérdida de sus bienes (*p*), esperando en tranquilidad

---

(*f*) *Eum, qui non noverat peccatum pro nobis peccatum fecit, ut nos efiçeremur justitia Dei in ipso.* Div Paul. Epit. 2. ad Corint. Cap. 5. v. 21.

(*g*) Cantic. Cap. 1. vers. 6.

(*h*) D. Bern. Serm. 25. et 26.

(*i*) Prov. 3. Cap. 3. vers. 12.

(*k*) Div. Paul. ad Hebr. Cap. 12. vers. 6. Div. Aug. sup. hunc locum. Div. Crisost. Hom. 29.

(*l*) Judith. Cap. 8. v. 22. et 23.

(*m*) Math. Cap. 5. v. 10.

(*n*) 1. Petr. Cap. 2. v. 19.

(*o*) Ad Philip. Cap. 1. v 29.

(*p*) Ad Tit. Cap. 2. v. 8.

dad la abundancia y la corona prometida. Amables sufrimientos que mirando á Dios por autor y por principio, tambien lo teneis por termino, y lo prometeis por recompenza: preciosas aflicciones que haciendo olvidar á las criaturas no traheis en la memoria sino al Criador: vosotros habitais constantemente en el espíritu de los Justos; por que el Señor en su misericordia ha establecido la duracion de la piedad, sobre la duracion de las penas: vosotras ocupais todas las potencias de las almas escogidas; por que necesitando todas ser preservadas del contagio, es preciso que la afliccion las aleje del riesgo, todo aquello que las atrahe, une, y conforma con el principio inmutable de la verdadera seguridad. El espíritu tolera la tribulacion abandonado á las obscuridades y las dudas: el corazon sufre la amargura entregado á la sequedad y el desamparo: la carne padece el tormento destrozada por enfermedades, dolores y fatigas. Asi gime todo el hombre, por que siendo todo el objeto de las miras y complacencias del Señor, debe igualmente serlo de su diciplina y correccion.

Yo doy acabado en esta parte el retrato de mi Heroina, apenas lo principio. To-

da

da su vida es un texido perpetuo y espantoso de las mas amargas penas. Si la tribulacion no hubiese fixado en Dios su mente: si la aflicion no le hubiese acibarado todo placer: si la enfermedad no le hubiese hecho al mundo enteramente insípido: ¡Ah! entonces pudiera haber padecido naufragio su inocencia! Mas Dios como Padre la sostiene con piadosos castigos en su deber, y la preserva del mal por medio de aflicciones constantes y universales. Obscurecido su espíritu carece de las luces divinas con que caminan en seguridad las Almas por las sendas dificiles de la Justicia. Combatido su corazon de las mas violentas tentaciones, se mira sumergido en un occeano tempestuoso, sembrado de escollos y precipicios, en el qual es poco menos que imposible evitar el daño. Mortificado su cuerpo con enfermedades diuturnas, con agudos dolores, agoniza sin consuelo en una muerte prolongada. Su espíritu no percibe sino obscuridad y tinieblas: su corazon no prueba sino la hiel y el absintio: su cuerpo no siente sino el dolor y el tormento.

El Divino Padre que con benignidad severa rige y doctrina á esta hija singularmen-

te amada, ha resuelto en sus consejos eternos negarle la iluminacion que concede á las hijas de Israel, y abismarla en las tinieblas que cubren á las mugeres de las naciones incircuncisas. Una nube negra y tenebrosa (q) se levanta en su espíritu, se extiende á todas las potencias, se apodera de toda el alma, y aprisionando en una carcel de confusion sus pensamientos, no le dexa luz alguna para discurir con seguridad y con acierto. Sus juicios errantes por el obscuro velo del olvido la turban con pavor horrendo. Espectros tristes, que pasan con adusto semblante por sus ojos, la sorprenden y la aterran. Y aunque no sean sino figuras fantásticas las que se pintan y representan, obscurecida con las tinieblas su imaginativa, en el distante ruido de los Animales teme una fiera cercana que va á destrozarla, y en el retirado silvo de las Serpientes, un monstruo feroz que ya la devora. ¿Es esta una de las plagas mas horrorosas con que castigó al mas endurecido de los Príncipes el Dios terrible, ó es la prueba mas delicada con que examina Jesu Christo el amor y fidelidad de su tierna Esposa? ¿Son las tinieblas que cubren

(q) Sapient. Cap. 17. vers. 2. 3. 4. 9.

bren á Epypto, ó la noche mística que cubre y obscurece á la Madre Maria Antonia? La naturaleza le anticipa generosa las luces de la razon: la gracia la ilustra benigna desde sus mas tiernos años, y con el socorro de esta ilustracion ella comienza á conocer á su Dios, á distinguir sus atributos, á formar idéas claras de sus perfecciones. Pero ¿no visteis tal vez un dia, en que amaneciendo mas temprano la Aurora, sereno el Cielo, despejado el ayre, se empiezan á gozar las claridades del Sol aun antes que aparezca sobre el Orizonte; pero que envidiosa de tan inocente felicidad la tierra, embia luego un nublado espeso, que interceptando las luces de aquel Astro, obscurece la Atmosphéra, sostituyéndose una sombra triste y obscura á la hermosa claridad que prometía la alegre mañana? Asi acontecio á esta alma extraordinaria en los primeros dias de su dicha. Un espectro de figura humana (r); pero espantoso á la vis-

(r) La mayor parte de las gentes que llenan los Templos quando en ellos se celebran Exequias á los Siervos de Dios, que han dado buen olor de sus virtudes, no concurren á ellos con un espiritu de Religion; sino de curiosidad: ni se proponen oir virtudes que muevan la voluntad á la imitacion; sino gracias y dones extraordinarios que arrebaten con la

vista, atezado el color, sañudo el rostro la persigue desde la tierna edad de dos años ¿Que transtorno de razon no hace en aquel espíritu delicado, y sin vigor una vision tan horrorosa? Por mas que sus Padres procuren disuadirla: por mas que los sabios multipliquen razones para desvanecerle esta que juzgan aprehension tenaz de una imaginacion debil y facil de ceder á la impresion: por mas que la Medicina aplique remedios para la curacion de una dolencia que no esta sugeta á sus leyes; el espanto sigue, por que la sombra, cruelmente cortes, la acompaña de dia para aumentarle la fatiga, de no-

---

la admiracion el espíritu: en fin no procuran el fruto; sino la diversion. Es advertencia del Señor San Agustin en la Question setenta y nueve del Libro octavo, donde condena como error de espíritus flacos, y enfermos este desorden. Para prevenir pues el juicio, y la expectacion de los concurrentes, se dixo en el Exordio, que el Discurso no seria una historia perpetua de milagros, revelaciones, y profesias; sino una relacion seguida de virtudes, exemplos y santas operaciones: mucho mas no entrando en el caracter de la vida de la difunta que se ha procurado descubrir esos dones extraordinarios y ruidosos: y sobre todo habiendo ella renunciado esos favores celestiales, pidiendo fervorosísimamente al Señor suspendiese la liberal comunicacion de semejantes gracias para que nada se notase en ella, que excedi-

ese

noche para impedirle el descanzo: el espanto crece, por que el Espectro baxo de una misma forma varía con rapidez de mil modos su monstruosidad, y añade la amenaza y el acometimiento. Quando intenta recobrar, en la meditacion de los Divinos Misterios, aquellas idéas santas que hacian antes sus delicias, entonces es quando descubre el monstruo, toda su fealdad, quando explica mas su rabia, quando vierte su veneno, infundiéndole un terror que la sorprende, la distrahe, la obscurece. Los síntomas del espanto se manifiestan en el delicado cuerpo. Tiemblan sus miembros, se

ese los términos de una regularidad comun. Las gracias *gratis datas*, no constituyen á la Santidad, ni la caracterizan. Son unos dones de la mano liberal del Señor que los reparte donde quiere, y quando quiere, depositándolos promiscuamente en el justo, y en el pecador, para los fines de su Providencia. Las obras que de ellos proceden, no pertenecen á la voluntad, ni exigen en ellas rectitud, pudiendo por tanto unirse, ó separarse la gracia justificante, y las *gratis datas*. Segun San Pablo en el Capitulo trece de su primera Carta á los Corintios, puede poseer el don de lenguas, y pasar de un lugar á otro los Montes un hombre privado de Caridad: y á muchos, que habian profetizado en el nombre del Señor, lanzando los Demonios de los cuerpos, y obrando otras maravillas, condena Jesu-Christo como á iniquos

estremecen sus huesos, se le eriza el pelo: toda la máquina se desconcierta y cae: los sentidos parece que huyen y la abandonan, la alma misma afecta retirarse y desampararla. Aqui me parece oirla clamar con el amigo de Job (s) en semejante conflicto: *stetit quidam cujus non agnoscebam vultum: pavor tenuit mé, & timor, & omnia ossa mea perterrita sunt: inhorruerunt pili carnis meæ.* No eran estos pavores, aquellos delicados melindres con que la infancia educada en la condecendencia, en la blandura y excesivas caricias de Padres insensatos, acostumbra explicarse aun en los

quos en el Capitulo séptimo de San Mateo. Oportunamente observa el Cardenal San Pedro Damiano en el Capitulo once de la Vida de Santo Domingo Loricado, que de la Madre de Dios, la mas Santa de las puras criaturas, no se lee en los Sagrados Libros que hiciese milagro alguno, y del Bautista, celebrado por boca de la misma verdad, como el mayor de los nacidos, dice expresamente el Evangelio, que: *Signum unllum fecit.* Por el contrario esas gracias se reconocen no solamente en los Christianos pecadores; sino tambien en los Hereges y Gentiles. Saul, Balan, Cayfás, y las Sibilas profetisan: los Magos de Faraon emulan los prodigios de Moyses, y los reproducen. En prueba de su honestidad Claudia Romana sacó al Mar una Nave encallada en la arena, tirándola ella sola de una debil sinta, como lo asc-

los simples amagos de un mal imaginado: los Padres de nuestra angustiada Virgen tubieron para con ella toda la ternura que inspira la naturaleza, y toda la severidad que persuade la razon. No eran simulaciones astutas con que la ficcion y el arte logran conciliarse sobre los agrados del amor, las ternuras de la compasion: la sencillez de los primeros años ignora las maniobras y lazos de la cavilacion. Ellos eran partos legítimos del terror que ocupa al espíritu habituado á la luz, quando se halla repentinamente envuelto en las sombras: eran efectos necesarios que produce la funesta pre-

---

aseguran Libio y Ciceron. Puesta en duda la integridad de Tuccia Virgen Vestal, dirimio la controversia trayendo del Tiber lleno de agua un Cribo, sin que se derramase una gota: asi lo refieren Plinio, y Valerio Máximo. Tertuliano y Minicio convienen en la realidad de estos hechos, que no obstante ser executados por unos impios, reconoce milagrosos Santo Tomas en el articulo quinto de la question sexta de *Potentia*.

Las gracias pues, en virtud de las quales se obran esos prodigios superiores al poder de la naturaleza y del arte, no califican por si mismas á la santidad; mas si se ven unidas á una vida irreprehensible, á unas costumbres constantemente exemplares, á la exacta observancia de la Ley, y los consejos Evangélicos: entonces los milagros y demas gra-

presencia del Príncipe de las tinieblas, quando la mano poderosa que pone freno a sus iras, larga las riendas a su furor, para que exercite sobre las almas del modo mas sensible su cruel tiranía,

¿Y despues de tan deshecha y dilatada tormenta no vendra Señor la calma á vuestra fiel y mortificada Sierva? ¿Su espíritu con tan fieros espantos contribulado, no volvera á vér todavia aquellos dias serenos y felices, en que al favor de vuestra luz caminaba con seguridad avanzando de perfeccion en perfeccion? ¿Despues de tan tupido nublado, no le rayará

---

gracias *gratis datas*, son, dicen universalmente los PP. y DD. el testimonio mas ilustre de la virtud. Asi creeriamos hacer traicion á las que se publican de esta Sierva del Señor, si suprimiesemos del todo este genero de prueba que tanto las recomienda: principalmente quando muchos claman por que se publiquen, y hacen repetida instancia á fin de que no se entreguen al olvido. Es sensibilisima para esto la perdida que un raro accidente hizo de la vida que escribió con bastante extension de nuestra Difunta su Confesor el Doctor Don Joseph Botoni. Sin embargo su último Director el Padre Rios, el Reverendo Padre Coronado, y las Religiosas de su Monasterio testifican varios favores extraordinarios del Cielo, cosas maravillosas, que salen del orden comun, y son enteramente superiores á las Leyes de la natura-

rá con mayor claridad el Sol? No, Señores, el Dios zeloso que la exercita sabe que afliccio-nes pasageras hacen justos de pocos momentos, que la vigilancia en huir los peligros suele no durar mas tiempo, que el que permanece la tribulacion, y que el instante mismo que veria al alma en gozo, la hallaria tal vez en descarrio. Por eso la sostiene en el trabajo; pero no cesa de herirla con el tormento: con la vara de su direccion, como se explica el Profeta, abre la llaga que la martiriza, aunque esa misma vara derrame el oleo suave que sana sus heridas: dirige en fin sus pasos aun-

turaleza, que podran satisfacer la piadosa curiosidad y dar no poco esplendor á las virtudes de nuestra Heroina. No todas tienen lugar en el cuerpo de la Oracion, por lo que ha parecido conveniente indicarlas con separacion.

Desde la edad de dos años hasta su consagracion á Dios en las Aras de la Religion, persiguio fieramente á esta inocente Virgen la representacion formidable de un Etiope espantoso, con que el Demonio, presagiando su futura santidad, intentaba aterrorizarla, para turbar el santo reposo de sus piadosas ocupasiones, y los devotos exercicios que practicaba fervorosa aun en su mas tierna infancia.

Tuvo una devocion que llamaba como ingénita á la Santissima Trinidad, y celebraba con sumo reconocimiento el dia consagrado al culto de es-

que le oculte su luz. Ella es conducida como el Siervo del Evangelio á las tinieblas exteriores, donde entorpecidas las facultades del alma, tristemente caen en el letargo y la inaccion. El divino Sol se le eclipsa: el Cielo se le obscurece: su entendimiento no palpa sino tinieblas: su razon cautiva en la obscuridad, ó no acierta á discurrir, ó no forma pensamiento que no sea lugubre y aterrante: su memoria no le recuerda servicios sino infidelidades: su imaginacion le finge un monstruo en cada fantasma, un delito en el silvo solo de la serpiente, y en cada sugestion una culpa. Todo su espíritu

---

te Misterio profundísimo, como la época dichosa de todas sus felicidades. Nació al Mundo, y á Jesu-Christo en dia Domingo: en dia Domingo fue Chrismada: su vocacion á la Religion, su ingreso en ella, su profesion solemne, todo fue en Domingo: en igual dia recibio del Cielo todos los favores y gracias que se dignó dispensarle el Altísimo, y finalmente en este dia fue sepultado su incontaminado cuerpo Pudo ser accidente; pero fue muy repetido para ser acaso. Yo no reprobaré esta creencia mientras la halle autorizada con el exemplo de los que por las disposiciones naturales de su temperamento y genio, por su extraordinario talento, y por su santidad eximia, se hallan superiores á toda sospecha de preocupacion vulgar, de supersticion, y vana observancia. El grande, el incomparable San Camilo de Lelis,

ese

píritu es un caos, es un abismo. Las tinieblas lo cubren, aunque el Espíritu del Señor habite sobre sus aguas. Esta alma acostumbrada á pensar en las cosas santas con elevacion y rectitud, abandonada asi misma se vé demasiadamente ilustrada para conocer su miseria; absolutamente obscurecida para percibir los objetos santos. Si piensa, cada concepto es un yerro: si habla, cada palabra es un engaño: si obra, cada accion es un escándalo. Dexa de obrar por temor del delito, y ya se arrepiente de su inaccion como de una culpa: ya censura como omision pecaminosa su prudente sus-

ese espíritu heroico y justísimo, entre las causas de su tierna devocion á la Madre de Dios, numeraba el prodigio de que su conversion al Señor, el establecimiento de su importantísimo instituto, su ingreso al Presbyterado, la aprobacion de su Religion, su profesion en ella, y los mas favores que derramó sobre su alma el dador de todo bien, todo sucedio en alguna festividad de la Santísima Virgen, ó en dia dedicado á su culto. Lo mismo se lee de San Cayetano, y las vidas de los Santos ministran á cada paso exemplares de la especie.

Combatida de vehementes tentaciones contra la esperanza que le representaban inevitable su perdicion, oyó una voz interior que con benigna dignacion le decia: *no temas: el Infierno no se hizo para ti.* Esta promesa le traxo la serenidad; pero no la privó del temor:

suspension. Este entendimiento elevado á la contemplacion de la Divinidad, no se ocupa sino del horror de los pecados que se figura haber cometido, de la severidad de los juicios de Dios que juzga haber provocado, de la acerbidad de las penas eternas que teme haber merecido. Este dicernimiento delicado, que conocia con perfeccion los limites determinados del deber, y la esfera dilatadísima de la perfeccion, no sabe ahora distinguir el precepto del consejo, y en todo trance la espanta un crimen enorme, sea que obedezca una Ley, sea que practique una supererogacion. Este espíritu en

que

---

mor: serenó su turbacion; pero avivó mas su fidelidad, y exactitud: recelosa siempre de su debilidad, y flaqueza sin perjuicio de la firmeza de su asenso á la locucion interna que la habia asegurado.

Despertando una Religiosa de exemplar observancia á la Comunidad para la oracion de las cinco de la mañana, vio sobre la celda de la Madre Maria Antonia, un globo de prodigiosa magnitud de luz clara apacible y resplandeciente, que desterrando todo pavor le aumentó el respeto á la Sierva de Dios, y la llenó de un gozo espíritual que no cabiendo en su pecho prorrumpió en alabanzas de una virtud que manifestaba con tanta claridad el Cielo, y dio en el momento noticia á todas sus hermanas de este prodigio.

Freqüentemente hallaba la Comunidad á esta Re-

que se hallaba primorosamente esculpida la vida toda del Salvador halla borradas en si mismo esas santas imágenes, ya por idéas de terror, ya por figuras de impureza ; Que obscuridad tan densa ! ; Que pensamientos tan tristes ! Que larga noche ! Pero vos, Señor, sois el Autor Soberano de estas saludables tinieblas, y vuestra sabia providencia ha producido esa noche obscura, en que todas las bestias de la selva, todos esos pensamientos de terror, espanten y horrorizen á esta alma atribulada : *posuisti tenebras, & facta es nox* (*t*) : *in ipsa pertransibunt omnes bestiæ silvæ.*

Religiosa en el Coro hincada de rodillas, inmóbil, abstraida, enagenada de sentidos, fixos los ojos en una imagen de Jesu-Christo pendiente de la Cruz, y bañado su rostro con cierta especie de resplandor : de manera, que para poder rezar el Oficio Divino era necesario gritarla, meserla, cargarla, y aun despues de todo permanecia, como aturdida, azorada, y no bien en si.

Quando alguna Religiosa estaba interiormente fatigada de una tentacion fuerte, y molesta, inquieta con alguna perplexidad ó duda especiosa, angustiada con alguna afliccion de espiritu, luego se les presentaba inopinadamente la Madre Maria Antonia, y con palabras humildes caritativas, eficaces consalaba á la afligida, desvanecia las dudas de la escrupulosa, fortificaba á la que estaba combatida, dexándolas

Mas no se piense que ella sienta el horror de estas sombras por sola la obscuridad que trahen al espíritu. Las tinieblas la confunden, no por lo que tienen de pena; sino por lo que le representan de delito. Asi es, que el odio santo al pecado le hace redoblar sus esfuerzos y procurar, aunque inutilmente, con los mas vivos conatos, separar los obstáculos de su fervor, y salir de un estado en que se concibe delinqüente. ¿Busca ella, como la Esposa (*u*), en la mayor tenebrosidad de la noche con increible solicitud á su Amado? vanos desvelos. El amado ó no le muestra el rostro agradable

---

dolas á todas en gozosa tranquilidad, y manifestando en la oportunidad del remedio, el conocimiento claro que tenia del mal que á nadie se habia descubierto. Asi es cosa inconcusa en su Monasterio que esta Religiosa veia al descubierto las conciencias, y que el Señor le habia confiado el derecho de escudriñar los corazones.

Adoleciendo entre sus Claustros cierta Religiosa de un tumor espantoso en un brazo, que alguno de los Médicos caracterizó del mal horrible de la lepra por su formidable hinchazon, por la naturaleza del color, por sus pústulas, y escamas, y por la agudeza del dolor, hallándose oprimida de angustia, y en extremo desconsuelo las demas Religiosas, repentinamente entró á la celda la nuestra, se acercó á la cama de la enferma, puso sus manos ca-

sua-

ble de un cordero manso, sino el semblante horroroso de un Leon de Judá; ó se cubre estudiosamente entre canceles, sea para negarse con insondables designios á su vista; sea para observar complacido en este aparente desvio su fidelidad ¿Ocurre para desahogar sus ansias á la Oracion? inutil empeño. La Oracion no le es ya un refugio, sino un tormento. ¿Llama á su espíritu fugitivo para solicitar con todas sus fuerzas á su Dios oculto? empeño desgracido. Su espíritu no es aquella antorcha brillante, que alumbraba antes sus caminos; sino un ciego miserable que necesita mas que nun-

---

ritativas sobre el brazo doliente, y dixo á su atribulada hermana que no temiese, que no permitiese se practicase en ella la curacion que se habia ordenado, que evidentemente sanaria, y sin hablar mas palabra se retiró á su habitacion. Al amanecer el siguiente dia, la enferma estubo perfectamente sana, el brazo sin el menor tumor, ni la mas leve señal del accidente que lo molestaba, y habiendo pasado hasta hoy algunos años no ha buelto á sentir cosa que se resienta de aquella enfermedad la mencionada Religiosa.

En las cercanias de su muerte fueron freqüentisimos los transportes de espíritu, la enagenacion de sentidos, el resplandor de su rostro, alternándose estos prodigios, con los de su fervor en que repetia los mas oportunos pasages de los Salmos, y lanzaba de lo íntimo de su corazon jaculatorias tiernas, ardi-

nunca de conductor y de apoyo. ¿ Ocurre rendida (*x*) á sus Padres espírituales? recurso sin suceso. Sus Confesores, reprehenden con severidad su turbacion; mas no pueden sacarla de la obscuridad con sus consejos. ¿ Clama por un rayo de claridad al excelso Padre de las luces? mas ay! que Dios segun la expresion de Job (*y*), parece se ha convertido para con ella en cruel! ¿ A quien podré pues comparar-te, Virgen hija de Síon, sino al Esposo mismo que te prueba con desamparos semejantes á los que de su Eterno Padre padecio en la Cruz? Toda eres perplexidades, toda incertidum-

---

ardientes aspiraciones á que estubo siempre habituada. En uno de estos transportes se acercó su Confesor al lecho de esta alma siempre pavida, y le dixo: *hermana mia verá la Cara de Dios*? Y ella con un gozo modesto, con una seguridad humilde le respondio: *fixamente, mi Padre, fixamente*: como que en el rapto en que se hallaba acabase de recibir del Señor nuevas pruebas de su felicidad eterna.

Los Padres Don Agustin de los Rios, Joseph Coronado, y Manuel Hurtado que ayudaron á bien morir á la Madre Maria Antonia, y toda la Comunidad de Religiosas que cercaban el lecho de su moribunda Madre, todos vieron que permaneciendo inmobil todo su cuerpo, sereno y tranquilo su semblante exhaló su espíritu con un movimento extraordinarisimo en solo el pecho. Los Padres Rios, y Coronado que sabian

dumbres, toda sombras, toda tinieblas.

¡Que triste situacion! Habitar por orden de David en su misma casa (ד) y tener un severo entredicho para no ver la cara de este Padre amable. Absalon queria ser selpultado en las sombras del sepulcro, mas bien que verse obscurecido en tan tenebroso eclipse. ¡Que estado tan melancólico! Una alma en tinieblas es comparable á un ciego que incierto, y temeroso siempre del daño, vá, y buelve, camina sin rectitud, y retrocede en giro al lugar mismo de donde habia salido siendo todo confusion, y desorden, por que todo es obs-

bian bien el interior de la Madre Maria Antonia, y estaban instruidos de sus deseos penetraron este misterio, quedando persuadidos á que el Señor concedió á la Madre Maria Antonia la gracia que continuamente le pedia de morir en un acto de perpetua contrision partiéndosele el corazon de dolor de sus pecados.

El cadaver de la Madre Maria Antonia, estubo tres dias insepulto, y en todos ellos se admirò una vivacidad en su semblante y colores, una docilidad en sus carnes, una flexibilidad en sus nervios, un olor suave, grato, y extraordinario, que á todos parecieron efectos sobrenaturales. Muchos dias despues de depositado en el Panteon de las Religiosas su cuerpo, algunas que baxaron á el, á otro efecto, observaron que aun permanecian aquellos prodigios de in-

curidad, y tinieblas. ¿Y de que consuelo será capaz un hombre, dice Tobias por propria experiencia (*a*), que habita de asiento en los lugares tenebrosos, no pudiendo jamas ver sus ojos la luz del Cielo? Por eso parecio á Sanson menos mal que la ceguedad, la muerte (*b*), y no dudó vengar á expensas de su vida la pérdida de sus ojos.

¿Y es esta aquella alma inocente sobre quien derramaba el Señor como en Job su luz hermosa (*c*) iluminando, para que caminase con seguridad, todos sus pasos? ¿Es aquella alma pura de cuya compañia hacia Dios, sus delicias, y con quien habitaba en un mismo Tabernáculo, para hacerla confidente de sus arcanos? ¿Como se ha obscurecido su esplendor? ¿Como se ha convertido en luto toda

---

incorrupcion en su Santa Madre que hacen gloriosos los sepulcros, maravillándose tambien al ver que las flores que se esparcieron en su féretro, delicadas todas, y muchas de ellas demasiado efimeras, se conservaban en todo su verdor y lozanía, como si aun no se hubiesen separado de su tronco. Dios es admirable en sus fieles Siervos, y honra con magnificencia á los que admite á su amistad.

(*a*) Job. Cap. 4. vers. 14.

(*b*) Psalm. 103. vers. 20.

(*c*) Cantic. Cap. 3. vers. 2.

da su gloria? ¿Que delito le ha producido esa lamentable ceguedad, que la priva de la luz? Por que al fin es preciso confesar, dice San Atanacio (*d*), que el ojo del hombre inocente veia con claridad la magestad del Señor y contemplaba sin disipacion la verdad; pero despues del pecado nubes obscuras se lo roban de la vista, se confunden sus idéas, sus pensamientos se desvian al error, y ama mas las tinieblas que la luz. ¿No pudiera aqui explicar con el angustiado Job la Madre Maria Antonia su dolor, reconviniendo con una especie de despecho santo al Señor sobre el motivo que

(*x*) Jamas hizo la Madre Maria Antonia, cosa alguna por arbitrio proprio. Desconfiada de sus luces reprobaba siempre su dictamen y todo lo reglaba por el juicio de su Director. El escándalo que hace oir á personas que se dedican á virtud en el siglo y lo que es mas á Religiosas consagradas al estudio de la perfeccion en el Claustro, negar la necesidad de un Director que conduzca por los caminos de la verdad y justicia, declamar como de una tirania de la subordinacion, y deferencia á un Padre Espiritual, y hacer invectivas contra las que buscando á Dios en espiritu y en verdad descubren con humilde confianza á sus Confesores toda su alma, y todas sus ocupaciones, para no governarse sino por su regla, y sus dictamenes, necesita á esta digresion. El régimen de las almas, es como decia bellamente San Gregorio, el

que tiene para ocultársele su rostro, como si acaso fuese su enemigo: *cur faciem tuam abscondis* (e), *et arbitraris me inimicum tuum?*

Pero el Señor que prepara extraordinarios premios á esta Virgen angustiada, tambien exige de ella extraordinarios servicios. Su ceguedad mistica no es efecto del pecado (f); sino un motivo de manifestar las profundas operaciones de la gracia, en la oculta, y sabia economía de la predestinacion del hombre. Ella hade unir al privilegio de la inocencia, el mérito de la afliccion, y al candor de su espíritu deben acompañar las tinieblas de la mente.

El

grande arte: el arte de los artes, que no puede bien aprenderse sin un Maestro ilustrado. No es posible, dice San Juan Climaco en el Libro primero Capitulo diez y seis de su Escala: no es posible que la nave del alma surque con felicidad el golfo peligroso de las tentaciones, combates, tedios, y desolaciones, sin un Piloto diestro que la govierne, y la conduzca hasta el puerto de la seguridad. Por tan necesario juzga el Santo un Director espiritual, que aconseja lo soliciten ilustrado, aunque no sea muy perfecto. Juan Casiano ilustre, y piadoso dicipulo de San Juan Chrisóstomo asegura, que no puede dexar de haber mucho de sobervia, ó de insensatez, y demencia, en que gentes que no se atreverian á aprender sin Maestro á tañer un Instrumento material, y grosero, cuya ventaja es cosa de nada, pretendan

con

El mismo Sol que levanta los vapores, tiene virtud para disiparlos á su tiempo. El Esposo no se le descubre; pero tampoco se le separa. Está siempre á su lado; pero grava como á Gamaliel (g) sus ojos, para que no lo conozca. En esta tribulacion unas tinieblas se sostienen por otras tinieblas. La obscuridad de la fé la fortalece contra la obscuridad de la ignorancia, y aquella tenebrosidad respetable la guia en esta lobrega noche. No tiene pues que fatigarse en descubrir la senda que hade conducirla al Parayso. Por las asperezas del Desierto, debe peregrinar á Canaan. No es el Ta-

con todo llegar á poseer, sin Doctores de la Ley, el conocimiento de una ciencia espiritual tan abstraida, tan elevada y sublime, en que nada menos se interesa que la salvacion, ó pérdida del Alma. Si todo pensamiento, toda palabra, toda accion es, segun la doctrina de San Agustin, Santo Tomas, San Próspero, y San Fulgencio, ó positivamente buena, ó determinadamente mala: ¡que luz! ¡que dicernimiento! ¡que doctrina no es necesaria para caracterizar cada uno de los actos humanos! ¿Como sin ciencia de la Ley del precepto, sin regla de la moralidad de las costumbres, sin penetracion de las virtudes y los vicios, podran conducirse á si mismas almas ignorantes! Aun quando estuviesen adornadas de esta ciencia, el amor proprio obscurece la razon, paraque el hombre no conozca bien la deformidad de sus vi-

bor sino el Calvario la Montaña Santa que está necesitada á repechar con fatiga, para habitar en su cima con reposo. Los valles sembrados de rosas son la vereda de las almas débiles; las fuertes pisan animosas las selvas herizadas de espinas. Job es su original, y los sufrimientos de aquel varon justo son la regla de la tolerancia de esta virtuosa heroina. A sus espantos pues deben unirse las angustias; y á la obscuridad de su mente, la afliccion de su pecho, por que esos mismos pensamientos que turban su espíritu (*h*) ponen en estrecha tortura su Corazon.

Aun-

---

cios, al modo que la verdadera humildad embaraza el conocimiento de las proprias virtudes. Es preciso que ninguno sea juez de su propria causa. Facilmente halla el delinqüente escusas á sus pecados. De aqui es, que los Varones mas eminentes en dignidad, virtud, y doctrina, se sugetaron á la direccion de los Neris, Borromeos, y Saleses, y las Santas mas ilustradas y mas sabias en el camino de la perfeccion, tubieron siempre Directores.

Lo cierto es que asi en el antiguo, como en el nuevo Testamento las dudas sobre la Ley, los temores y anciedades sobre la moralidad de las acciones se remitieron, no al juicio privado, sino al de los Sacerdotes y de la Iglesia. Uno de los consejos que dio al Delfin en las cercanias de su muerte San Luis Rey de Francia, fue que eligiese un Confesor idó-

neo

Aunque el gozo parece debia ser desde esta vida el feliz patrimonio de la virtud: el placer inocente la herencia de los Justos: y la alegria santa (*i*), la recompenza de los rectos de corazon; muchas veces se agrada el Señor de purificar á las grandes almas con penas terribles, con sequedades amargas, con horribles temores. Su mano misericordiosa es el primer mobil, sin cuyo impulso jamas tendra movimiento saludable el humano corazon. Pero ¿que diferentes son los modos con que lo toca? Unas veces son sus movimientos bendiciones de dulzura y suavidad; otras de amargura y

---

neo y prudente, que le enseñase á evitar el mal y obrar el bien. San Carlos Borromeo encarga eficazmente al que desease vivir con arreglo Christiano que elija un Confesor docto y bueno para governarse por su consejo. San Francisco de Sales prueba la necesidad de un Conductor espiritual en todo el capitulo quarto de su *Introduccion á la vida devota*. El V. P. Juan de Avila piensa que nunca se conocerá la voluntad del Señor, sino por medio de la humilde obediencia á un Director. Dios mismo dixo á Santa Teresa de Jesus, que mas le agradaba su obediencia al Padre espiritual, que las penitencias que contra el dictamen de este queria copiar de Doña Catalina de Cardona. Por eso encarga tanto la Santa y recomienda la subordinacion á los Directores de cuya obediencia hizo un especial voto. El Señor Jacobo Benigno Bosuet en mu-

y tribulacion. Ya los pone sobre la Zarza encendida, ya los eleva al Monte santo de Dios, Horeb. Pero sea que derrame el oleo de sus caricias, sea que destile la mirra de las aflicciones, sus designios son de misericordia, por que sus entrañas son de Padre. Nunca se hizo mas sensible esa vicisitud y alternativa de júbilos y de tristezas, que en esta Virgen fuerte abandonada á las mas rigurosas pruebas: gozoso en un tiempo su corazon gustando á la sombra del amado los dulces frutos de sus Dones; contristado despues con penas, sequedades y temores.

Ol-

---

muchas de sus Cartas de direcion y piedad hace ver la necesidad de un Padre espiritual, y la utilidad que se reporta, semejante á la del Joven Tobias conducido por un Angel en caminos que ignoraba. El Padre Alonzo Rodriguez juzga indispensable un Director para el aprovechamiento en la virtud Esta es la noticia universalmente establecida por todos los Maestros de la vida espiritual.

Otro desorden en esta materia expone, y corrige el sabio Papa Clemente XIV. en la noventa y siete de sus Cartas importantes por estas palabras: *Ocurriran muchos casos en los que será preciso armarvos de firmeza: si no lo haceis así, dexareis de ser Director, y sereis dirigido. Es una golosina para algunas Religiosas el governar al que tiene cuydado de su conciencia. Ellas hacen esto con todo el ayre de piedad, sin dar á entender que es industria suya.*

Olvidad enteramente mi antiguo nombre (*k*); no me llameis mas Noemi, ó hermosa alegre y consolada, sino Mara ó amarga, triste y afligida, porque el Omnipotente ha llenado mi alma de amargura, de angustia y tribulacion, convirtiendo en penas mis antiguos gozos, decia, oprimida de dolor la célebre muger de Elimelec, y pudiera repetir esta angustiada Esposa de Jesu Christo. La contrision de su corazon es tan grande como todo el Occeano (*l*), y yo no puedo medir toda su extencion y profundidad. Representaos solamente el dolor agudísimo, que sufre su pecho, al verse tercera, y quarta vez gravada con el insoportable peso de la primera Prelacía. Do-

Pero si es sobervia reprehensible pensar conducirse asi mismas, sin el socorro de una guia ilustrada en las sendas del espíritu, tenebrosas por su sublimidad, por los engaños del amor proprio, y por los artificios del enemigo comun: si es una *golosina*, segun la expresion del Señor Ganganeli, querer dominar al Director con sumision, y ay e de piedad; es una monstruosidad, un orgullo insufrible, una lamentable demencia, governar al descubierto, á quien las dirige, y destinarse un Confesor iliterato, cuyas luces conozca, ó presuma inferiores á las proprias el penitente, como que solo haya de servir para la simple absolucion de pecados el Padre espiritual, y en

lor acervo que la hiere con viveza, haciéndole ver, como á la Esposa de los Cánticos quando la eligieron por custodia de la Viña (*m*), con el formidable semblante de un sangriento combate, que le presentan las hijas de su misma Madre, el admirable concierto con que sus Hermanas conspiran en su persona, para el mando ¿Mas de que industrias no se sirve para libertarse de este trabajo de honor, la que solicita siempre con el mayor fervor, los empleos mas penosos de la humillacion? Ella con suspiros que salen de lo íntimo de su corazon, con las expresiones mas vivas y mas patéticas, con aquella vehemencia propria de un animo atribulado y anegada en lágrimas que le hace de-

lo demas ser un admirador de bachillerias, de algunas doctrinas mal coprehendidas de los Libros acéticos y un aprobador insensato de su fanastimo. Semejantes estas almas al Efraimita Michas y su Madre, de quien se dice en el Libro de los Jueces al Capitulo 18. vers. 10. et 13. que presumia agradar á Dios, y atraher sobre su casa las bendiciones del Cielo, solo con tener cerca de si á un Padre espiritual, un Sacerdote de la razi de Levi, que aprobase sus falsas devociones, y todas las extravagancias de su culto idólatra: *mane apud mê, et esto mihi parens ac Sacerdos: nunc scio, quod benefaciet mihi Deus, habens Levitici generis Sacerdotem.*

derramar la congoja, ruega á sus Hermanas la eximan de este tormento. Ella sabiendo la aclamacion comun de las Religiosas, su irrevocable dictamen, renuncia solemnemente ante un Prelado benigno su voz, y con palabras las mas enérgicas, humildes y obligantes, ya intenta persuadir su ineptitud para el cargo, llamándose: *pusilanime*, *incapaz*, *pobre*, *limitada*; ya alega sus enfermedades continuas y penosas como un motivo legitimo que la escuse de otras penalidades; ya en fin representa su ancianidad abanzada, como que la naturaleza pronta por su proprio peso para caer, carece del vigor necesario, para sostener el peso de tan gravosa carga. Repre-

sen-

(y) Job. Cap. 30. vers. 21.
(z) 2. Reg. Cap. 16 vers. 28.
(a) Tob. Cap. 5. vers. 12.
(b) Judic. Cap. 16. vers. 28.
(c) Job. Cap. 29 vers. 3. et 4.
(d) D. Athanas. Lib. contra Gent.
(e) Job. Cap. 13. vers. 24.
(f) Joan Cap. 9. vers. 2.
(g) Luc. Cap. 25. verrs. 16.
(h) Job Cap. 17. vers. 11.
(i) Psalm. 31. vers. 11.
(k) Ruth Cap. y vers. 20.
(l) Thren. Cap. 2. vers. 13.
(m) Cant. Cap. 1. vers. 5.

sentaos la amargura que produce el verdadero zelo en un corazon amante de la observancia, para hacerla florecer con todo el esplendor de su santidad primitiva; la violencia que su docilidad sufre, quando necesita armarse de constancia; el contraste que padece su mansedumbre, quando se vé como Joseph (*n*) en el estrecho de reprehender con alguna expresion menos dulce á sus Hermanas, volviendo con prudente disimulo ácia otro lugar su rostro para derramar lágrimas de ternura. Representaos la congoja de su corazon en los demas cuydados turbulentos, y fatigantes del govierno. Si aun animo popular y habituado al trafico, y negocios del mundo, lo conturban, y angustian las obligaciones, que le recargan por necesidad del estado, ó por obligacion del empleo: la firmeza en los contratos, el seguro de los creditos, la puntualidad de los pagos, la exactitud en las asistencias de los domesticos; ¿ que efecto no harán estas ocupaciones en una Religiosa, que juzga de esos asuntos, menos por las reglas de la politica del mundo, que por los dictamenes

(*n*) Genes. Cap. 42. vers. 7. et 24.

nes de la prudencia del Cielo? ¡Que turbacion! ¡que zozobra! ¡que pena para una alma temerosa, retirada, é inexperta, esa necesidad de sostener con frugalidad honesta, y decente, á una familia formada de personas debiles, y delicadas; ese cuydado de que no escaseen los alivios del cuerpo, para que no se abata el vigor de la diciplina del espíritu; ese cargo de hacer sufragios á los muertos, que dexaron en sus bienes vinculada la subsistencia de los vivos; esa atencion vigilante á que permanesca el culto de Dios, en aquel decoro y Magestad, que la Religion demanda, y exige la delicada piedad del otro sexo!

Pero estos no son sino unos como ensayos, de las amarguras de su corazon. Mas que todas esas penas la angustian, las sequedades que en el padece. Derrama sin cesar tus lagrimas (o), y no ceses de llorar afligida, triste Jerusalen, exclama un Profeta. Sea tu llanto, como el de una Virgen, que cubierta de saco, de cilicio, y de ceniza, gime compungida en la muerte de un Esposo amado, á quien se unió con ternu-

(o) Joel Cap. 1. vers. 7. 8. 12. et 20.

ta en los dias de sū mas innocente juventud. Compense la abundancia de tus lágrimas, al exceso de aridez, que tiene secos y estériles tus fertiles campos. Tus alegres Prados han perdido toda su lozanía, tus viñas florecientes están desiertas, y marchitos todos tus arboles; por que se han estancado las fuentes, cuyo abundante riego daba alegre vida á tus campañas: *quoniam exicate sunt fontes aquarum.* Esta profesía de Joél, es la historia de nuestra Virgen afligida. Su corazon, como el Bellosino de Gedeon, si fue humedecido con una dulce lluvia, ya se vé desecado con la mas rigida aridéz. El Cielo se le buelve de diamante, y negandole como á los Montes de Gelboé, aun el mas ligero rocio, la precisan á clamar con David (*p*): *anima mea sicut terra sine aqua tibi.* A este Parayso de las delicias del mejor Adan, se han estancado los caudalosos Rios, que lo llenaban de hermosura y abundancia; á este Huerto amenizado con tanta variedad de flores, para recreo del Esposo, se ha sellado esa milagrosa fuente, que lo regaba re-

sal-

(*p*) Psalm. 142. vers. 6.

saltando hasta la vida eterna. Ya no es un Jardin de Lirios; sino un monte de myrrha: no es ya la Caridad, la que exala sus fragrancias; es la compunsion, la que despide todo el olor. Ni un afecto tierno, ni una dulce aspiracion, ningun deseo fervoroso, ninguna voluntad sencible: todo es sequedad, todo aridez. En su juicio, su corazon carece de toda virtud; porque le falta todo el jugo: no ama á su Dios; por que no siente las suaves impresiones del amor. Que angustia! que tribulacion! que amargura!

¿Que haces Agar errante por esos Desiertos (q), llorando inconsolable la sed que te devora? No te atribules: cerca tienes el Pozo de aguas vivas, que han de apagar tus ardores. El mismo temor que te aflige, (r) es un parayso de bendicion que te decora. En tu corazon está el Arbol de la vida, y en su compañia las virtudes todas, como frutos de honor y honestidad: una dulzura que hechiza, una humildad que reprehende, una modestia que edifica, una paciencia que todo lo sufre, una compuncion, que todo lo llora, una penitencia que

to-

(q) Genes. 21. vers. 17. et 19.
(r) Prov. Cap. 31. vers. 3.

todo lo castiga. Allí está la fee viva que, cree sin hecitar, esas verdades terribles, que te espantan; la esperanza solida de esos bienes eternos, que temerias perder; el amor perfecto, que produce al temor casto de un hijo, que siente desagradar al Padre tierno á quien ama, no de un Siervo, que solo pretende huir los castigos del Señor severo que lo amenaza. Buelvo á decirlo, el amor divino habita en vuestro pecho. El está alli (*s*), como el hermoso Lirio, cercado de las espinas de la tribulacion; como la Estrella del Alva, en medio de una espesa niebla; ó mas bien, como el fuego sagrado (*t*), que ocultaron durante su cautividad los Judios, y descubrió despues Nehemias con nuevo esplendor, y con actividad mas asombrosa.

Pero Isrrael no solamente padece en el Desierto, la falta de aguas que lo deseca: los truenos, los relampagos, el Caldeo, el Amalecita, el Madianita, el Amorreo, lo sorprenden á cada paso, lo espantan, y atemorizan. Y ved aqui el contraste mas horroroso de esta in-

(*s*) D. Bern. Serm. 82. in Cantic.
(*t*) 2. Mach. Cap. 1. vers. 2. et seq.

invensible Horoyna. Por que como se explica admirablemente San Juan Chrisóstomo, (*) exortando á una Virgen, á desterrar de su corazon el temor: este es un tormento cruel del alma, un dolor inexplicable, un juicio mas terrible, que el castigo mas sangriento. Es como un guzano mortifero, que lleva el veneno de la carne al espíritu: como una polilla roedora, que pasa su destrozo de los huesos al corazon: como un verdugo inhumano, que no dá la muerte al alma; pero debilita, y entorpece todas sus facultades. Este Padre parece retrataba con anticipacion á nuestra atribulada Virgen. El temor santo mina las fuerzas de su corazon, altera sus dispocisiones de ternura, immuta su interior, y derrama una amargura universal sobre todas sus acciones: de manera, que si las almas fueran mortales, la suya hubiera fallecido por el puro exceso del temor. Como el espíritu y el corazon tienen entre si un intimo, y necesario concentimiento; la turbacion, y confusiones que aquel padece, producen en este efectos igualmente lamentables. Una debil Barquilla

(*) D. Chrisost. Epist. ad Olimp.

lla perdido el timón en un temporal deshecho, y borrascoso, á quien se le oculta el norte que la guia, á quien combaten por todas partes las olas mas elevadas, á quien arrebatan á su discrecion los vientos mas impetuosos: esta es la situacion funestísima del corazon, que yo os describo. El es abandonado á las tentaciones. Pero ¿que tentaciones? Si en la vida espiritual es el mayor consuelo de las fatigas, la esperanza; por que esta es, como dice San Pablo (*u*), la que testificando la verdad de las promesas, pone como á la vista, la seguridad de los premios: esta fue la virtud, contra que permitio la combatiese á todo fuego el espíritu tentador, el Señor, que á nadie tienta. La elevacion de los bienes á que aspira, la arduidad de los medios de conseguirlos, la resistencia de la debil naturaleza, la dificultad en fin de la perseverancia final, sin la qual es imposible alcanzar el triunfo: ha; que motivos tan poderosos para confundir al animo mas esforzado! Todos ellos pues se le presentan de tropel, para acometerla con mas fuerza, con mas impetu y seguridad.

De-

(*u*) Ad Rom. Cap. 5. vers. 5.

Detenerme ahora en pintaros el rigor de este martírio: trazar á vuestros ojos el diseño de este corazon, que ancioso de morir por Christo, ha finalmente hallado el modo de vivir en perpetua agonía por su amor, es lo que no me atrevo á emprehender; pues por mucho, que desee descubrir todo el interior de esta álma heroyca, desfallecen á esta vista con lás fuerzas de su corazon, las de mi espíritu. Yo me siento conmovido de una ternura compasiva, al contemplar esta víctima palpitante, ó como una oveja bajo del cuchillo, que vá á degollarla; ó como un cordero delante de quien lo trasquila: como Ezequías angustiado al oir de boca del Profeta, que moriá, para no vivir mas: como Barthazar estremecido de temor, al exponerle Daniel, que puestas en las balanzas del Santuario sus obras, rinden con demasiada ventaja el peso sus delitos: ó como Isaias (*x*) escuchando la triste voz de su corazon, que le dice atribulado: *non videbo Dominum in terra viventium.* A esta representacion, ella misma conoce, que su corazon desmaya, que le falta el ali-

(*x*) Isai. Cap. 38. vers. 11.

aliento, que quasi se rinde á la tribulacion. Ella principia á sentir un fastidio espiritual, que le hace pesado el suave yugo de la Ley: una inquietud molesta, que la priva de ese reposo santo, que hace la felicidad de los justos en este lugar de miserias: un desfallecimiento mortal, que le niega el aliento para todos los exercicios de virtud: una tristeza amarga, lugubre y temerosa, que le hace intolerable la vida, le figura como imposible la perseverancia, la abate hasta ponerla en el horrible precipicio de la desesperacion. Por sólido, que sea el fundamento de mi confianza, podía decir con David (*y*), yo me he visto á punto del caer. ¿Y vivir de este modo, es vivir?

Mas en medio de tan crueles combates, de tan terrible tribulacion, de amargura tanta ¿se le vio jamas abandonar como David la oracion, y no acercarse por un temor nimio (*z*) al Altar del Señor? ¿Se le notaron esos disgustos funestos, con que fatigado el Pueblo de Dios en su peregrinacion, deseaba los falsos con-

suc-

(*y*) Psalm. 72. vers. 2.
(*z*) 1. Parolip. Cap. 21. vers. 30.

suelos de Egypto? ¿Se le oyeron esas murmuraciones sacrílegas, con que censuraba Israel la severidad del Dios de sus Padres en las diferentes pruebas, que hizo de su fidelidad en el Desierto? No: no: La afliccion de su corazon nace de un temor, que no es pusilanimidad; sino prudencia: no viene de un temor cobarde, que se rinde con flaqueza á la oposicion; sino de un temor esforzado, que resiste con vigor á todas las acometidas: por que el Señor, que la sostiene no la expone al combate; sino para conducirla al triunfo. El amor Divino, que la une íntimamente á su Esposo, produce en ella el temor santo de quanto pudiera separarla de su dulce dueño. No teme al Infierno por las horrorosas penas de sentido; témelo por la pena de daño infinitamente mas formidable: de manera, decia ella misma, que *habitaria sin horror entre aquellas llamas devorantes, si pudiese unirse ese fuego terrible con los ardores santos del Divino amor.* Por tanto, aun quando el Señor la asegura de su eterna felicidad, no por eso cesa de temer. El Dios de toda consolacion le habla de un modo inefable, para calmar sus temores, y le dice benigno con

una voz soberana, que sin herir los organos del cuerpo sabe bien percibir el espíritu: *no temas: el Infierno no se hizo para ti.* Mas con todo ella teme desagradar al Dios zeloso, que mira con disgusto el menor transporte del corazon humano á las indignas criaturas: al Dios de infinita dignidad, á cuya autoridad suprema la mas leve transgresion ofende: á cuya Santidad inmensa la mas ligera culpa se opone: á cuyos grandes beneficios la menor infidelidad desprecia. Teme á su flaqueza, á quien enemigos poderosos combaten, pasiones violentas resisten, apetitos desordenados hacen continua y vigorosa guerra. Teme al pecado, que borra del alma la imagen del Criador: que la hace enemiga de Dios: que la constituye esclava del Demonio. Temor casto, temor santo, tu eres, como se dice en las Escrituras, el custodio fiel de la virtud, y el destructor poderoso del vicio, avivas la fé, alientas la esperanza, fervorizas el amor. Tu separaste á David de la culpa, animaste al anciano Tobias á exponer su vida por sepultar á los muertos, fortaleciste á Eleázaro para que tolerase con constancia los dolores del cuerpo, sostuviste á Job en sus te-

rribles penas, y librasté á los Ninivitas de su total exterminio. Puertas del Cielo, vosotras no dais entrada á otras virtudes; pero abrigais á este don soberano en el seno mismo de la Gloria. Espíritus Bienaventurados, con la vista clara de la Deidad ha cesado vuestra fé: con la posesion imperturbable del Sumo bien ha terminado vuestra esperanza; con la purificacion perfecta de vuestras manchas, y la felicidad cumplida de que gozais no tiene lugar la penitencia; pero con la seguridad de no perder á Dios (*a*) conservais su temor reverencial por todos los dias de la eternidad. Este fue el que no desamparó al corazon de esta Sierva fiel desde que tuvo uso su razon para permanecer en el por los siglos de los siglos. Temerosa siempre

(*a*) Entre los muchos errores, que en el siglo XII. corrompieron la doctrina sana, se numeran los de Pedro Abelardo. No pudiendo el conciliar con la seguridad el temor, excluyó de los santos, que reynan con Christo en el Cielo, ese don preciosísimo del Divino Espíritu. Las Escrituras santas expresamente enseñan, que sin detrimento de su felicidad completa, é inmutable, temerán á Dios los Bienaventurados en la Gloria. En el Salmo 18. dice David, que el temor santo del Señor permanecerá: *in saculum seculi*; y Job al Capitulo 26. asegura, que se estreme-

pre, y siempre confiada todo lo recela de su miseria; todo lo espera de la benignidad del Señor. Tiene aun mismo punto de vista las bondades de Dios, y sus justicias; y temiendo el brazo terrible, que castiga los delitos; adora la mano misericordiosa que distribuye las recompenzas. La dulzura del Esposo aumenta su confianza; la severidad del Juez agita su temor: el amado la hace confiada; el Padre reverente: y ambos producen en su corazon una familiaridad respetuosa, y un amor reverencial. Sobre el apoyo de las Divinas promesas funda su esperanza; pero ella sabe conciliar, por un espíritu solidamente Christiano, los alientos de la confianza, con las languideces del temor. No duda de la verdad, que se le anuncia; pero deposita

cen de pavor las columnas del Cielo: quiere decir, segun la interpretacion de San Gregorio 16. *Moral* que los Angeles temen á Dios, no con un temor desconfiado, que les haga recelar perder la vista de la Divina Esencia; sino con un temor reverencial, que los mueve á respetar la eminencia de la Magestad suprema. Asi lo explica Santo Tomas en la 1. 2. Quest. 97. art. 4. ad 2. por estas palabras: *Timor castus, seu filialis habet duos actus: scilicet timere separationem á Deo, & revereri Deum. Quantum ad priorem actum, ille non manet in Beatis; quantum vero ad hunc actum, manet.*

posita hasta envegecer (*b*) en su corazon el temor, que si la consume de amargura, tambien le aumenta el odio al pecado (*c*), y la confirma en el amor á la virtud.

Por que ¿no fue el temor santo el que la sostuvo como una encina robusta contra los impetuosos vientos de las mas vigorosas tentaciones? ¿No fue el temor de Dios el que haciéndola temblar de las sentencias formidables del Juez terrible, le inspiraba juicios severos contra si misma, juicios equitativos ácia sus próximos, disculpas piadosas de sus faltas, castigos caritativos de sus defectos, para no ser juzgada sin misericordia (*d*) si ella juzgaba sin compasion? ¿No fue este don Divino el origen de esa humildad profunda, que temiendo los peligros del orgullo, y engreimiento le hace aborrecer los aplausos; y amar los improperios: huir la superioridad; y procurar en todo la obediencia: renunciar los favores consolantes de la Patria; y tolerar las penalidades amargas del destierro: juzgarse *sin luces*, *sin talento*, *torpe*, *sierva inutil*

(*b*) Eccl. Cap. 2. vers. 6.
(*c*) Eccl. Cap. 1. vers. 27.
(*d*) Jacob. Cap. 2. vers. 13.

til y perezosa, criatura infiel é ingrata, capaz de haberse hecho famosa por monstruosos escándalos en el siglo, aventajándose á los mas desalmados malhechores en la enormidad de los delitos, si el Dios piadoso, que conocia su miseria, no se hubiese apresurado á sacarla de la multitud de las gentes (e) para sepultarla en la soledad de los Claustros? ¿No fue el temor virtuoso, que como dice el Espíritu Santo (*f*) lleva sus miras hasta las mas ligeras faltas, el que la sostuvo aun en la mayor caducidad de sus años, para observar sin la menor dispenza todos los rigores de la Regla, todos los ápices de la Constitucion, todas las penalidades de los mas molestos oficios? ¿No fue el, quien la resolvió á empeñarse, por un firme proposito, á no cometer con advertencia el mas ligero pecado, y cumplir con tan exacta fidelidad su promesa, que en sus acusaciones nada hallaban, que pudiese ser materia aun leve, capaz de recibir la forma del Sacramento de la reconsiliacion, sus Confesores? El temor, el temor filial, el temor amante y respetuoso fue el movil de sus vir-

tu-

(e) Sap. Cap. 4. vers 14.
(f) Eccl. Cap. 7. vers. 19.

tudes, el resguardo de su inocencia, el estímulo de su mortificacion: haciéndose digna de singular alabanza por su extraordinario temor (*g*) esta muger en todo peregrina: *Mulier timens Deum, ipsa laudabitur*: pues no satisfecha con abrigarlo en su seno para que devorase su corazon, pide á Dios, como el Rey Penitente (*h*), y contribuye con increible fervor de su parte á fixarlo en su carne, para que tambien destroze su cuerpo.

¿Quien es esta singular Heroina, que sube del Desierto, y la soledad de su retiro, como una bara delicada de humo (*i*), compuesto del incienso mas oloroso, y de la mas amarga mirra? ¿Quien es esta muger rara, que ansiosa de agradar á su celestial Esposo, añade á los encantos de su hermosura los adornos, que mas la embellecen; en las maceraciones, que mas la destrozan? Es nuestra penitente Ministra: es este prodigio de virtudes, cuya caridad ardiente, á manera de un fuego trahido del Cielo por Jesu Christo, uniendo al incienso aromático de su

(*g*) Prov. Cap. 31. vers. 30.
(*h*) Psalm. 118. vers. 120.
(*i*) Cantic. Cap. 30. vers. 60.

su inocencia la fragrante mirra de su mortificacion, inflama esos aromas para que se eleyen como un humo delicado, que suba en olor de suavidad hasta el trono mismo del Altísimo. Virtudes admirables; pero que, por una falsa prevencion del juicio, ó por un sagaz engaño del enemigo de la salud, rara vez se concilian. La inocencia es un don concedido á pocos; pero aun son menos los que la unieron con la penitencia. Mirando á la mortificacion como castigo del delito; no como prueba de la fidelidad, ó como una mirra, que preserva de corrupcion: el inocente la resiste como virtud de que no necesita, ó como castigo que lo degrada, por que lo confunde con el hombre criminal. Delirio lamentable de la delicadez y del orgullo, que viene á ser el escollo fatal de la integridad y justicia. Mas; que horor! Aun los mas flagiciosos, y delinqüentes, dice Jeremias (*k*), no reconocen en si mérito bastante para consagrarse á este doloroso, pero indispensable, sacrificio de la compuncion: *nullus est qui agat penitentiam super peccato suo,*

di

(*k*) Jerem. Cap. 8. vers. 6.

dicens: quid feci? Indolencia del mundo confundete: la Madre Maria Antonia, no ha crucificado en su cuerpo a Jesu Christo por el pecado; y crucifica perpetuamente su cuerpo á Jesu Christo por la mortificacion. Exhala como el incienso el suave olor de la inocencia, y mezcla en su oblacion la doble mirra de la penitencia: una que espontaneamente destila (*l*), como las manos de la Esposa; otra que el Esposo le aumenta (*n*), en calidad de un hacesillo compuesto del mismo aroma. Una voluntaria, de que se carga por eleccion; otra necesaria, que se le impone por amor.

Esta valerosa Judith de concierto con el Dios que la anima, entra en el glorioso empeño de degollar al formidable Olofernes; pero ella le previene al Señor sus marchas: ella es la primera en abrazar todas las austeridades de que es capaz su cuerpo. Desde los primeros alientos de su piadosa niñez, desde los siete años de su edad acompaña de rigores santos su inocencia. Sabe, que para vencer á Madian ha de quebrar Gedeon los vasos de

(*l*) Cantic. Cap. 5. vers. 5.
(*n*) Ibid. Cap. 1. vers. 12.

barro que llevan la luz: que para triunfar de Amalec, debe comenzar el sacrificio por Agag, símbolo por su demasiada grosura del cuerpo: que de este debe erigirse un Templo al Divino Espíritu, y en toda fábrica se rompe la tierra, se hieren las piedras, gimen los mármoles. Persuadida pues, de la necesidad de la penitencia, ella se hace un milagro de la mortificacion, un prodigio de la austeridad: atenta siempre á preservar su corazon del pecado; nunca ocupada en expiar su alma del delito. Sufrid Virgen animosa, que yo represente vuestro cuerpo como un martir de quien es vuestro espíritu el piadoso tirano: que haga patentes esos ojos, ora bañados en lágrimas como los de David, ora pactados de no ver el otro sexo como los de Job: jamas errantes de objeto en objeto, y siempre fixos en la belleza de vuestro amado: esos oidos tan cerrados á los venenosos silvos de las serpientes ponzoñosas, como abiertos para oir solamente esas otras serpientes de metal, de quienes dice la Escritura, que son antídoto contra ese veneno: simpre resguardados de la vanidad y mentira: siempre patentes á la inspiracion, al

orden y al consejo: esa lengua, que muda para pronunciar en la frase licenciosa del siglo, si se mueve solo es para referir las misericordias del Señor, ni interrumpe el silencio amado sino por alabanzas á su Dios, ó por conversaciones piadosas de las cosas celestiales: ese cuerpo que siendo el numen de su idolatría para el sexo delicado, pero el objeto desgraciado de vuestras iras, solo os es apreciable, como queria Tertuliano (*m*) para destrozar por Christo sus carnes: solo os es grato, quando con la cruz, con el hierro, con el castigo, que son en sentir de San Cipriano (*o*), los diamantes de mas brillo, y las perlas preciosas que mas lo hermosean, trabajais con infatigable esmero en su adorno.

Yo os manifiesto, Señores, el semblante de esta Virgen penitente, embellecido con esos primores de ornato y hermosura, que no ven sin horror los ojos de la carne, y hacen el embelezo de las Almas solidamente Christianas. Desde la planta del pie, hasta la cima de la ca-

be-

(*n*) *Plane gloriabitur Christianas in carnes; sed cum propter Christum lacerata duraverit.* Tertul. Lib. 2. de ornat. Mulier. Cap 3.

(*o*) *Illa sunt carnis pretiosa monilia, illa corporis ornamenta meliora.* D. Cyprian. Tract. de Virg pag. 70.

beza, no hay lugar que carezca de adorno, por que no hay miembro libre de tormento. Sus plantas son mortificadas con cordeles nudosos, que oprimidos con el peso del cuerpo, en cada paso le producen un martirio: sus sienes están cercadas de una cinta de hierro, que poblada de agudas puntas, le forman la brillante guirnalda de su triunfo: su cuerpo revestido de aquella armadura de fé, de que habla el Apostol, es destrozado por cruces, mallas, rayos, cilicios, y otros instrumentos de estraña invencion, en que suele ser ingeniosa la avaricia cruel de los unos, para contentar el piadoso rigor de los otros. Ayunos rigurosos de todo el año, las mas veces á pan y agua: renuncia universal de las frutas y todos los alhagos del gusto, que permanece toda la duracion de su vida: cadenas de hierro, de que se sirve en lugar de disciplina, para rasgar su delicada carne tres veces en cada dia; ó ramas de ortiga, que sostituye á esta crueldad para hacer mas aguda, y prolija la molestia: vigilias continuas, ó solo interrumpidas por un lecho asperísimo: estas son mortificaciones ordinarias que se impone, sobre las austeridades, que prescribe la rigurosa regla.

El

El rigor de estas maceraciones bastaría sin duda para conseguir la dulce servidumbre de la carne á la razon; pero aun no alcanzan todas á saciar su sed ardiente de padecer. Ella posee con sumo primor el arte delicado de aumentar la crueldad á la aspereza, y de convertir en tormentos los mismos auxilios. La hambre insta, la sed devora, el sueño rinde, las estaciones incomodan. Mas ha! que confusion! para preservarse de estas se sirve del vestido, su ropa interior es una túnica de lana que mas parece un cilicio, que un resguardo; y la exterior la mas tosca, la mas pobre, la mas inculta y sin aliño. Si se retira para tomar el sueño ya sobrepone al duro lecho de solas tablas, toscos y desiguales leños; ya suspende noches enteras en una cruz su cuerpo, deseosa de espirar en un mismo patíbulo con el varon de dolores. Si come para sustentar la vida, su alimento jamas excede la cantidad de dos onzas; la calidad del manjar es el mas ténue y el mas insípido, y su condimento mas parece una confeccion preparada para destruir la naturaleza, que un nutrimento ordenado á conservar la humanidad. Sobre todo en los dias consagrados á la memoria de la

Pasion del Señor, ó renuncia todo sustento, ó toma solo un bocado de pan, y una gota de agua; pero sabia en la ciencia del rigor santo, devenga la escasez de la vianda, añadiendo en abundancia el azibar, ó la berbena. Si bebe es solo pocos tragos de agua tibia, que mas irritan el apetito, que lo sacian: mas estimulan, que satisfacen la sed ardientísima que la consume; pero industriosa en su tormento discurre un método sutil de ministrarse por mortificacion la agua, que se niega por prudencia y austeridad. En los mayores apuros de la sed corre como el ciervo á los bordos de la fuente, mas para beber solamente por los ojos el suave licor, que no pueden gustar sus labios. Alli se aumenta el estímulo por que irritado con la presencia del objeto el apetito, se hace mas vehemente la pasion, mas meritorio el vencimiento, y mas generoso el rechazo, que hizo de este refrigerio, que el de aquellos trecientos esforzados, que elegidos por Dios para la expedicion contra los Madianitas (*p*), apenas probaron el agua en el hermoso y cristalino arroyo que les presen-

(*p*) Judic. Cap. 7. vers. 6.

sentó la providencia; y aun mas heroico que el del mismo David (q) quando no quiso probar la de la cisterna de Bethelen. ¿No veis esos ojos cóncavos, esas mexillas levantadas, ese semblante pálido, ese cuerpo desecado, esos pies vacilantes, que no bastando á sostenerla flaquéan, y la derriban? Pues esta es la obra de la mortificacion, los troféos de la austeridad, el triunfo de la penitencia.

Con tan peregrina belleza se presenta esta Virgen martir al Esposo de sangre, y la complacencia que le produce un objeto tan delicioso, lo determina á celebrar con ella esos desposorios de justicia y de juicio (r) de que habla el Profeta Oseas. El le dá la mano; y si la Esposa ha destilado tan abundantemente sobre su misma carne la mirra de la mortificacion; Jesu Christo á su vez derrama sobre su inocente cuerpo otra mirra no menos escogida. Esta verdadera Israelita ha despojado de su piel con tan rigurosas austeridades á la víctima: el Sacerdote eterno, como se ordenaba en el Le-

ví-

(q) Paralip. Cap. 11. vers. 17. & 18.
(r) Osee. Cap. 2. vers. 19.

vítico (s) destroza ya con enfermedades crueles todo sus miembros: *detracta que pelle bestiæ, artus infrusta concident.* Quarenta años continuos la afligen las mas agudas dolencias. Las enfermedades ya se complican para aumentar la fatiga; ya se alternan para prolongar su duracion; pero siempre hace el penoso capital de amarguras indecibles, una debilidad de estómago, que la reduce quando explica toda su malignidad á mortales agonias. Ella no puede ser vencida por la pericia de los médicos: se burla del arte, frustra sus observaciones, lo fatiga, lo vence, y desesperada la curacion, no queda otro recurso, que el de una dieta tan rigurosa, que podia tener lugar entre las mismas dolencias. Del todo se le prohibe el uso de la agua fria. La carne exangue, y casi enteramente destituida de sus líquidos, apetece con ansia el refrigerio; las fiebres ardientes y repetidas, aumentan la sed, y abrazan las entrañas: la colera fuertemente exaltada, produce en el paladar amarguras intolerables. Conflicto terrible de la naturaleza con la natu-

ra-

(s) Levit. Cap. 1. vers. 16.

raleza misma: de la carne enferma que quiere ser socorrida, con la misma carne que debe ser preservada: al paso que la necesidad crece, se aumenta el temor de que se forme un nuevo mal del alivio. Maravilloso tormento que debiera poner en los labios de nuestra enferma para el desahogo las palabras con que Job (*t*) le convenia al Señor en su queja: *mirabiliter me crucias.*

¿Por que como, sin un milagro de la mano omnipotente, pudiera haber conservado por tantos años la vida un cuerpo delicado de complexion, extenuado por los ayunos, debilitado por las vigilias, destrozado por las penitencias, arruinado por las enfermedades? Ella experimenta estos prodigios de su padecer y gloriándose con San Pablo en las enfermedades del cuerpo (*u*), como habite en su espíritu la virtud de Jesu Christo; su placer en el dolor estimula al Esposo á que le aumente el consuelo, agravándole el tormento. ¿Y quien podrá significar lo que la fatiga esa cruz terrible del sexo, ese mal His-

Mm té

(*t*) Job. Cap. 10. vers. 16.
(*u*) 2. ad Corint. Cap. 12. vers. 9.

térico, cuyos síntomas la conducen por momentos hasta el bordo mismo del sepulcro? ¿Quien dará bastantemente á conocer la agudeza de un dolor contínuo en la parte posterior de la cabeza, que la priva de la razon, y le impide el uso de las facultades del cuerpo? ¿Quien explicará en su justo aquella enfermedad exquisita, desconocida de la Medicina, á quien no saben dar otro nombre que el de debilidad los Profesores, por que la desmaya, la consume, la aniquila? Ay hermanos mios! La inocente Madre Maria Antonia, esta Religiosa sin delitos, sin mancha, sin reprehension, que no merecia beber el caliz de la amargura, quiso el Señor que lo apurase, como si fuese delinqüente hasta sus heces; ¿y vosotros culpados, despues de haber bebido en la copa de Babilonia el impuro nectar de las carnales delicias, no gustareis la mirra de la mortificacion (x) como si fueseis inocentes: *ecce quibus non erat judicium ut biberent calicem, vivent; & tu quasi innocens relinquæris?*

Pero ya es tiempo de que el Espo-

so

(x) Jerem. Cap. 49. vers. 12.

so venga, (y) á este monte de la mirra, y acabando de quemarse en su presencia esta preciosa recina, despida con mayor eficacia sus fragrancias. Yá tenemos, Señores, en el Lecho del dolor á la Madre Maria Antonia: un ligero golpe la pone en el extremo de las fatigas y de la vida. La contusion separa de su lugar el hueso del hombro tan principal en la organizacion del cuerpo, como necesario para las funciones y movimientos de la máquina. Por mas que ella intenta disimular el dolor para no interrumpir su observancia, al fin la vence su agudeza, ó la reduce el escrúpulo. La Cirugia apura su destreza para lograr el remedio de tan inminente daño. Al rigor de una operacion tan violenta sigue el tormento de una curacion asperísima. Se le ciñe fuertemente la espalda y pecho con una larga venda que la oprime, le hace la mas violenta tortura, la fatiga, la ahoga. Tristes, pero fieles testigos de sus últimos sentimientos, ¿visteis por ventura que su semblante en ese potro se inmute, que una ligera queja dé á conocer lo que pa-

(y) Cantic. Cap. 4. vers. 6.

padece, que un leve suspiro asome el menor indicio de su dolor en ese tormento? Vosotras sabeis que vuestra piedad fue mas cruel que su dolor, y que vuestros ojos mostraron mas angustia al verla padecer, que la que ella sintio tolerando ese martirio. La tranquilidad de su alma, que no pueden aterrar sus males: la dulzura de su corazon, que jamas se desmiente: todas las amabilidades de su virtud se sostienen, ó se aumentan, á proporcion que las fuerzas del cuerpo se debilitan y se apagan.

¿Y despues de tanto heroísmo en el padecer no era justo que la amable providencia volviese sobre esta penitente Sierva las mas dulces miras de su misericordia? ¡Que gozos Señor (z), que dulces consuelos teneis reservados para los que os temen! La esperanza firme y deliciosa (a) es, en estos últimos combates, el precioso fruto de los temores de toda la vida. El corazon sagrado de Jesus es el depósito de su corazon y de sus afectos; La Llaga del costado de Jesus es la cavidad de la piedra donde anida esta paloma

(z) Psalm. 30. vers. 20.
(a) Prover. Cap. 23. vers. 17. & 18.

ma mansa fugitiva siempre del ladrido de los perros y de la descarga de los cazadores que la acosan: el Sacramento del Cuerpo y Sangre de Jesus es el Viático nutritivo que la fortalece: Jesus Crucificado, es la Divina víctima á que une su sacrificio. Asi animada de una confianza heroica en las infalibles promesas del Dios de la verdad, preguntada por su Confesor sobre la certidumbre de su salvacion, responde con palabras semejantes á las de Job en los mayores alientos de su confianza: *Fijamente mi Padre*, le dice, *fijamente*. Yo sé (*b*), por que me lo ha revelado mi Dios, sé que cubriéndose de nuevo con esta piel mis huesos, veré con los ojos de la carne á mi Salvador: *reposita est hæc spes mea in sinu meo*. Esta esperanza inalterable, y tan sólida la enciende en las llamas del amor de su Esposo, y el amor Divino aviva vigorosamente el fuego de su odio santo al pecado. Asi consiguió morir (*c*) conforme á sus deseos á la violencia del dolor. Por que

 qual

(*b*) Job. Cap. 19. vers. 31.

(*c*) El dia 16. de Febrero del año pasado de 1781. á las seis de la tarde, entregó la Madre María An-

¿qual otra pudo ser la causa de que conservando sereno el rostro, fijos en el Cielo los ojos, invocando tiernamente el auxilio de los Santos, pronunciando con apacible voz los dulcísimos nombres de Jesus, Maria y Joseph: transportada en tranquilo sosiego, sin fatiga, sin movimiento al separarse del cuerpo su inocente espíritu, se estremeciese con extraordinario, y violentísimo impulso solo su pecho; sino que el Señor que se habia complacido de librarla de todo pecado, haciendo que sus pensamientos fuesen santos, sus voluntades justas, y sus acciones irreprehensibles; quiso hacerla padecer obscuridades en el espíritu, amarguras en el corazon y dolores en el cuerpo hasta que espirase de pena, y se rompiese su corazon del dolor de la culpa, para que su vida, asi como fue un exemplar de la inocencia, lo fuese tambien del sufrimiento: *Non peccavi, et in amaritudinibus moratur oculus meus?*

No estrañeis pues, Señores, si para concluir este

---

tonia su espíritu al Señor, dexando al Mundo edificado de sus virtudes, y subiendo, como todos piadosamente se persuaden, á recibir el premio de ellas en el Cielo.

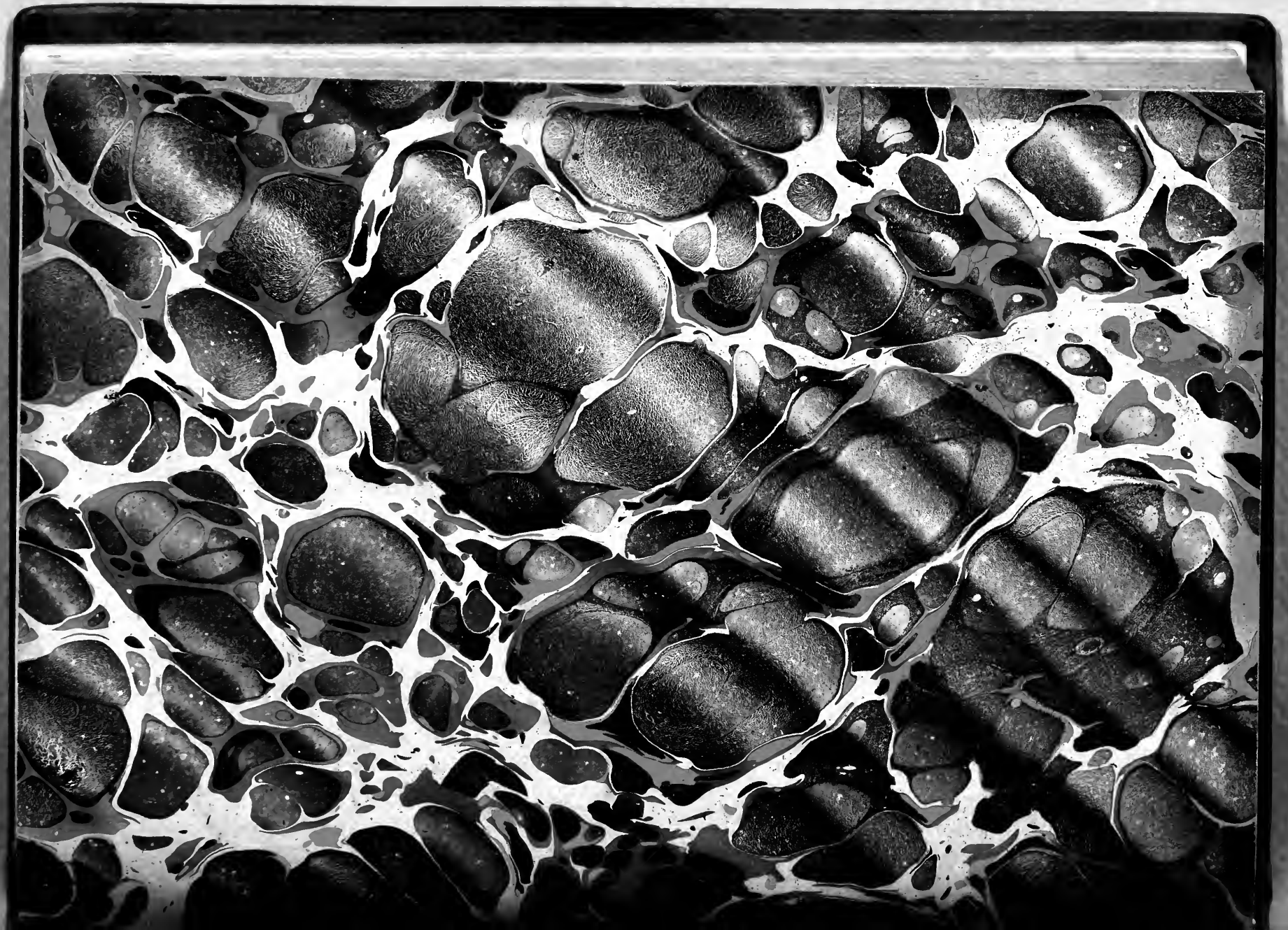
este Discurso Fúnebre, distante de provocaros al llanto, os excite mas bien al júbilo y regocijo. Si el Cielo se llena de gozo quando convertido el pecador practíca obras dignas de penitencia, tomando sobre si la venganza que merecen sus delitos (*d*); por que no deberemos alegrarnos al recordar la preciosa muerte de una Religiosa, que supo añadir un nuevo esplendor á sus virtudes en la tolerancia constante de las aflicciones, de que parece debia estar privilegiada al abrigo de su inocencia? Buen Dios! delante de quien hablo, yo dexo á vuestros inescrutables juicios la verdad de quanto he pronunciado, aunque sostenido de tan firmes apoyos, en el elogio de vuestra inocente y mortificada Sierva. Mas como Vos mismo nos enseñais, que por las obras que se presentan á la vista (*e*) podemos investigar el principio oculto que las dirige: siendo tan manifiestas las acciones de la Madre Maria Antonia, que todas respiran santidad, todas se conforman al rigor de vuestros Divinos preceptos, todas se nivelan por los consejos de la mas apurada perfeccion, pia-

do-

(*d*) Luc. Cap 15. vers. 7.
(*e*) Math. Cap. 7. vers. 16, 17, & 18.

dosamente podemos juzgar que ellas nacieron de un corazon puro, de una voluntad sincéra, de una fidelidad exacta en el cumplimiento de vuestras voluntades. Sus virtudes inmortales, nos hacen presumir que su alma dichosa vive con vos: si su cuerpo incorrupto yace en el sepulcro. Ojala tengan toda la realidad que ellas prometen estas presunciones tambien fundadas de su virtud; para que sea igualmente cierto que la habeis coronado con los premios de los Justos. Ojala este sacrificio incruento que acaba de ofrecerse para su sufragio, haya expiado en ella aquellas manchas á que está sugeta la mas acrisolada inocencia, para que libre en su virtud de todo reato, haya volado á ver cara á cara vuestro Divino rostro. Y ojala el exceso de vuestro dolor y vuestras lágrimas no haya interumpido, Virgenes fervorosas y angustiadas, vuestros votos, vuestros clamores y vuestros sacrificios; para que como tuvisteis la satisfacion de procurarle en su vida con vuestras asistencias el alivio, logreis en su muerte el consuelo de haber contribuido con vuestras oraciones á que descanze en paz.

REQUIESCAT IN PACE.

O. S. C. S. R. E.

BA783
C143o